# paraná

EDITA I DIRIJE: R - E. MONTES I BRADLEY

"Una misma cosa son los cabellos, el follaje y el plumaje de las aves"
EMPEDOCLES

PRIMAVERA

1 9 4 1

2

# paraná

COLUMNA VERTEBRAL DEL LITORAL

RICA VENA,
TENSO NERVIO,
CLARA VOZ,
DE ARGENTINA INTELECTUAL

---

CORRIENTES,
CHACO,
ENTRE RIOS,
FORMOSA,
MISIONES,
SANTA FE,
diciendo sus inquietudes

☆

Números sueltos:

EL EJEMPLAR: 2 pesos moneda argentina

IDEM ATRASADO: 5 pesos moneda argentina

Sólo suscripciones honoríficas
i por año cronológico

4 NUMEROS POR AÑO: 10 pesos moneda argentina

☆

MI DANKAS LA INTERSHANGHO

•

JE DEMANDE L'ÉCHANGE

•

I BEG FOR EXCHANGE

•

AGRADEÇO O CAMBIO

•

GRADISCO IL CAMBIO

•

AUSTAUSCH ERWÜNSCHT

•

AGRADEZCO EL CAMBIO

☆

Diríjase todo envío a:
R-E. MONTES i BRADLEY
Presidente Roca 755
Rosario (Argentina)

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual número 96186

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"una misma cosa son los cabellos, el follaje y el plumaje de las aves"
EMPEDOCLES

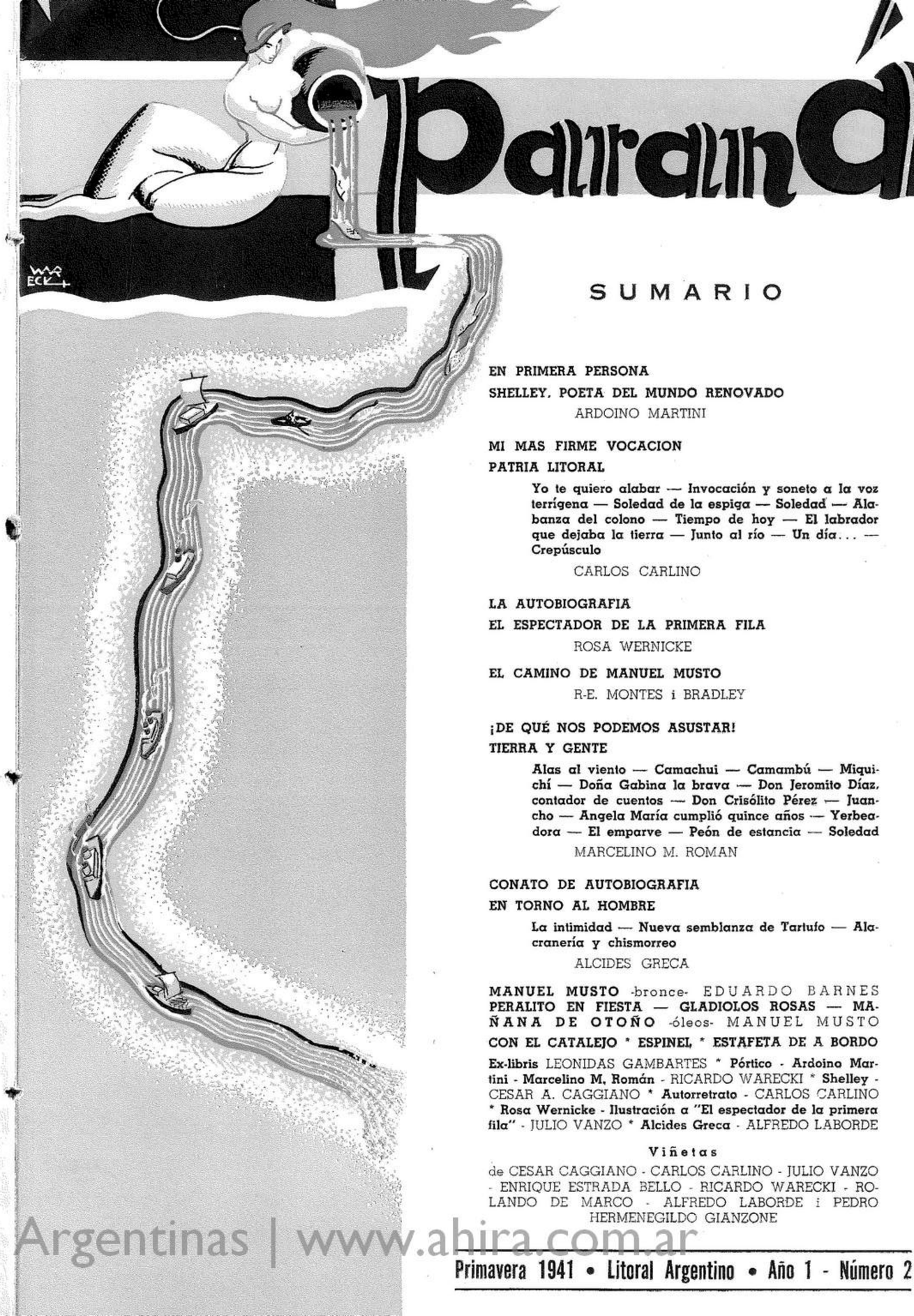
biblioteca popular
alfonsina storni
Ovidio Lagos 387 Rosario Sta. Fe
0341 430-1835

EN MEMORIA DE
ARMANDO RAÚL SANTILLÁN

NUMERO 2

PRIMAVERA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar




## SUMARIO

**EN PRIMERA PERSONA**

**SHELLEY, POETA DEL MUNDO RENOVADO**

ARDOINO MARTINI

**MI MAS FIRME VOCACION**

**PATRIA LITORAL**

**Yo te quiero alabar — Invocación y soneto a la voz terrígena — Soledad de la espiga — Soledad — Alabanza del colono — Tiempo de hoy — El labrador que dejaba la tierra — Junto al río — Un día... — Crepúsculo**

CARLOS CARLINO

**LA AUTOBIOGRAFIA**

**EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA**

ROSA WERNICKE

**EL CAMINO DE MANUEL MUSTO**

R-E. MONTES i BRADLEY

**¡DE QUÉ NOS PODEMOS ASUSTAR!**

**TIERRA Y GENTE**

**Alas al viento — Camachui — Camambú — Miquichí — Doña Gabina la brava — Don Jeromito Díaz, contador de cuentos — Don Crisólito Pérez — Juancho — Angela María cumplió quince años — Yerbeadora — El emparve — Peón de estancia — Soledad**

MARCELINO M. ROMAN

**CONATO DE AUTOBIOGRAFIA**

**EN TORNO AL HOMBRE**

**La intimidad — Nueva semblanza de Tartufo — Alacranería y chismorreo**

ALCIDES GRECA

**MANUEL MUSTO** -bronce- EDUARDO BARNES

**PERALITO EN FIESTA — GLADIOLOS ROSAS — MAÑANA DE OTOÑO** -óleos- MANUEL MUSTO

**CON EL CATALEJO * ESPINEL * ESTAFETA DE A BORDO**

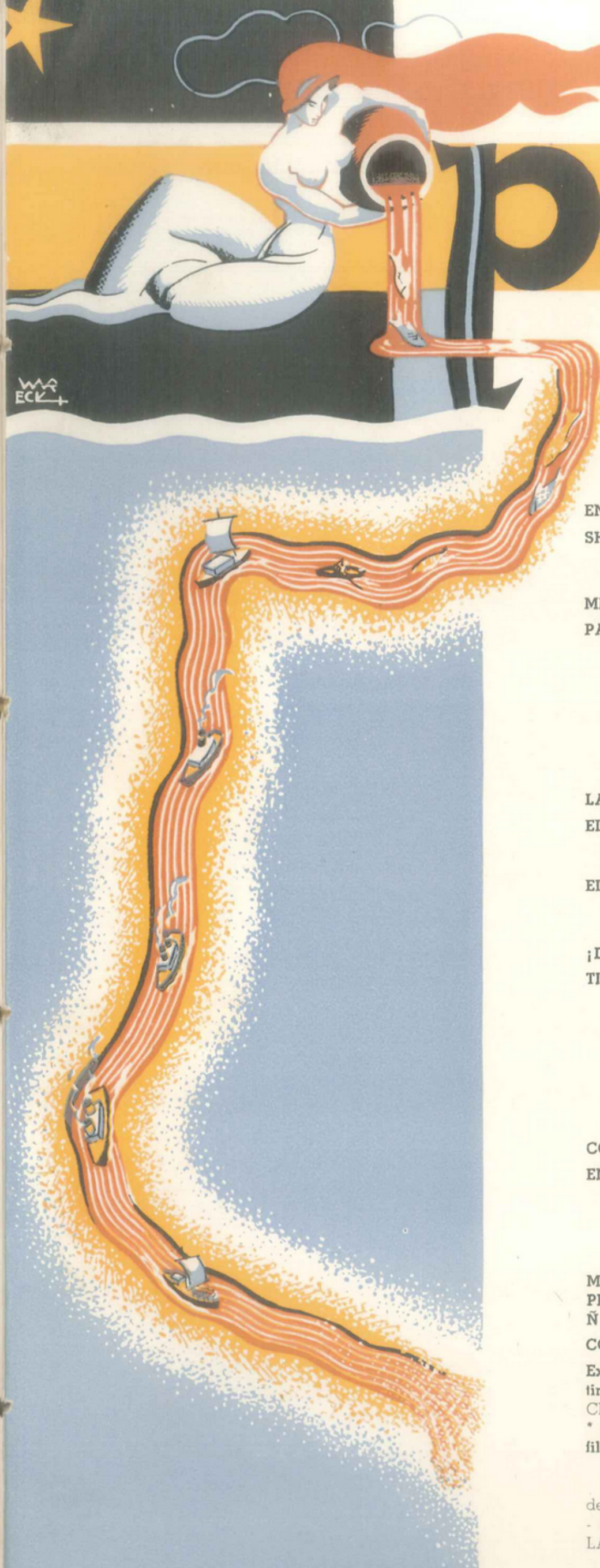
**Ex-libris** LEONIDAS GAMBARTES * **Pórtico - Ardoino Martini - Marcelino M. Román** - RICARDO WARECKI * **Shelley** - CESAR A. CAGGIANO * **Autorretrato** - CARLOS CARLINO * **Rosa Wernicke - Ilustración a "El espectador de la primera fila"** - JULIO VANZO * **Alcides Greca** - ALFREDO LABORDE

**Viñetas**

de CESAR CAGGIANO - CARLOS CARLINO - JULIO VANZO - ENRIQUE ESTRADA BELLO - RICARDO WARECKI - ROLANDO DE MARCO - ALFREDO LABORDE i PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**Primavera 1941 • Litoral Argentino • Año 1 - Número 2**




## SUMARIO


**EN PRIMERA PERSONA**

**SHELLEY, POETA DEL MUNDO RENOVADO**

ARDOINO MARTINI

**MI MAS FIRME VOCACION**

**PATRIA LITORAL**

**Yo te quiero alabar — Invocación y soneto a la voz terrígena — Soledad de la espiga — Soledad — Alabanza del colono — Tiempo de hoy — El labrador que dejaba la tierra — Junto al río — Un día... — Crepúsculo**

CARLOS CARLINO

**LA AUTOBIOGRAFIA**

**EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA**

ROSA WERNICKE

**EL CAMINO DE MANUEL MUSTO**

R-E. MONTES i BRADLEY

**¡DE QUÉ NOS PODEMOS ASUSTAR!**

**TIERRA Y GENTE**

**Alas al viento — Camachui — Camambú — Miquichí — Doña Gabina la brava — Don Jeromito Díaz, contador de cuentos — Don Crisólito Pérez — Juancho — Angela María cumplió quince años — Yerbeadora — El emparve — Peón de estancia — Soledad**

MARCELINO M. ROMAN

**CONATO DE AUTOBIOGRAFIA**

**EN TORNO AL HOMBRE**

**La intimidad — Nueva semblanza de Tartufo — Alacranería y chismorreo**

ALCIDES GRECA

**MANUEL MUSTO** -bronce- EDUARDO BARNES

**PERALITO EN FIESTA — GLADIOLOS ROSAS — MAÑANA DE OTOÑO** -óleos- MANUEL MUSTO

**CON EL CATALEJO * ESPINEL * ESTAFETA DE A BORDO**

**Ex-libris** LEONIDAS GAMBARTES * **Pórtico - Ardoino Martini - Marcelino M. Román** - RICARDO WARECKI * **Shelley** - CESAR A. CAGGIANO * **Autorretrato** - CARLOS CARLINO * **Rosa Wernicke - Ilustración a "El espectador de la primera fila"** - JULIO VANZO * **Alcides Greca** - ALFREDO LABORDE

**Viñetas**

de CESAR CAGGIANO - CARLOS CARLINO - JULIO VANZO - ENRIQUE ESTRADA BELLO - RICARDO WARECKI - ROLANDO DE MARCO - ALFREDO LABORDE i PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## EN PRIMERA PERSONA

AUTOBIOGRAFIA, no; ni aun en la forma de un breve resumen de mi vida intelectual en esta ciudad del Rosario, que yo conocí en los ya lejanos tiempos, evocados con cariño y sostenida emoción por Mateo Booz, en su bello libro sobre la Chicago argentina, y vi luego crecer poco a poco, no sólo en lo material sino en lo espiritual, hasta adquirir la jerarquía que justicieramente le corresponde entre sus hermanas del interior de la república, como urbe moderna, pletórica de energías creadoras, de pujanza progresista y de inquietudes culturales.

Autobiografía, no; fué esta mi respuesta categórica a la gentil solicitación del amigo director, porque entiendo que lo único que puede, acaso, interesar a los lectores de PARANA no es el "curriculum vitae" de los colaboradores, sino el pequeño grano de arena que ha aportado cada uno, en la medida de sus posibilidades, al progreso de la cultura litoránea y a la dignificación de las cosas del espíritu. Bajo este aspecto pocas palabras liminares pueden no ser del todo superfluas.

Creo, por mi parte, que todo esfuerzo que tiende a espiritualizar la vida, a fomentar la fe en el porvenir, no obstante las contingencias del momento y la aparente regresión en el orden moral, merece respeto, consideración, simpatía y unánime aprobación. Señalar como norma orientadora el sendero, trazado en ese sentido, por los grandes hombres representativos, que han sido y son prez y honra de la humanidad, es una tarea grata para todo escritor. A ello responden mi libro: "La personalidad de Goethe" y mi ensayo sobre "El sentido heroico de la vida en el arte wagneriano".

Nunca se me ha ocurrido estimar el arte de escribir como un mero juego del espíritu; lo poco que he licenciado a la publicidad en diarios y revistas, que ya han desaparecido de la circu-

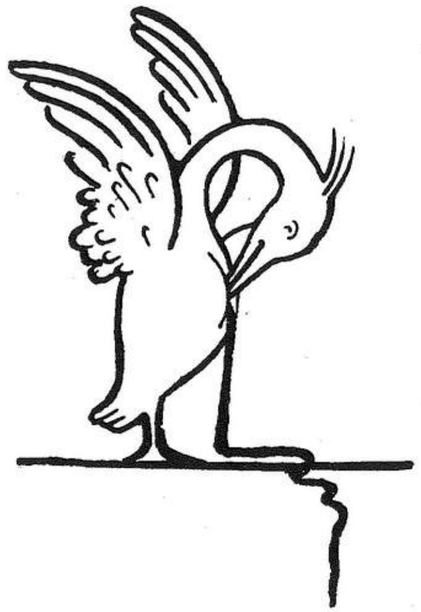


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lación, ha sido el fruto de impresiones vivas sobre hombres, cosas y acontecimientos, vistos bajo un ángulo visual personal y sentidos según mi propia reacción sentimental. Mi único orgullo ha sido siempre dedicarme al apostolado de la verdad y a la defensa y exaltación de los valores auténticos, en un medio en que abundan las deformaciones de la primera y la negación de los últimos. Es una actitud que cuadra a las almas bien nacidas y celosas de su dignidad.

Sinceridad de expresión, claridad conceptual y elegancia verbal son, según mi modo de ver, las tres supremas virtudes del estilo, a las que he tratado siempre de acercarme, sin poder nunca alcanzarlas.

ARDOINO MARTINI



VIÑETA DE CAGGIANO



# SHELLEY, EL POETA DEL MUNDO RENOVADO

*"El poeta es una cosa etérea, alada*
*" y sacra".*

PLATÓN

*"Des sa naissance, il eut "la vision"*
*" de la beauté et du bonheur sublimes,*
*" et la contemplation du monde ideal*
*" l'arma en guerre contre le monde*
*" réel".*

TAINE

ES difícil hallar en toda la literatura universal otro poeta que haya expresado, como Shelley, con una elevación espiritual tan singular, con una potencia emotiva tan subyugadora y una belleza de forma tan fulgurante, los ideales sublimes de una nueva y más dichosa humanidad, libre de prejuicios y errores ancestrales, apartada por completo de las fuentes envenenadas del mal y de la miseria y redimida para siempre por el Amor eterno y soberano. Los biógrafos y críticos, al través de los cuales han llegado hasta nosotros los episodios culminantes de la vida del lírico más grande que ha producido Inglaterra, después de Shakespeare el Unico, admiten todos por igual la imposibilidad de separar la obra de su autor, de disociar las acciones del poeta de las creaciones de su fantasía, ya que un vínculo sutil y misterioso parece unirlas en un todo perfecto e indisoluble. Si no fuera así, resultaría extraño e inexplicable a veces el comportamiento de Shelley en su vida exterior; raros e incomprensibles a la vez, sus gestos, por momentos bruscos y sorprendentes, en el trato diario con sus semejantes. Con frecuencia él aparecía a sus amigos



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y familiares como un peregrino de un mundo irreal, envuelto como Ruy Blas en su sueño hermoso; ajeno a las preocupaciones del cotidiano vivir; aislado de los demás, en la plenitud de sus construcciones imaginarias, al par de un asceta en acto de adoración, en comunión mística con lo divino.

Su tragedia íntima, que le persiguió de continuo como un Hada maligna e implacable, en su breve paso sobre la tierra, debe en parte atribuirse a su desdén absoluto y a su incomprensión manifiesta por las pequeñas cosas vulgares, de que se compone la trama de la vida mundana; a su irreverencia innata por el respeto a la tradición y a la jerarquía, que él consideraba intolerables, no obstante su cuna privilegiada y su noble alcurnia. Más que todo, empero, a su deliberada e irreductible inadaptación a la moral hipócrita y convencional, que él despreciaba; a la mentira tolerada e impúdicamente justificada, por mutuo y tácito consentimiento, de la sociedad en que vivía, tan diversa y tan lejana a la vez de la que habitaba su Ciudad Ideal, creada por el poeta en un momento de éxtasis lírico y vestida de belleza por la elevación y musicalidad de su verso potente. Eran dos mundos: el real y el ideal, que luchaban en su espíritu para imponer su primacía y predominio. De un lado: la renuncia, por cobardía moral o simple mimetismo social, a ser lo que uno es para adoptar, en cambio, el modo de ser y el continente uniforme y estereotipado del tipo medio humano, que no debe desentonar con la vulgaridad dominante; la claudicación paulatina, por coacción soportada con supina resignación, de ideas o creencias insólitas o audaces, que podrían ofender los oídos delicados de un puritanismo falso y ocasional; el conformismo sumiso y total a reglas de conducta impuestas por una mayoría mediocre e intolerante y el egoísmo crudo, helado y agresivo. Por el otro, en cambio, la rotunda afirmación de la propia personalidad, en cualquier momento y en toda situación; la libertad absoluta de emitir doquiera el propio pensamiento, sin reservas ni cortapisas humillantes; el no conformismo a la mentira, a la hipocresía y al **cant** vetusto y tradicional; el altruísmo amplio, generoso y exquisitamente humano. Dos mundos, dos concepciones de la existencia antagónicos e inconciliables para un espíritu puro y sensitivo como el poeta de **Epipsychidion**, imbuído de las ideas de justicia y libertad, y que creía de verdad que la bondad, la belleza y el amor fueran entes reales; formas sublimadas sí, pero humanísimas, de nuestra vida emocional.

Sobre este aspecto del arte shelleyano tuvo una feliz y acertada intuición **Macaulay**, quien en su bello ensayo sobre **Bunyan**, al establecer cierto paralelismo entre el autor del "The Pilgrim's Progress" y Shelley, en el sentido que ambos dieron a lo abstracto igual interés que a lo concreto, dice que nuestro poeta hizo de un sistema metafísico duro, frío y oscuro, un Panteón magnífico, lleno de formas hermosas, majestuosas y vivientes. El mismo ateísmo, según el ilustre crítico e historiógrafo inglés, él lo trasmutó en una rica mitología, con visiones tan gloriosas como los dioses que viven en los mármoles de Fidias o las vírgenes que nos sonríen





desde los lienzos del Murillo. El Espíritu de la Belleza, el Principio del Bien, el Principio del Mal, evocados por el poeta, cesaban de ser abstractos; tomaban forma y color. Tampoco eran meras palabras, sino "intelligible forms", "fair humanities", "objets of love, of adoration, or of fear".

*
* *

El conflicto entre los dos mundos: el de la imaginación y el de la vida real, de que habla **Taine** al referirse a Shelley, tuvo, como era dable esperar, una influencia decisiva y preponderante en las producciones de mayor significación y de más alto vuelo lírico del prodigioso poeta. Tal, entre otras, el pequeño poema titulado: **Alastor** o **El Espíritu de la Soledad**, que revela ya, según **Symonds**, la grandeza de su genio. **E. W. Edmunds**, a su vez, en su breve e interesante biografía del poeta, reconoce que es el primero de sus poemas, que contiene la nota inequívoca de una grande y duradera poesía. La elección del título, que es, en griego, el nombre de un genio infernal y vengativo, quien llevaba sus víctimas a lugares apartados y desiertos, se explica por haber querido Shelley describir la Némesis de las almas solitarias. En el prefacio, en prosa, que precede al poema, dice el poeta que "Alastor" representa un joven de sentimientos incorruptos y de espíritu aventurero, quien viene llevado en alas de una imaginación inflamada y purificada por lo grande y majestuoso, a la contemplación del universo. Bebe en las fuentes del conocimiento, pero no queda, sin embargo, satisfecho. Llega, empero, un momento que sus bellas construcciones mentales, las figuras aéreas y cambiantes de su fantasía, no apagan ya su deseo siempre tenso e inexhausto. "He images to himself the Being whom he loves". La visión a la cual da vestidura corpórea su propia imaginación y reúne en sí todo lo que el poeta, el filósofo o el amante han podido idear de bello, sabio o maravilloso, no existe en la tierra. La amargura y el desencanto de la triste comprobación, agosta sus energías vitales y le lleva prematuramente a la tumba. "Alastor", que, al decir de **Symonds**, aparte de su mérito intrínseco como obra de arte, tiene también un gran valor autobiográfico, expresa, efectivamente, la idea del amor ideal, exaltada más de una vez por el lírico incomparable: tal como la concebía en sus luminosas abstracciones y repetía, luego, en una de sus últimas cartas. "Yo creo, así escribía Shelley, que uno está siempre enamorado de una u otra cosa; el error, y confieso que es difícil de evitar por un espíritu de carne y huesos, consiste en buscar en una envoltura mortal la imagen de lo que, acaso, es eterno." Este error, sin embargo, él le llama "generous", porque, según la ética shelleyana, la búsqueda persistente de superiores estados de alma, en que el sentimiento se purifica y afina; el intelecto plasma de humanidad sus creaciones más nobles y todo el contenido de la conciencia se vuelve sustancia de amor, es digno de los seres de excepción, que sienten en sus propias entrañas repercutir hondamente los dolores o los goces de sus semejantes.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los que son incapaces de una solidaridad afectiva con todo lo humano; los que ignoran las divinas inquietudes y el deseo permanente por todo lo que eleva y sublima la existencia, son para el poeta, moralmente muertos. Ellos no son, para decirlo con sus propias palabras, ni amigos, ni amantes, ni padres, ni ciudadanos del mundo, ni benefactores de su propio país. El error de Shelley, como observa justamente **Clutton-Brock**, ha sido el de confundir sus sueños de amor con los sueños del milenio. Su ideal femenino, que él creía ver realizado en "a beautiful girl", no podía concebirlo de otra manera sino en forma de un alma gemela que compartiera con él su misión redentora. No le movía solamente su propia felicidad, sino el bien, la dicha de los demás. No era el ego móvil de sus actos, sino "los otros", los que sufren y esperan un mundo mejor.

El poema tiene pasajes de indiscutible belleza. Escrito en versos libres, en los que adviértese a veces reminiscencias de **Milton** y **Wordsworth**, perfílase ya en ellos por la entonación grave y majestuosa, leve y suave por momentos como el insinuante susurro de una overtura de violines, las excelentes cualidades musicales de la lírica shelleyana. Tanto en la invocación inicial: "Earth, ocean, air, beloved brotherhood!", en la que celebra el poeta la fraternidad esencial de los tres elementos: la tierra, el mar y el aire, que tanta parte tienen en el panteísmo luminoso de Shelley, y cuya participación en la vida universal ningún otro como él ha desentrañado con visual más penetrante, ni revelado con mayor profundidad su sentido esotérico, como en el curso de la narración poética, cortada a menudo por vaporosas divagaciones, a las que el color, el alma y el embrujo del paisaje maravilloso confiere una substancialidad permanente, se presiente ya el creador del "Prometheus Unbound", de "The Witch of Atlas", de "Hellas" y del "Epipsychidion".

*
* *

Lo que singulariza la poesía de Shelley y da un valor único a su música interior es la emoción y ternura que circula en ella, con tensión inigualable y conmovedora; que atrae y subyuga con su oculto y dulce poder de simpatía; que eleva el pensamiento y dulcifica el corazón. Es el sentido de la fraternidad universal, expresado en forma insuperable y extendido a todas las cosas, como un vibrante e incontenido anhelo de paz, de justicia y de armonía mundiales.

La semblanza del poeta, que nos han transmitido **Hogg**, **Medwin** y otros, nos revela ciertos aspectos de su carácter, que explican la virtud magnética y el poder sugestivo de sus líricas, como también el interés fascinador por las ideas de redención social que él ve realizadas por su inquebrantable voluntad de amor y su fe ciega y absoluta en el despertar del ángel que duerme en lo más profundo de todo sér. Para el puro, en efecto, como dice uno de los versos de "The Revolt of Islam", todas las cosas son

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

puras. La figura de Shelley era alta y esbelta; sus facciones no regulares, pero delicadas, casi femíneas, realzadas por una cabellera bruna y fluente; los ojos azules, profundos y brillantes. Su continente todo, revelaba su distinción espiritual y captaba de inmediato la simpatía de quien le veía por primera vez. Su voz, que solía adquirir, a veces, tonos agudos y estridentes ante una injusticia o un acto innoble y repugnante, se volvía dulce y tomaba inflexiones cautivadoras cuando leía versos o platicaba, al estilo platónico, en rueda de amigos de ambos sexos, sobre la amistad, el amor, la justicia u otros temas trascendentales. Como todas las naturalezas finamente templadas, él vibraba, según **Symonds**, en perfecta armonía con los sujetos de su pensamiento. En ningún otro sér, agrega uno de sus biógrafos, era dable encontrar el sentido moral tan bien desarrollado como en Shelley; en ningún otro, a la vez, tan aguda la percepción de lo justo y lo injusto. Cuán vehemente era el deseo de la elevación intelectual y celestial el vigor de su genio, de igual modo visibles eran la pureza y la santidad de su vida. Dos principios fijos primaban en su espíritu: un fuerte e indomable amor por la libertad, en sentido absoluto, y un amor igualmente ardiente por la tolerancia de todas las opiniones, y, especialmente, de las religiosas una tolerancia entera, completa, universal e ilimitada. Como un corolario necesario, él sentía también un aborrecimiento profundo por las persecuciones, de cualquier clase que fueran. Pero, la fuente originaria de donde emanaba su pureza de alma y su alto sentir, era el amor, connatural a su espíritu. Nacido primero al calor de los afectos familiares en la intimidad del hogar; ampliado, después, y enriquecido de sensibilidades nuevas en la convivencia con los amigos, tornóse, luego, delicado, soñador y alado al revelársele en todo su esplendor el eterno femenino. Al agrandarse más tarde e intensificarse siempre más, de grado en grado, y en círculos más vastos, como las olas sucesivas del mar ligeramente encrespado, a medida que se afinaba y elevaba su intelecto de amor, llegó, por último, a abarcar e involucrar en sus espiras a todo el género humano.

*
* *

Es este aspecto de la psyquis shelleyana que comunica a su arte un sello personal inconfundible. Ha habido, seguramente, otros poetas, que, conmovidos y entristecidos a la vez por las miserias y las injusticias humanas, han encontrado en su lira acentos sublimes de ternura y de piedad para los oprimidos, o estrofas flageladoras para los verdugos y los opresores. No hay quien no recuerde el apasionado y estremecedor "The Cry of Children" de la **Barrett Browning**, en donde la exquisita poetisa presenta, en una serie de cuadros reales y aterradores, el cruel destino de los pobres niños abandonados o condenados a trabajos duros y agotadores, que los lleva antes de tiempo al sepulcro: "That we die before our time". Así también "The Song of the Shirt" de Hood, que es la dolorosa odisea de las



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

infelices costureras, sin juventud ni ventura; "Los Tejedores" de Heine y tantas otras poesías circunstanciales, que son expresiones varias y diversas de estados emotivos intensos sí, mas fugaces; de vibraciones sentimentales, que en el mismo acto creativo hallan su plenitud y disipación paulatina. No así la poesía de Shelley. Toda ella está permeada, iluminada y sublimada por la belleza de la idea, que arde como una llama en el corazón del poeta y vive invicta en su espíritu, no obstante el desmentido o la negación de los hechos, las burlas y delusiones que encuentra a su derredor y las inevitables amarguras de la incomprensión: la idea de la perfectibilidad humana y de la posibilidad de una vida superior, tan luego sean destruídas por la potencia invencible y avasalladora del amor las raíces del egoísmo y de la maldad en los corazones de los hombres.

Se ha reprochado al poeta su inclinación a lo fantástico y lo sobrenatural; su soledad espiritual; su reverente amor por los mitos; su fe platónica en la **anamnesis**, sin darse cuenta que estas diversas facetas de su genio son las que dan a sus versos su peculiar sortilegio y su inmarcesible juventud. ¿Cómo podía comprender y penetrar los sutiles argumentos, inspirados en gran parte por la "Vita Nuova" del **Dante**, sobre la mística del amor del **Epipsychidion**, una mente positiva y escéptica como la del crítico y ensayista **Hazlitt**, quien censura a nuestro poeta el apartarse del sistema de realidades y del conjunto de sentimientos, que regulan la existencia común para refugiarse en las puras regiones de la especulación y la fantasía, en donde su espíritu encantado flota en "seas of pearl and clouds of amber"? Y un escritor como **Bagehot**, cuya especialidad son los temas de economía y de finanzas, ¿con qué autoridad podía juzgar, como él lo hace, en forma despectiva y suficiente, una poesía como la de Shelley, que es toda una urdimbre complicada y misteriosa de pensamientos altos como el cielo, y de visiones celestiales, que al "despertarnos del sueño inquieto de la vida" nos hacen presentir en toda su grandiosidad y magnificencia el divino e insondable misterio? **Browning**, en cambio, que es un alto y noble poeta, al preguntarse cuál es lo que caracteriza en grado máximo la poesía de Shelley, responde que es "su simultánea percepción de la Potencia y el Amor en lo absoluto y de la Belleza y la Bondad en lo concreto", reconociendo, además, que la especial función del poeta fué la de tender un puente desde la realidad, tal como comúnmente la entendemos, hasta la realidad más alta, que solemos llamar el ideal.

Es así, efectivamente, la íntima esencia de la poesía de Shelley: un camino luminoso para ascender hacia lo ideal.

Rosario, 1941

A R D O I N O  M A R T I N I

## MI MAS FIRME VOCACION

**NACI aquí nomás, en un pueblito que un comisionado municipal diligente ha dado en llamar: LA CIUDAD DEL FIN DE SEMANA: Oliveros; en 1910.**

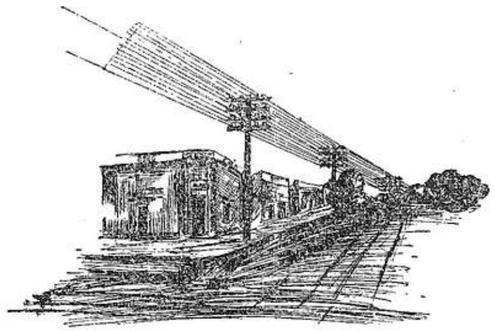
**Todos los míos han sido y, algunos todavía son, colonos. Estos y yo, hemos entendido que en el campo se puede vivir y se vive con ademán holgado, se nos permite afincar una fe y tirar, sobre los días por venir, una esperanza segura como un par de frisones afirmados en la melga.**

**Me gustaría escribir sobre cada uno de mis poemas estos cuatro versos de Martín Fierro:**

**Ya que en el campo he nacido**
**Digo que mis cantos son**
**Para los unos... sonidos,**
**Y para otros... intención.**

**Mi más firme vocación está realizada en los seis años de Augusto Mario Carlino.**

CARLOS CARLINO



VIÑETA DE CARLINO



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# PATRIA LITORAL

¡Patria! a sus almas decía
El cielo, de astros cubierto,
¡Patria! el sonoro concierto
De las lagunas de plata,
¡Patria! la trémula mata
Del pajonal del desierto.

**Santos Vega**

## YO TE QUIERO ALABAR

*Yo que te conozco, amanecida*
*plena de sol y espigas y te nombro*
*desde la firme rama de mi asombro*
*patria de amor y tierra prometida;*

*yo que suelo cantar tus litorales*
*de luz crepuscular o mediodía,*
*tus pródigos emparves de alegría*
*y tus tristes vigilias sementales;*

*yo que encontré en tu seno vigilado,*
*en el árbol: tu mano, en el río:*
*tu lengua, en el cereal: tu voz,*

*el sueño de mi gente vigilado...*
*yo te quiero alabar en el desvío*
*y en el opimo tiempo rendidor.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## INVOCACIÓN Y SONETO A LA VOZ TERRÍGENA

*Voy a tu voz con mi desgarradura,*
*mi soledad ardiente descubierta*
*y desnuda mi llama de ternura,*
*porque en tu voz de caridad madura*
*el ala del amor se ve despierta.*

*¡Oh ramo con clavel, oh rosa pura*
*de luz, sal con tu lámpara a la puerta!*

***

*El sueño erguido, el ojo desvelado,*
*la estrella nueva con su noche pura,*
*el campo en verde y oro derramado*
*y la espiga tronchada en la cintura,*

*el verso sin laurel, el alba muda,*
*la lumbre muerta, la quietud herida,*
*el amor que en suspiros se desnuda*
*y la luna con puentes defendida...*

*todo tiene en tu voz música y lloro,*
*soledad rigurosa o mar sonoro,*
*su aroma, su color, su sentimiento;*

*todo tiene en tu voz nombre y olvido,*
*todo tiene en tu voz un escondido*
*refugio de alegría o sufrimiento.*

## SOLEDAD DE LA ESPIGA

*El duraznero en brote y la azucena,*
*el fuego alegre de los pechosrojos,*
*el caracol brotando de la arena,*
*la liebre con su nido en los rastrojos,*

*los peces y las yeguas enceladas,*
*la soledad dormida en su ceniza,*
*el camino de espaldas maltratadas,*
*el espejo del agua que se triza,*





*los gritos y el adiós, la ajena muerte,*
*el amor y la angustia, el viento fuerte*
*tienen su ángel guerrero y decidido*
*guardándole las puertas de la casa.*

*Sólo la espiga es sola en el olvido*
*de la encendida tierra que la abrasa.*

## SOLEDAD

*La soledad del campo tiene el nombre*
*del surco fresco y la caída rama,*
*del pájaro desnudo de la llama*
*y la puteada sin rencor del hombre,*

*de la mujer pariendo en la pobreza,*
*de la raíz reseca a flor de tierra,*
*de la última puerta que se cierra*
*con el último pan sobre la mesa.*

*Puede a la noche y apacienta el día,*
*surce la huella rota del camino,*
*boga en el canto, rema en la alegría.*

*Bien que se llama Soledad y es hembra*
*esta fiel cadenera en el destino*
*de quién su corazón tira en la siembra.*

## ALABANZA DEL COLONO

*Sobre la tierra litoral que inmolas*
*sangra de muerte el pájaro del día,*
*el este empuja oscuras banderolas*
*y tu pie desterrona todavía.*

*Conmueve tu tesón, gana tu empeño*
*—labras la tierra como si rezaras*
*y como el soñador labora el sueño—*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*siempre en lo mismo como tantas veces:*
*tajar la tierra, destripar terrones*
*y emparvar el diciembre de las mieses.*

*Y en esta tierra litoral que labras*
*al río de los sueños desvaídos*
*llega tu áspero arroyo de palabras.*

*Mueves los años con tu mano ruda,*
*tientas la suerte, pero la desgracia*
*los rosales y espigas te desnuda.*

*Siempre fué enero tiempo de reposo*
*pero vienen los años desiguales*
*amargos como pepa de carozo.*

*Mas, felizmente, tienes la fortuna*
*de conservar, tan sólo, en la memoria*
*un cielo lejos con tamaña luna.*

*El mar sereno, el lagar vacío,*
*la sierpe inmóvil de la carretera,*
*el ángelus sobrando el caserío.*

*Nunca tus sueños leudan plenamente,*
*como un chirlo de sombras viborea*
*la llanura surcada de tu frente.*

*Y sigue tu alma en dimensión de vuelo,*
*plenitud de canción lleva tu pena*
*hasta las parras gráciles del cielo.*

*recién cuando la troj esté colmada,*
*alzarás, como a un párvulo, la mano*
*para colgar la rienda en la enramada.*

*Y este es tu elogio dicho con amor,*
*Labrador, Gran Piloto de la tierra,*
*gran Maestro de Pala, Labrador.*

## TIEMPO DE HOY

*El año vivo y la esperanza muerta*
*con su cielo de coágulo y graznido,*
*su navidad de párpado dormido,*
*su lápida tapiándonos la puerta.*





*¡Fuerza es cantar a sangre descubierta*
*la suerte hacia los lindes del olvido,*
*el desgano del viento sin un ruido,*
*el luto vegetal, la sal abierta!*

*¿Qué hacer con nuestro río de canciones,*
*nuestros gritos hincando cerrazones,*
*noches de lloros, alboradas mudas?*

*¿Qué hacer con la raíz de nuestra espera,*
*con las manos calientes, y desnudas*
*de la heroica actitud de una bandera?*

## EL LABRADOR QUE DEJABA LA TIERRA

*Me dije: me voy del campo.*
*Me voy. Mi desesperanza*
*no tiene cura. ¡Me voy!*

*De noche emprendí la marcha*
*por una senda de grillos*
*colina al sur. Bajo el ala*
*del párpado se encendía*
*como una estrella mi lágrima.*

*El silencio nocturnal*
*habitado de palabras,*
*el surco, en mi abandono*
*la espiga desamparada,*
*el aljófar del rocío*
*empedrando mi alpargata,*
*el buen fuego vesperal*
*aún en cenizas cálidas*
*y la rueda del molino*
*y la reja abandonada*
*y la mano del amigo*
*y la boca enamorada*
*se me colgaban al hombro.*
*Pero seguía la marcha.*

*¡Sangrado tránsito al sur*
*hacia una suerte ignorada!*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Ya nada me retenía.*

*Cantó una voz trasnochada*
*de labrador que va al campo*
*para apresurar el alba:*

*"¿Quién alzará tu látigo,*
*"quién dará agua a tus bestias,*
*"quién velará tu parva,*
*"quién limpiará tus melgas?*

*"En tu trigo sembrado*
*"medrarán malas hierbas,*
*"otro vendrá a tu chacra*
*"si te vas y la dejas.*

*"Con una mano extraña*
*"se mojará tu piedra*
*"de afilar y tu fuego*
*"con encendaja ajena*
*"despertará en la aurora*
*"si te vas y lo dejas.*

*"A la mujer que aguarda*
*"le alivianan la espera,*
*"busca otra voz el perro*
*"y otra azada la huerta.*

*"¿Donde vas, labrador,*
*"que te vas y nos dejas?*

*Todos los días del tiempo*
*se me subieron al alma.*

*Volví la cara hacia el predio*
*que en la sombra abandonaba.*

*¡Como a la mujer de Lot*
*tornárame Dios estatua*
*de sal, para no sentir*
*tan punzante y tan amarga*
*la comenzada traición!*

*A la tierra lastimada*
*entregué de nuevo el rumbo,*
*mi rumbo antiguo. Las chacras*
*de la tierra litoral*
*a los colores del alba*
*les agregaban sus humos.*





*El corazón de una lágrima*
*volvió a dejar su destino*
*de apoyo ardiente en mi alma.*

## JUNTO AL RÍO

*Ya estamos, aquí, los dos*
*junto al río ceniciento,*
*bajo el cielo inmaculado*
*de este domingo de enero.*

*Hijo, vete a divagar*
*por los estrechos senderos.*
*Del monte lleno de silbos*
*tráete algún silbo nuevo,*
*una flor, una torcaz,*
*un pichón de benteveo,*
*un desgarrón en la ropa,*
*en las piernas, en el pecho.*

*Yo me iré a la sombra espesa*
*a desnudarme de tiempo.*
*Tirado sobre la hierba*
*haré cabriolas de sueños.*
*Subido al laurel del día*
*podré dirigir los vientos.*
*Con mariposas y pájaros*
*festejaremos el cielo.*
*A la barranca de enfrente*
*le voy a entregar el eco*
*de mi voz para escucharme,*
*siquiera una vez, mis versos.*
*Como ya está bajo el día*
*y alcanzo a trepar su cerco*
*de la huerta de la tarde*
*quiero arrancar el lucero.*
*Al salir la medialuna*
*de entre chañares y ceibos*
*un ramo de achiras frescas*
*le colgaré de los cuernos.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Yo me iré a la sombra espesa*
*a enterrar mi triste tiempo.*
*¡Hay que llenar los domingos*
*de caminos y pañuelos!*

## UN DÍA...

*Un día —después— un día*
*ya no dolerá nada alrededor del hombre acosado*
*por el hombre ni en el hombre mismo.*
*No dolerá la voz, que es el pájaro del alma.*
*Ni el reposo, que es el anticipo del olvido para siempre.*
*Ni la lágrima, que es la mistificación del alivio.*
*Ni la fiebre de soñar a gritos, escondidos, como lo hacemos ahora.*
*Ni la sombra que se enfría en soledad a la sombra de las*
*plantas y las paredes en invierno.*
*No dolerá nada. Ni al frente. Ni al costado.*
*Ni el latido en la sien. Ni el camino en el pie.*
*Ni el surco en la mano... Ni la tierra en la reja.*

*Un día —después— los hombres tendrán los labios frescos*
*y sanos.*
*Los ojos luminosos como recién encendidos.*
*El pecho empinado como a los veinte años con un libro de*
*versos en las vidrieras.*
*La mano exultante como un marinero que vuelve.*

*Un día los hombres saldrán a pasear sus sueños*
*—que son nuestros sueños irredentos—*
*por las calles de la tierra en una duermevela*
*como la del que pasea su novia por el pueblo.*

*Un día caerá sobre la tierra trajinada,*
*sobre los hombres golpeados y tristes,*
*un cielo de semillas de risas.*
*Una mañana de palabras heroicas.*

*Entonces sus mujeres podrán zurcir sus palabras en las puertas*
*como si estuvieran en la primera luna de la preñez.*
*Entonces sus mujeres podrán zurcir palabras en las puertas*
*o hubieran parido un hijo macho.*
*Así con ese aplomo en la palabra.*





*Las ropas olerán a domingo de campo.*
*La lengua tendrá el gusto de las frutas maduras.*
*Las flores servirán lo mismo para todos los muertos.*
*Las golondrinas anidarán bajo todos los aleros.*
*Los hombres no partirán al alba desconsoladamente amargos*
*del cotidiano viaje a la fatiga.*

*Ese día vendrá en el tiempo de después.*
*Porque nosotros no hemos sabido edificarlo*
*cribados, como estamos, de cobardía, de enemistad y*
*resentimientos.*

## CREPÚSCULO

*El poso del crepúsculo*
*dialoga por las sendas del diáfano paisaje.*

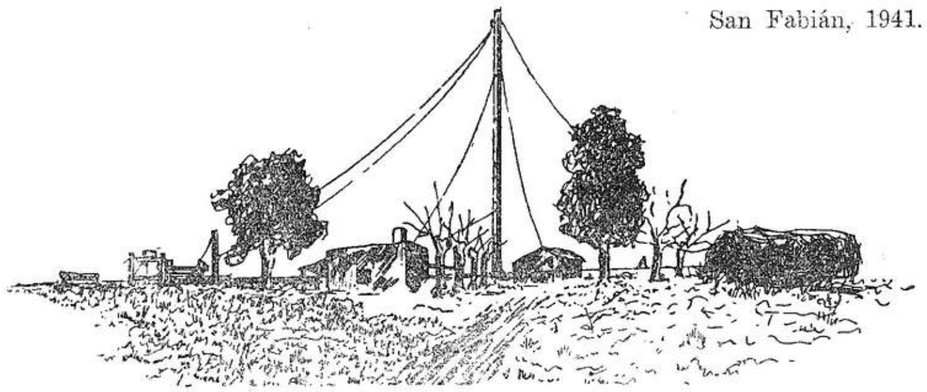
*Brisa, este brisa, leve como un nombre lejano.*

*Una troje, colmada, es un príapo aldeano*
*y es un airón vocero de rural alegría.*

*Malherido de surcos el horizonte sangra.*

*La paloma del día,*
*doméstica paloma que trae de la solana*
*del mediodía el ala enjundiosa de sol,*
*se me posa en el hombro, como tu mano, Hortensia,*
*con serena emoción.*

San Fabián, 1941.



VIÑETA DE CARLINO

C A R L O S  C A R L I N O



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# LA AUTOBIOGRAFIA

HABLARLES de uno mismo es hablar en público mirándose en un espejo. Si uno se observa detenidamente olvida a los espectadores y no habla. Y si los mira, uno no puede verse a sí mismo. ¿Y el espejo? ¿Qué mujer cree en el espejo? La verdad nunca ha salido del pozo enteramente desnuda. Porque a la verdad la luz demasiado fuerte le hace daño. Sólo la fantasía puede ayudarla a dar ese paso vistiéndola adecuadamente. Y la verdad, una vez vestida, deja de estar desnuda. Deja de ser verdad. Hablemos de otra cosa. Soy una mujer más, que escribe en lugar de tejer medias. ¡Es una lástima! Pero yo creo que una mujer lo mismo puede escribir perfectamente una novela o un cuento, como tejer un par de medias. Será menos útil pero es más divertido. Las medias son el cuento de las verdaderas piernas. El cuento es el par de medias de la verdad. Esto puede llegar a parecerse a una autobiografía. De lo que se desprende que la autobiografía es un género literario parecido al cuento.

ROSA WERNICKE

VIÑETA DE VANZO



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# TABLERO DE SUSCRIPTORES

Manuel A. Castagnino -Rosario-
Juan Filloy -Río Cuarto-
Néstor Joaquín Lagos -Rosario-
Ricardo A. San Millán -Salta-
Ricardo J. Pardo -Rosario-
Carlos J. Díaz Guerra -Rosario-
Julio Zeballos -Rosario-
Rafael Biancofiore -Rosario-
Lysandro Z. D. Galtier -Buenos Aires-
Manuel Otero -Rosario-
Bernardo Canal Feijóo -Sgo. del Estero-
Rodolfo Dietrich -Rosario-
Fernán Félix de Amador -Buenos Aires-
Ruggero Moroni -Rosario-
Frida Schultz Cazeneuve-Juan Mantovani -Buenos Aires-
José Martínez Cilveti -Rosario-
Juan Carlos Oliva Navarro -Bs .Aires-
Carlos del Castillo -Córdoba-
Omar Lassaga -Cañada de Gómez-
Fausto Hernández -Rosario-
Angel Guido -Rosario-
Carlos Enrique Uriarte -Rosario-
Agustín Zapata Gollán -Santa Fe-
Lelio Zeno -Rosario-
Juanita Rinaldi-César Caggiano -Rosario-
Ermete de Lorenzi -Rosario-
Juan Zorrilla -Paraná-
Horacio Telesca -Rosario-
Elías Díaz Molano -Rosario-
Antonio Macedoni -Rosario-
César A. Ferreira -Paraná-
Fernando Asuar -Rosario-
Antonio Roqueta -Rosario-
Emilio J. Paretto -Rosario-
Rosa Wernicke-Julio Vanzo -Rosario-
Romeo C. Crovetto -Rosario-
Domingo López Cuesta -Santa Fe-
Luis Sgrosso -Rosario-
Sidney N. Rubino -Rosario-
Alberto R. Mascías -Saladero M. Cabal-
Alfredo S. Macario -Rosario-
Ricardo Lisandro Lagos -Rosario-
Biblioteca Argentina -Rosario-
Rodolfo Castagna -Buenos Aires-
David Sevlever -Santa Fe-
Leónidas Gambartes -Rosario-
Mateo Booz -Santa Fe-
Carlos Bazzini Barros -Córdoba-
Reynado Ros -Paraná-
Ecio Rossi -Rosario-
Raúl A. Ruiz y Ruiz -Santa Fe-
Rosaura Schweizer - Antonio Juliá Tolrá -Santa Fe-
Antonio Serrano -Paraná-
Saúl Taborda -Córdoba-
Amaro Villanueva -Paraná-
Alfonso M. de la Vega -Catamarca-
José Berrini -Rosario-
José María Fernández Unsain -Buenos Aires-
César L. Ramella -Santa Fe-
Julio Mercado -Córdoba-
Ricardo Warecki -Rosario-
Lucas Vitantonio -Rosario-
Riobó Caputto -Santa Fe-
Adriana Ruiz - Luis Gudiño Kramer -Santa Fe-
Horacio Correas -Rosario-
José Carmelo Busaniche -Santa Fe-
Bernardina Dabat de López Elitchery - Rosario-
Carlos Sarsotti (h.) -Santa Fe-
Horacio R. Thedy -Rosario-
Enrique Estrada Bello -Santa Fe-
Félix A. Ramella -Sunchales-
Carlos Carlino -San Fabián-
M. Esther Meyer de Otero -Santa Fe-
José A. Micheletti -Rosario-
Félix Molina-Téllez -Rosario-
Pedro Sinópoli -Rosario-
Manuel Ferrer Dodero -Rosario-
Alcides Greca -Rosario-
Alberto Urrutia -Rosario-
Carlos Sylvestre Begnis -Rosario-
Atilio De Sanctis -Rosario-
Raúl Lozardi Sá Pereyra -Saladero M. Cabal-
Salvador M. Dana Montaño -Santa Fe-
Luis E. Mejía -Rosario-
Aquiles Allevi -Santa Fe-
Luis Jorge Caffarena -Rosario-
Nicolás Babini -Rosario-
Jantil Aljanati -Funes-
Héctor A. Di Biteti -Rosario-
Israel Hoffman -Paraná-
Luis González Sabathié -Rosario-
Alfredo Williams -Buenos Aires-
Ricardo A. Lagos -Rosario-
Raimundo Bosch -Rosario-
Augusto Mario Delfino -Buenos Aires-
E. M. S. Danero -Buenos Aires-
Roberto Luis Cerini -Rosario-
Natalio Ludmer -San Francisco-
Justo G. Dessein Merlo -Buenos Aires-
Angélica de Arcal -Rosario-
Artemio Arán -Bell Ville-
Ernesto Mario Barreda -Buenos Aires-
Roberto G. Beguelin -Santa Fe-
Arturo C. Borruat -Santa Fe-
Carlos Capitaine Funes -Nogoyá-
Leandro I. Olivera -Casilda-
Víctor M. Avalle -Buenos Aires-
Manuel J. Francioni -Buenos Aires-
Alejandro Bustillo -Buenos Aires-
Guido César Cheli -Córdoba-
Francisco Bendicente -Rosario-
Tobías Aguilera -Río Cuarto-
Ana Biró -Corrientes-
Angel Scandroglio -Rosario-
Esteban M. Rivoire -Saladero M. Cabal-
José Romano Arena -Rosario-
Eduardo Trempert -Santa Fe-
Luis Werner -Rosario-
Alfredo Laborde -Rosario-
Gonzalo Leguizamón Pondal -Bs. Aires-
Luis A. Ouvrad -Rosario-
Osvaldo C. Lauersdorf -Rosario-
Manuel Lizondo Borda -Tucumán-
Gaspar Besares Soraire -Buenos Aires-
Eduardo Barnes -Rosario-
Pedro Storni -Rosario-
José Borzi -Rosario-
J. Hiram Pozzo Santa Fe-
Julia Laurencena -Buenos Aires-
Tobías Bonesatti -La Plata-
Angel María Vargas -La Rioja-
Enrique de Larrañaga -Buenos Aires-
Velmiro Ayala Gauna -Rosario-
Juan R. Lestani -Resistencia-
Leopoldo Chizzini Melo -Santa Fe-
Hiram Calóggero -Rosario-
Félix Chiappani -San Miguel-
Luis Díaz Andrieu -Rosario-
Germán M. Fernández -Rosario-
Julio M. Fernández Cueto -Pergamino-
Adolfo Casablanca -Rosario-
Ricardo Foster -Rosario-
Fernando A. Lacassin -Rosario-
Mauricio Toupet -Santa Fe-
Adolfo G. Lavarello -Rosario-
Eugenio Malaponte -Rosario-
Cortés Plá -Rosario-
Miguel Angel Prefumo -Cda. de Gómez-
Alfredo Galli -Rosario-
Enrique de Gandía -Buenos Aires-
Horacio Rivero Sosa -Corrientes-
Alberto Gerchunoff -Buenos Aires-
Edmundo García Caffarena -Rosario-
Oliverio Girondo -Buenos Aires-
Juan J. Godeol -Rosario-
Rafael Mauleón Castillo -San Rafael-
Manuel Núñez Regueiro -Rosario-
Juan L. Ortiz -Gualeguay-
Juan J. Trillas -Rosario-
José Pedroni -Esperanza-
Emilia A. de Pereyra -La Plata-
Jacobo Miller -Rosario-
Andrés del Pozo -San Nicolás-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aurora Bogú -Rosario-
Gaspar L. Benavento -Resistencia-
Julio C. Béquelen -Santa Fe-
Alejandro Fernández -Río Cuarto-
Rafael Fernández Díaz -Rosario-
Manuel Coutaret -Córdoba-
Manuel Gómez Carrillo -Rosario-
Luis Di Filippo -Santa Fe-
Carlos Alfredo Alvarez -Concordia-
José H. Lencina -Rosario-
Ricardo Orta Nadal -Rosario-
Francisco Manzi -Corrientes-
Camilo J. Muniagurria -Rosario-
Tito Micheletti -Rosario-
Sociedad Argentina de artistas plásticos (Seccional Rosario)
Esteban Isern -Rosario-
Carlos Isella -Rosario-
José Fernández Díaz -Rosario-
Ernesto Esquer Zelaya -Corrientes-
Carlos J. Benítez -Corrientes-
Agustín Rodríguez Araya -Rosario-
Césareo Bernaldo de Quirós -Paraná-
Juan de Dios Mena -Resistencia-
Aníbal Chizzini Melo -Bueos Aires-
Ricardo Tudela -Mendoza-
Pedro Bonastre -Corrientes-
Wladimir Mikielievich -Rosario-
Domingo Barreto -Corrientes-
Aúrea E. Pipet -Mercedes (Corrientes-
Enrique de la Vega Crespo -Rosario-
Guillermo Cotta -Santa Fe-
Emilio Codazzi Aguirre -Rosario-
Ramón Batallán -Rosario-
Secretaría de la Gobernación -Santa Fe-
Arturo J. Etchevehere -Paraná-
Ben Alfa Petrazzini -Río Cuarto-
José Enrique Amavet -Santa Fe-
Alberto Martin -Rosario-
Museo Provincial de Bellas Artes -Paraná-
Dirección Municipal de Cultura -Rosario-
Ciro Tonazzi -Rosario-
Tobías Rosenberg -Tucumán-
Miró Bardonek -Santa Fe-
Mariano R. Paz -Santiago del Estero-
Tobías Vargas Núñez -Tucumán-
Mario Alabern -Rosario-
Instituto "Martiniano Leguizamón" -Paraná-
Arturo Lorusso -Alta Gracia-
Remigio O. Doval -Santa Fe-
Raúl Daniel Padilla -Chubut-
Roberto Sarsotti -Santa Fe-
Arturo F. Rivas -Mendoza-
Alfredo Gargaro -Santiago del Estero-
Lucio Fontana -Rosario-
Juan Ramón César -Paraná-
Juan Manuel Favario -Rosario-
José Gerbino -Rosario-
Juan Ramón Alvarez Prado -Paraná-
Ardoino Martini -Rosario-
Walter Hugo Martino -Paraná-
Ignacio Rosas Lichtschein -Santa Fe-
Velmiro Ayala Gauna -Rosario-
Juan Sol -Santa Fe-
Emilio Favario -Rosario-
Luis Ravera -Rosario-
Arturo Vázquez Basanta -Santa Fe-
Fernando P. Román -San Urbano-
María Consuelo Vieites de López -Arroyo Seco-
Rubén A. Turi -Paraná-
P. Oscar Murúa -Santa Fe-
Secretaría de la Gobernación -Paraná-
Fermín Garay -Paraná-
Carlos Alfredo Alvarez -Buenos Aires-
Horacio G. Rava -Santiago del Estero-
Silverio Boj -Tucumán-
Federico J. Viñas -Santa Fe-
Sigfrido A. Radaelli Buenos Aires-
Hiram G. Calógero -Rosario-
Julio C. Béguelin -Santa Fe-
Antonio P. Ballerini -Corrientes-

**LA DIRECCION RECONOCE I AGRADECE SU AMISTOSA PRESENCIA**


## ACABAN DE APARECER

EL SAYAL Y LA PURPURA, por **Eduardo Mallea** ..... $ 3.—
Ensayos sobre grandes escritores nacionales y extranjeros y mensajes a la juventud, en busca de una patria moral. (Un volumen de "Cristal del Tiempo").
LOS ALEMANES EN LA CONQUISTA DE AMERICA, por **Germán Arciniegas** ..... „ 3.—
¿Se repite la historia? He aquí que un gran escritor colombiano, de renombre continental, traza ahora la verídica e increíble historia de cómo los banqueros alemanes estuvieron a punto de hacerse dueños de América en tiempos de Carlos V. (Un volumen de "Panoramas").
HOMBRES SIN TIEMPO, por **Alfredo Pareja Diez-Canseco** ..... „ 3.50
Intensa y vigorosísima novela que tiene como escenario el Penal García Moreno, del Ecuador. (Un volumen de "Novelistas de España y América").
ALMA DE AMERICA, por **Ramón F. Vázquez** ..... „ 2.50
El destino de América es el de la solidaridad continental. Un libro que afronta las más palpitantes cuestiones del momento americano.
EL DESTINO DEL HOMO SAPIENS, por **H. G. Wells** ..... „ 3.50
Los orígenes de la guerra actual. Juicio magistral sobre el nazismo, el comunismo y la democracia.
¿CAMBIAR LA VIDA O CAMBIAR AL HOMBRE?, por **Denis de Rougemont** ..... „ 1.—
LA AUTONOMIA EN LA ESCUELA, por **J. Piaget y J. Heller** ..... „ 2.50
LINO SPILIMBERGO, por **Leopoldo Hurtado** ..... „ 2.50
EL DOCTOR INVEROSIMIL, por **Ramón Gómez de la Serna** ..... „ 2.—
EL CUENTO POPULAR HISPANOAMERICANO Y LA LITERATURA, por **María Rosa Lida** ..... „ 1.—
LITERATURA ESPAÑOLA, SIGLO DE ORO, por **Karl Vossler** ..... $ 2.75
FORMA Y EXPRESION DE LA MUSICA, por **Adolfo Salazar** ..... „ 2.25
EL DIARIO, por **Georges Weill** ..... „ 7.75
VEBLEN, por **J. A. Hobson** ..... „ 3.50
ANTOLOGIA LATINA, por **Agustín Millares Carlo** ..... „ 9.—
GRAMATICA ELEMENTAL DE LA LENGUA LATINA, por **A. Millares Carlo y A. Gómez Iglesias** ..... „ 11.—

EDITORIA LOSADA, S. A.


# EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA

SOBRE el frontispicio de aquel viejo teatro de suburbio, a la hora de la función, un letrero luminoso con el nombre de Bárbara Rulé, se encendía y se apagaba. Sin embargo, el nombre de la primera actriz aparecía mutilado. Las dos últimas letras no se iluminaban debido a que, los muchachones de la barriada habían ejercitado su puntería sobre ellas. De modo que únicamente se leía: BARBA... RULE y la actriz debía también soportar el escarnio de aquel mote que había comenzado a circular de boca en boca. Por las tardes y por las noches, Bárbara Rulé subía al escenario y representaba la misma obra con que había triunfado en su juventud. ¡Qué lejos estaba la época de su primera aparición en las tablas! Entonces tenía tres años y su actuación se reducía a encaramarse sobre las rodillas de un señor que tenía cuarenta y cinco, tirarle de los bigotes y pedir que le comprara caramelos. Ahora Bárbara tenía la edad de aquel señor de antaño y aun conservaba muy ligeros restos de una extraordinaria belleza. Los ojos negros, el rostro blanco, tenían la delicada pureza de la juventud pero, ¡ay! en el gesto con que estiraba los



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

labios al sonreir, en la mirada vaga y desconfiada, estaban latentes el sello definitivo de una próxima y marchita vejez. Y que inútil resultaba entonces todo su maquillaje a la luz cruda del día. El sol de los días cálidos y luminosos, algo que ella adoraba como un verdadero talismán, se había convertido por obra y gracia de la injuria del tiempo, en su peor enemigo. Se quejaba con desgarradora tristeza:

—¡No soy más que una vieja!... ¡Ya todo, todo es inútil!

Se desesperaba, leía con febril ansiedad todos los anuncios sobre nuevas formas de rejuvenecimiento. Pero aquel entusiasmo duraba muy poco. No era más que un relámpago que se extinguía rápidamente tal como se habían extinguido su alegría y su confianza en la vida.

* * *

Bárbara Rulé aguardó a que levantaran nuevamente el telón para agradecer los pocos aplausos que se le prodigaron pero, ya sea porque el maquinista tenía prisa por retirarse o bien porque aquellos aplausos se apagaron antes de que tuvieran tiempo de hacerlo, lo cierto fué que el telón no volvió a levantarse. Bárbara salió entonces del escenario y se deslizó como una sombra por entre bastidores, arrastrando sobre el suelo polvoriento los desgarrados encajes y las cintas desteñidas del largo peinador con que la actriz moría en el último acto de "La dama de las camelias". Entró en su camarín, sobre cuya puerta brillaba con mortecino fulgor una estrella de lata. Dentro, todo aparecía opaco y raído. Las prendas de vestir colgaban de las paredes o yacían sobre las sillas en un abigarrado e ingrato desorden. El empapelado desteñido, manchado por la humedad y su zócalo grasiento, tenían algo de melancólico e insulso. Esparcidos sobre el tocador estaban los potes de cremas, lápices, coloretes y los pomos de pasta carne que Bárbara Rulé utilizaba para maquillarse y cubrir sus pérfidas arrugas delatoras de una vejez que se avecinaba sin remedio. ¡Cuántos actores habían desfilado por entre aquellas paredes! ¡Cuántos de ellos, pobres, míseros cómicos de la legua, destinados definitivamente al "bosque", a exhibir de pueblo en pueblo la mezquina ilusión de su arte, habrían charlado en él, habrían reído o sufrido, preocupados por el mismo tenaz e inquietante problema: el interés del público, el "bordereau", el dinero para costear la pensión en fondines o en hoteles de tercer orden, los contratos fenecidos, el viajar sin confort hacia los más lejanos rincones de la provincia. Todo era bien triste y desgarrador. Los oropeles que adornaban a los artistas bajo el brillo de las candilejas o el violento haz de los reflectores, tenían un color y un brillo diverso fuera del escenario. Largos años de fastidio y miseria se amontonaban unos encima de otros. Bárbara Rulé se abandonó sobre la silla frente al tocador y se oprimió las sienes con dedos febriles. Afuera se oía la voz del traspunte que citaba a toda la compañía para el ensayo del día siguiente. Era el mismo vozarrón engolado que había escu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

chado por espacio de una larga semana. Con el oído atento dejó escapar un largo gemido. Rogaba que el traspunte no entrara, porque si lo hacía, no estaba segura de poder dominar el violento deseo de arrojarle cualquier cosa a la cabeza. De nuevo los dolorosos recuerdos la arrastraron. Hacía cerca de dos años que no veía al espectador de la primera fila y, de pronto, aquella noche, cuando se adelantó para saludar a un público hostil que no lograba emocionar ni le demostraba la menor simpatía, le vió sentado en la segunda butaca de la primera fila. Con sorpresa, en la que estaban mezclados el odio y el rencor, pensó: "¿A qué ha vuelto?... ¡Si persiste en aparecer ahí todas las noches, me será imposible trabajar y todo habrá terminado! ¡Ah, cómo lo aborrezco!... ¡Viene aquí sólo para recordarme la felicidad que perdí, que ya no recuperaré más!"

Alguien llamó en la puerta con los nudillos y Bárbara se sobresaltó:

—¿Quién es?

La voz llena y ruidosa del conserje exclamó:

—Aquí han traído esto para usted!

Bárbara se incorporó cansadamente y abrió la puerta. Entonces el conserje agregó con una complicidad burlona y sarcástica mientras guiñaba un ojo:

—¡Un ramo de violetas! — Las olió con gesto impertinente y continuó: —¡Por lo visto todavía hay alguien que se acuerda de mandarle flores!

La actriz se irguió en toda su pequeña estatura y respondió con altiva dignidad:

—¿Por qué no habrían de mandarme flores? ¡Todo el mundo sabe quién es Bárbara Rulé!

—¡Quién era!... —Corrigió el conserje como si con aquellas palabras hubiera querido hacerle comprender que el pasado ya no contaba para nada en su existencia.

Bárbara miró al hombre, miró luego el ramo y sin decir ni una palabra más, se apoderó de él, cerró bruscamente la puerta y por un largo instante estuvo mirando aquellas violetas atadas con una estrecha cinta verde, entre sus flacos dedos que temblaban visiblemente. "¡No hay duda —volvió a pensar—, él ha vuelto!... ¿Para qué ha vuelto?" Arrojó las violetas sobre el tocador con un gesto que trasuntaba una helada indiferencia y se contempló en el espejo. Recién entonces recordó que no se había quitado el maquillaje, ni la ropa con que representaba. Ah, en ese instante su voluntad estaba tan lejos de todas aquellas obligaciones que, con gusto, hubiera permanecido allí, sin moverse, horas enteras complaciéndose en recordar una por una todas aquellas cosas que le resultaban indeciblemente punzantes y terribles. ¿No era extraño que un hombre que la había



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

admirado tantos años y que quizá también la hubiera amado, continuara siendo un desconocido? La idea de que sólo se hubiera presentado nuevamente en el teatro donde Bárbara actuaba, por contemplar su derrota y su ruina, le resultaba particularmente penosa. Remontándose al pasado, se veía a sí misma hermosa, vivaz, alegre, vistiendo ropa elegante y fina; y aun más lejos, recordaba sus triunfos y el dinero ganado y perdido rápidamente. Algunos de sus antiguos admiradores habían muerto, otros la habían olvidado y estarían seguramente perdidos por el mundo sin pensar que Bárbara Rulé pudiese existir tdavía. Y aquéllo equivalía a estar muerta, porque el olvido es una muerte mucho más dolorosa que aquella otra mortal y definitiva.

La mujer tomó de nuevo las violetas y las oprimió contra su rostro, pueril y desfallecidamente. De nuevo llamaron a la puerta y aquella vez fué la odiada voz del traspunte:

—Eh, Bárbara, ¿piensa usted quedarse ahí la noche entera?... ¡Haga el favor de abandonar el teatro!

Ella no respondió. Soltó el ramo como si la hubieran sorprendido cometiendo algo incalificable y clavó su mirada febril en la luna del espejo que le devolvió la imagen de un rostro azorado, manchado por las recientes lágrimas.

—¿Está usted ahí?... —Insistió enérgica la voz del traspunte.

Entonces ella, dominada por un sentimiento de indecible fastidio, respondió:

—¡Sí, estoy aquí; váyase al infierno... ¿Qué quiere de mí? ¡Saldré cuando termine de vestirme; ya lo sabe!

El traspunte se alejó murmurando algo entre dientes. Sus pasos resonaron en el foro y el eco se trasmitió al teatro vacío con impecable fidelidad, mientras Bárbara se embadurnaba el rostro de crema para quitarse el maquillaje y pensaba: "Este mono insoportable quiere gobernarme, ¡pero no lo consentiré... ¡No lo consentiré!"

Tomó una toalla y se restregó fuertemente el rostro. En ese instante Felisa Márquez entró en el camarín. Era la característica. Una mujer con el rostro abotargado y picado de viruelas, que durante toda su vida no había hecho otra cosa que caracterizar papeles de vieja y ahora precisamente cuando podía estar en su papel, la obligaban a representar el de una adolescente.

Alzó los brazos escandalizada:

—¿Aun no te has vestido, Bárbara? ¡Apúrate, tengo un frío espantoso y unos deseos locos de beber una taza de té bien caliente y un sorbo de coñac! — Y acto seguido sentóse en el borde de un sofá destripado, erguida y tiesa porque le molestaba horriblemente la faja, mientras con denodado empeño se ajustaba alrededor del cuello una raída piel de





conejo. Se puso a contar cosas del público a quien había oído silbar desconsideradamente en cierto pasaje de la obra; del traspunte que usaba tacos de goma para poder deslizarse mejor y sin ruido en su baja costumbre de espiar a los cómicos; de su marido que andaba por provincias y no hacía otra cosa que escribirle cartas, pidiéndole dinero que se comprometía a devolver, lo cual era una descarada mentira. Bárbara sentía compasión por esta corpulenta mujer que desde hacía tiempo había sucumbido a una violenta pasión por la bebida. Pero en aquel momento le era imposible soportar junto a su oído aquel monótono e insistente lamentarse. Se volvió bruscamente y le dijo:

—Vete al bar de la esquina... ¡Y puedes ir bebiendo tu té, mientras me esperas. Yo iré en cuanto concluya de vestirme!

—Sí, será mejor... Si es que no te molesta el que no te aguarde ahora...

—¿Por qué habría de molestarme?

La característica se marchó. Bárbara Rulé permaneció con el oído atento hasta que oyó el golpe brusco, al cerrarse la puertecita de la entrada de artistas y de nuevo se sumergió en el pozo helado de sus recuerdos. Un desaliento, el mismo que todas las noches la acometía implacablemente después de la función, subía y se agitaba en convulsiones desagradables dentro de su corazón. Su tranquilidad de espíritu había desaparecido totalmente abismándola en el más amargo, en el más doloroso y triste de sus pensamientos: el pasado. En el pasado habían existido tantas cosas hermosas y en cambio el presente era tan desgarrador! El presentimiento, más que presentimiento, la seguridad de un porvenir sombrío, la acechaba por todos los rincones de día y de noche. No podía tampoco substraerse al recuerdo del espectador de la primera fila. ¿Por qué era que nunca le había dirigido la palabra? Quizá aquel hombre, al que jamás Bárbara había mirado con amor, era el destinado a librarla de una vejez desencantada, sin afectos ni amigos. Un sentimiento de profunda amargura la invadió. Se sintió injustamente desposeída y ofendida. Pensó que si las cosas hubieran sucedido de otra manera, a estas horas ella sería la mujer de ese hombre. Sentía sí, que de haberse casado con él, no la gloria efímera del teatro, gloria que ahora rodaba por los polvorientos caminos de provincia, sino la gloria de poseer un hogar y tener hijos, la hubiera ampliamente logrado. Y a la sola idea de que los dos hubieran podido aproximarse y compartir una casa, un mismo interés y ser padres de los mismos hijos, se echó a llorar como una criatura maltratada. Oh, ¿no era estúpido que un hombre que tanto la había admirado, un hombre que todas las noches, durante años enteros le había enviado un ramo de violetas, continuara siendo un desconocido? Porque Bárbara no sabía su nombre y tampoco se había interesado nunca por averiguarlo. ¡El pasado! ¡Todo el esplendor de su vida se hundía en él y nada podría ya resucitarlo! En el presente, lleno de



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tedio y desencanto, ella no tenía en quien apoyarse y seguramente aquel hombre lo sabía y había vuelto para solazarse en su miserable derrumbe. ¡Oh, cómo lo odiaba!... ¡Sí, lo odiaba con toda su alma! ¡Lo detestaba con todos sus sentidos! Misterioso símbolo de la felicidad perdida.

* * *

De esto hacían aproximadamente quince años. Una noche Bárbara Rulé, la hermosa Barbarita, como la llamaban sus admiradores, advirtió en la primera fila de plateas a un desconocido, que la observaba con hondo y creciente interés. Era un hombre joven, bien vestido. No era hermoso, pero su rostro moreno tenía una expresión de dignidad tranquila y severa. El hombre estaba ahí, con los brazos cruzados sobre el pecho, observándola, mientras en su rostro se exteriorizaba una sonrisa de íntima complacencia. Nunca supo por qué motivo había reparado en él. Precisamente en él, cuando sus admiradores eran tan numerosos y un público atento y entusiasta premiaba su trabajo con cálidos aplausos. Lo cierto fué que un sentimiento de estúpida y orgullosa vanidad se había posesionado de ella, incitándola a un juego caprichoso y pueril. En el entreacto Bárbara había penetrado en su camarín repleto de flores. Había ido de un lado al otro leyendo las tarjetas con que venían acompañadas y de pronto reparó en un modesto ramo de violetas. Estaba allí, sobre el tocador, simplemente atado con una cinta verde. Bárbara leyó la nota que lo acompañaba:

"Señorita Rulé:

¡Es usted maravillosa, divina! ¡Y yo soy su esclavo! ¿Quiere usted llevar en homenaje a un hombre que la ama, que la amará toda la vida, estas humildes violetas, cuando entre en escena? ¡Gracias!

Un espectador de la primera fila."

En la primera fila había una cantidad de señores viejos y calvos en cuyos rostros el deseo se apagaba y se encendía como una luz fugitiva e inaprehensible dándoles una expresión fantástica. ¡Pero aquel otro era tan distinto! Era el único hombre capaz de haber escrito aquella nota. Mientras se cambiaba el vestido, sonriente, satisfecha, Bárbara le dijo a a la mujer que la vestía:

—¿Comprendes, Anita?... ¡Ninguna satisfacción existe para una mujer, comparable a la que experimenta por la admiración de los hombres!

En el vértice del escote de su vestido rojo, Bárbara prendió el ramillete y deliberadamente dejó flotar la cinta verde que colgaba hasta su estrecha cintura. Y cuando entró en escena volvió la vista hacia





él y súbitamente advirtió la grata alegría y la pensativa sorpresa, asomándose como una encendida llama, al rostro del desconocido. Más adelante, aquel hombre que no cesaba de contemplarla deslumbrado todas las noches, provocó en ella el violento deseo de alentarlo, incitándolo con su coquetería. Esa noche Bárbara Rulé trabajó mejor que nunca. Sus gestos fueron más naturales y precisos, su voz se hizo aterciopelada, sus lágrimas fluyeron con admirable naturalidad y hasta la sonrisa floreció en su boca como una rosa madura. ¿Aquéllo duró quince días o un mes? Bárbara no lo recordaba más. Bruscamente se cansó y no pensó más en él. Entonces vino la época triunfal. Bárbara Rulé se convirtió en la actriz mimada de los públicos. En su camarín siempre había admiradores, flores y obsequios. Al terminar la función se veía constantemente asediada por los autores y los críticos y ella reía orgullosa, satisfecha, contemplando en el largo espejo su graciosa figura. Cierto día, por la puerta entreabierta del camarín volvió a ver al espectador de la primera fila en quien ya ni siquiera pensaba. Estaba de pie, apoyado contra un bastidor, como un hombre que no ve ni oye sino algo que está dentro de él y que es lo que por completo absorbe su existencia. Sus miradas se cruzaron y de súbito, con el deseo consciente de hacer daño, Bárbara Rulé cerró de un golpe la puerta de su camarín. Con aquel acto dió por terminada aquella estúpida adoración. Los meses y los años siguieron deslizándose y el espectador de la primera fila continuaba invariablemente ocupando la misma butaca y enviando a diario un minúsculo ramo de violetas atado con una cinta verde. Bárbara se acostumbró a ello como se había acostumbrado a contemplar todos los días el mismo mendigo a la puerta del teatro. En una oportunidad se vió forzada a pasar junto a él y exclamó en voz alta para que la oyera:

—¡Pero este hombre está siempre delante de mis narices!... ¿Qué es lo que pretende de mí?

Otra vez lo encontró en la puerta de acceso a los artistas. Bárbara le lanzó una mirada agresiva y le dijo despectivamente:

—No vuelva por el teatro. ¿No comprende que su sola presencia me enerva? ¿Es usted tan estúpido como aparenta serlo?

Ante aquellas injustificadas palabras, el espectador de la primera fila se encogió, mezquino y endeble como un perro golpeado, pero no respondió y Bárbara entonces, se lanzó dentro de su auto azul, brillante y costoso, dominada por un profundo desprecio hacia el hombre que nunca tenía ni la más mínima reacción.

De pronto Bárbara comenzó a perder el favor del público. Su posición, su fortuna, su juventud, se vinieron abajo. Los amigos empezaron a desaparecer unos tras otros y en los años que siguieron, se sintió vieja, vencida, dueña de un cuerpo desmadejado, como el de una muñeca ordinaria cuyas piernas y brazos están rellenos de estopa.

* * *



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

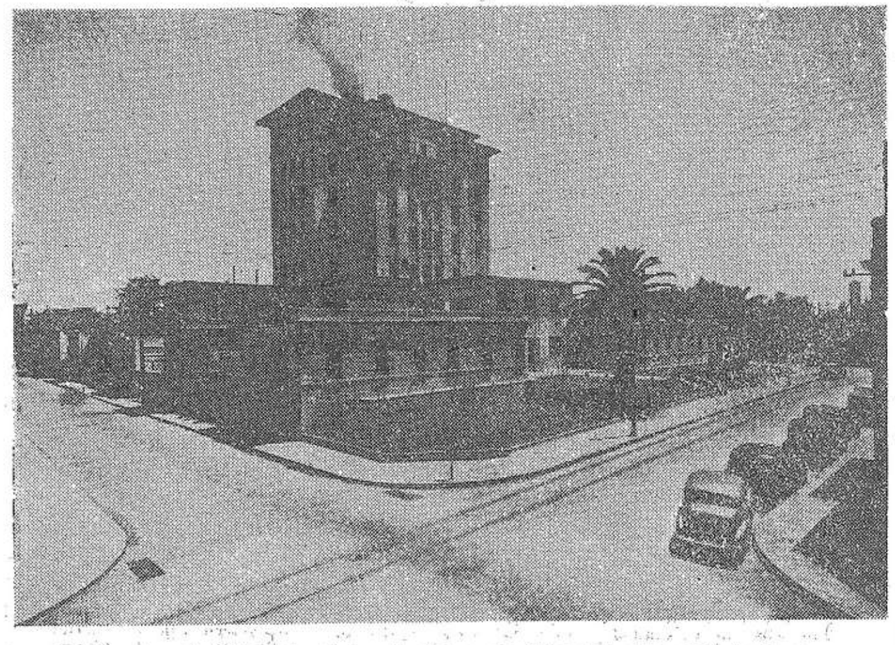
La calle estaba desierta. Un viento helado —las últimas ráfagas de agosto— le azotó el rostro y hundió sus garras sobre las delgadas mejillas. Los cabellos lacios, tristemente teñidos, se alborotaron sobre la frente. Bárbara Rulé apretó el paso. Tenía la impresión de estar convertida en una autómata. Un estremecimiento sacudió rudamente su cuerpo y las piernas y el rostro se le erizaron de frío. Pero no era el frío lo que en aquel momento le mortificaba, sino el recuerdo de ese hombre al que no podía apartar de su mente y por tres veces Bárbara exclamó en voz alta:

—¡Le odio! ¡Le odio! ¡Le odio!

Por encima de las casas altas y grises se veía el cielo encapotado. La sombra y la tristeza lo invadían todo. De lejos, apagadamente, venía el rumor de un tranvía deslizándose sobre los rieles. En determinado momento una destartalada victoria cruzó y se perdió a la vuelta de la esquina sobre el desparejo adoquinado, dando tumbos y saltos como un enorme grillo que marchara a ras de la acera, junto a los árboles erguidos y aislados que el viento azotaba inclemente. Bárbara apresuró el paso hasta llegar al bar donde Felisa Márquez la estaba aguardando. Empujó la puerta y entró. Una espesa nube de humo la envolvió y un tufo a café quemado, a ordinario cigarro de hoja y a sudor, se le pegó porfiadamente en la nariz. En ese ambiente que se le antojó ruín y lamentable, vió al espectador de la primera fila. Estaba allí como si la estuviese aguardando. Por un instante Bárbara Rulé advirtió la mirada centelleante del hombre, luego aquél bajó la vista y la clavó obstinadamente en el pocillo donde se helaba un resto de café. Sentíase tan débil y descorazonada que cualquiera hubiera podido derribarla con sólo apoyar una mano sobre su hombro. Bárbara fué y se sentó frente a Felisa Márquez. Algunos hombres cuchichearon al verla llegar pero no se advertía en aquellos gestos un sentimiento de admiración, sino de irónica burla. La mujer pensó: "¡Sin duda notan mis arrugas! Mi existencia miserable me ha envejecido, afeado y vulgarizado." Puso sus manos desnudas sobre la mesa. Ni siquiera oyó lo que su vieja compañera semi-ebria, empezó a contarle. Bajó la vista. Con gusto se hubiera puesto a llorar ahí mismo. Pero ni siquiera aquéllo le estaba permitido. Cuando alzó los ojos, sorprendió la mirada de su antiguo admirador, vuelta hacia ella, contemplándola exactamente como la había contemplado hacía quince años en uno de los más elegantes teatros de Buenos Aires. Bárbara sostuvo aquella mirada que le pareció cortante como la arista de un vidrio quebrado. Como el condenado que sin saber por qué misterioso motivo recuerda uno a uno todos los insignificantes pormenores de su pasada existencia, así desfilaron por su mente los recuerdos de su pasada gloria, de sus fenecidos triunfos, de su destruída belleza. Repentinamente se le ocurrió que aquel hombre era el fantasma de una felicidad extinguida con la cual ya no podría soñar. Había ido allí con el sólo objeto de impedirle olvidar lo que había perdido. Bruscamente, como impelida por un resorte, Bárbara Rulé




SANATORIO BRITANICO



INSTITUTO DE CIRUGIA
Y SUS ESPECIALIDADES
PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS

•

SERVICIO PERMANENTE
PARA CIRUGIA DE
URGENCIA Y ACCIDENTADOS

•

AMBULANCIA PROPIA

•

PARAGUAY 40

TELEFONOS: 3367, 6909, 5807 - ROSARIO


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## COMISION PROVINCIAL DE LA VIVIENDA POPULAR

### SANTA FE

Cumpliendo con las finalidades que la ley Nº 2607, le asignara, la COMISION PROVINCIAL DE LA VIVIENDA POPULAR adjudicará en fecha próxima, las 32 casas que la **Dirección de Obras Públicas de la Provincia** le ha construído al efecto, como parte de un plan que se realizará paulatinamente, no sólo en la ciudad capital —donde se levantan éstas— sino en las urbes santafesinas, cuyas exigencias en razón de índices elevados de densidad, lo reclamen.

De esta manera viene a tener visible realidad, la labor empeñosa y eficiente que está llevando a cabo el ente autárquico que creara aquella ley, en el propósito si que loable de dar definitiva solución, al problema de suyo complejo de la vivienda popular santafesina rural y urbana. Fuera de la construcción directa de éstas y otras viviendas, que ahora serán adjudicadas por sorteo entre una crecida cantidad de familias inscriptas para participar de él, la comisión está efectuando una tarea meritorísima, cual es el fichaje de todos los conventillos y ranchos de la provincia, que su acción decidida irá haciendo desaparecer mediante la aplicación de modo estricto de las disposiciones de la ley 2607, que ordenan a los propietarios rurales y urbanos que arriendan o locan a colocar en condiciones de higiene y salubridad tolerables, esas mismas viviendas que hoy, tal cual lo prueba de manera fidedigna el censo que se realiza, es afrentosa rémora para el grado de adelanto y cultura que en otros órdenes tiene bien ganado como segundo estado argentino, la provincia de Santa Fe.

El reglamento aprobado por el directorio de la Vivienda Popular, establece los requisitos a llenar por quienes aspiren a ocupar las viviendas y gozar de su oportuna propiedad mediante el pago de cuotas mensuales cuyo monto oscila entre los $ 35 y 50 m/n., al par que fija las normas según las cuales se realizará el sorteo, y dicta las medidas en base a las que aquella ocupación será tranquila y esta propiedad su consecuencia irrevocable.

Las casas que se han edificado en un frente de dos cuadras sobre la calle Amenábar de la ciudad capital, tal como se dijera, en un barrio que en virtud de la obra gubernamental progresista que se viene realizando con el aplauso popular, constituye de por sí solo, uno de los mejores de la urbe, han sido construídas con materiales superiores, en base a planos que técnicos reputados levantaran y según los cuales las comodidades han sido llevadas para las tres habitaciones de que consta cada una, al sumo posible.

Es interesante consignar que, la cuota mensual que en cada caso se estipula, incluye el pago de las obras sanitarias y el de la pavimentación —en estas primeras asfalto— como también el seguro de vida, que equivale al monto adeudado por el ocupante al momento de acaecer su deceso, lo que significa, que contrariamente a lo que sucede en el enorme porcentaje de los casos en que la vivienda se edifica por cuenta directa del jefe de la familia, en las adjudicaciones que realizará la Vivienda Popular nadie sino por falta de pago, ni aún al fallecimiento de la cabeza familiar, habrá de perder y al contrario obtendrá definitivamente, las seguridades de haber logrado el techo definitivo, con el que todas las familias honorables sueñan.

Las disposiciones que sobre la adjudicación se han tomado, garantizan de modo concluyente —y ésto es digno de destacarse— la moral como norma de vida de todas las familias que se presentan al sorteo. Quiere decir, entonces, que éste y los otros barrios familiares que se constituyan como consecuencia inmediata de la edificación de ésta y otras series de casas módicas por cuenta de la Vivienda Popular, gozarán desde el momento en que los favorecidos entren en posesión de las casas, de un concepto indiscutible en cuanto a las virtudes y honorabilidad de las familias que vivan en ellas, de las que se ha realizado en cada caso, antes de efectuarse el sorteo, indagaciones tales que permitan suponer la moralidad como su condigno atributo.

Más de trescientas familias inscriptas, concurrirán a este primer sorteo, que probará el interés que existe en la población santafesina, por vivir en condiciones sanas y honorables. La COMISION PROVINCIAL DE LA VIVIENDA POPULAR, no escatimará esfuerzos a fin de que pronto, el gobierno inicie la construcción de nuevas series similares a la de la calle Amenábar, en la misma ciudad de Santa Fe, y en otras que al igual que ella, las reclaman. De este modo cumplirá sus fines humanitarios y progresistas y dará a la población que habita las urbes densas, la casa habitación que jornadas bien ganadas reclaman con insistencia.

Y así las finalidades de legislación social, que se tuvieran en cuenta al proyectarse, sancionarse y promulgarse la ley Nº 2607, serán cumplimentadas con miras a la solución aunque paulatina integral, de la vivienda santafesina.



se puso de pie. ¡Ah, ella necesitaba algo, o alguien en quien estrellar su enconado resentimiento! Si la humillación está más cerca del corazón de una mujer que sus propios latidos, ¿qué de extraño tenía que ella se viera violentamente dominada por aquel sentimiento? No quería ser humillada ni vejada. Nadie tenía derecho a hacerlo. Nadie, ni siquiera ese hombre que se burlaba enviándole aún el ramo de violetas con aquella cinta verde atando una esperanza mustia. El odio, el fastidio y el desprecio aparecieron en sus ojos de un modo extraño. Sin pensarlo dos veces corrió hacia su mesa, se detuvo frente a él y le contempló abiertamente, sintiendo que su cuerpo, su corazón y su cerebro, su hundían en el negro vacío. Tímidamente el hombre alzó la mirada y la clavó en los ojos de Bárbara. La mano de la mujer, entumecida, fría, delgada, de finos y nerviosos dedos, se alzó y la dejó caer con furia sobre la mejilla del espectador de la primera fila. Sobre la mejilla del hombre que la había amado en silencio durante quince años largos.

Aquel insólito suceso, turbó por un instante la tranquilidad del bar. Algunos rostros se volvieron hacia ellos y alguien preguntó:

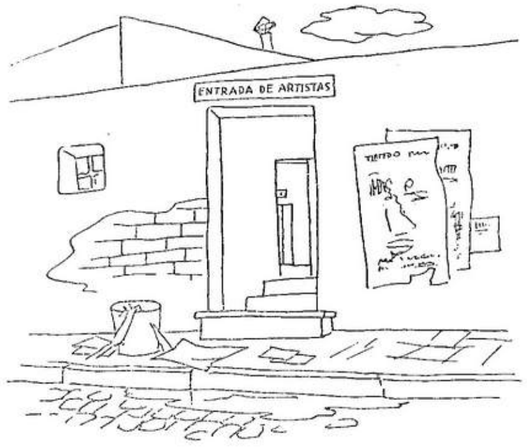
—¿Qué ha sucedido?

Un mozalbete, risueño, indiferente, divertido por la escena, respondió:

—¡Bah!... Es la "Barba" Rulé que acaba de darle una bofetada al mudo. ¡Seguramente ha de estar borracha!

Luego todo volvió a su cauce normal. Los jugadores del bar se abismaron sobre los cubiletes y por mucho tiempo sólo predominó el sonido de los dados golpeando ruidosamente las percudidas mesas de madera.

Rosario, 1941

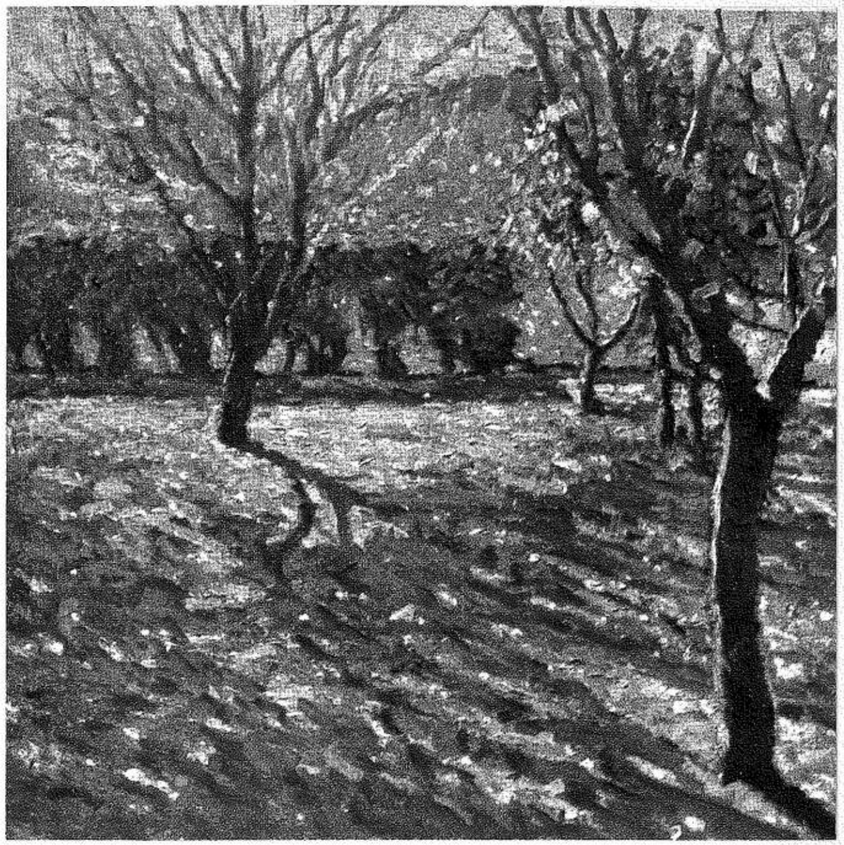



VIÑETA DE VANZO

ROSA WERNICKE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



GENTILEZA DE
CIRO TONAZZI

**MAÑANA DE OTOÑO**
OLEO 0.90 X 0.90 MTS.
POR MANUEL MUSTO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MAÑANA DE OTOÑO
OLEO 0.90 X 0.90 MTS.
POR MANUEL MUSTO

GENTILEZA DE
CIRO TONAZZI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GENTILEZA DE
ANGEL Y RAMON GARCIA

GLADIOLOS ROSAS.
OLEO: 0.90 X 0.90 MTS.
POR MANUEL MUSTO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# EL CAMINO DE MANUEL MUSTO

*" Todo consiste en mantenerse en el*
*" camino recto, es decir el que uno*
*" lleve en sí mismo".*

PAUL GAUGUIN

*"El arte es la Naturaleza vista a*
*" través de un temperamento."*

EMILE ZOLA

DESPUNTABA el siglo i la infancia reíale a Manuel Musto. Reíale a Manuel Musto. Comiéncese a hablar de él, conjugando este verbo sonoroso de la alegría: reir. Quien le haya conocido, sabía de su corazón de pájaro que gustaba de las plantas i de sus flores, porque le eran propicias a aquella conjugación, porque en sus ramas hallaba el eco de su fina sensibilidad de colorista magnífico, feérico; porque en la policromía de sus floraciones reencontraba la delicia del parral dormido una vez, allá lejos, en su infancia. Infancia dada a la luz en un patio grande con sombra fresca de higueras i durazneros, perales i manzanos, macizos de flores i corrales con patos, gallinas i gansos vocingleros; infancia que viviera siempre en ellos, elementos todos propensos a la imagen mnémica que una i mil veces en sus maduros cuarentiséis años postuló su amor a la vida, de la que no quiso desprenderse pese a todo, incluso a su íntima convicción, un día certeza, de estar lastrándola.

Musto nació, precisamente en el umbral de una primavera. Era junto a los almendros reventones i quizás la higuera que él



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

procurara tantas veces, comenzaba entonces a vestirse de verde esmeralda, para reparar de los primeros soles, a los patos del corral doméstico que también tantas de sus telas recordaran i que en el charco artificial chapoteaban el agua. El 16 de setiembre de 1893, con Andrés, su mellizo i a dos años de Juan, el primogénito, nacía de María Mosto, quien, como su padre, había de llevar el nombre de Manuel. I en la casona de la calle Entre Ríos vivió su infancia junto a ellos i a Carlos, que se agregaría a los juegos i a las tareas escolares cuatro años más tarde.

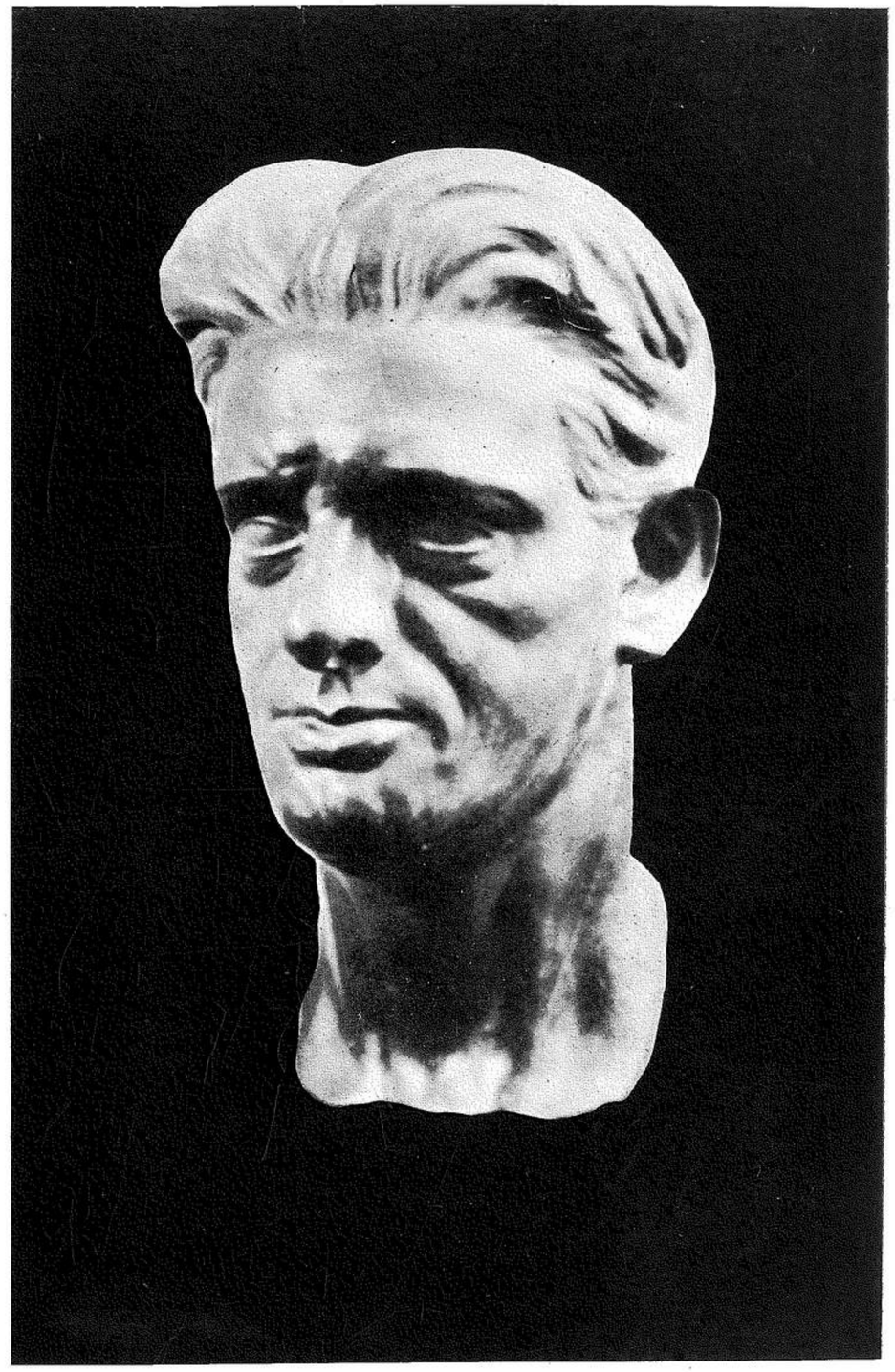
Párvulo aún, Manuel recibe la primer cachetada de la vida. Su marca quedará grabada con impresiones indelebles hasta más allá de su muerte, son las manchas que llevará en su rostro para siempre, las huellas de quemaduras horribles que le ocasiona la torpe reacción de una fámula ignorante. Manuel crecerá con ellas i se mirará cuando niño al espejo para indagar ingenuamente la importancia que puedan tener desde que los chicos en la escuela, le miran insistentemente, i alguno más atrevido le interrogará el por qué las tiene. Manuel crecerá con ellas i se mirará cuando mozo para preguntarle al espejo si pueden ellas ser causa suficiente de que las muchachas sin conocer sus inquietudes artísticas no despierten a sus fuegos de adolescente i de adolescente que cuidará su aliño con exquisita sobriedad i sentido del buen gusto. Manuel crecerá con ellas i se sobrepondrá ya maduro, a la desgracia de llevarlas consigo, porque por sobre ellas brota el espíritu de su personalidad, cubriéndolas con el orgullo de haber superado a un complejo, nacido al sesgo de un trauma perdido en la infancia.

La escuela de primeras letras cursáronla todos los chicos con idénticas variaciones, salvo la apuntada, tal cual la mayoría de los infantes del mundo, aves canoras que cuando el son de la campana los soltaba, corrían presurosos junto a la madre en cuyo regazo hallaban el mimo i el aliento, para vencer las primeras dificultades propias de deberes i travesuras. Un buen día, simultáneamente, Andrés i Manuel doblaron el codo de aquellas primeras letras, i tras las vacaciones colmadas como otras cinco, de riesgosas aventuras por la vecindad, propicia a la pandilla en constante escaramuza i a la pelota siempre encontrando fin a su parábola en el inoportuno vidrio de ventana, inauguraron la segunda enseñanza.

1909 los vió concurrir a las aulas del primer año comercial. El padre era comerciante i el clima propicio a manera de caldo de cultivo, encubría la vocación. I así fué gozo para todos, incluso para el propio Manuel, aquel colgar el delantal para descubrir la ufanía de la primera corbata, luciendo sus colores vivos sobre la neutra i rayada pana de bolsillos a la cazadora. Así se iniciaba la adolescencia de aquellos gemelos bullangeros...

Pero —i aquí surge el imprevisto de mil vidas gemelas— si la aridez de los programas secundarios fué vencida en aquel primer año que antójase esforzado esfuerzo —i cabe la paradoja—, la presencia luminosa





**MANUEL MUSTO** (bronce) por Eduardo Barnes. Propiedad del Museo de Artes plásticas "Juan B. Castagnino".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de una vacación más, mostró de nuevo los joyeles cromáticos del estío cambiándose constantemente ante la vista sorprendida de más en más de Manuel, que ya apuntaba bocetos en las siestas hurtadas al sueño materno, confiado en la prevención de no escapar al fondo donde el fantasma de la insolación atrapa a los niños desobedientes.

Así comenzó Manuel a ser pintor. A hurtadillas, lucrando con el descuido de la casa dormida —i será la única vez que lucrará con algo en la vida—, con la fatiga de mamá, quizás en riña con la incomprensión infantil de sus hermanos que no concebirían cómo se prefería copiar las ridículas figuras de los patos deformadas en el vaivén de sus pesadas marchas, ocupó sus recreos desintegrando el número ya de por sí justo, como que era el 4, propicio a la guerrilla o a la denodada persecución entre "vigilantes i ladrones".

Pero, en tanto, sobreviene la más tremenda catástrofe familiar. Es en 1910. Vive la familia su felicidad. Afanes i fatigas equilibran la jornada. El matrimonio se mira en la lozanía de cuatro muchachones que contribuyen de una forma u otra a poner afecto i trabajo en la causa común. Faltarían las palabras para decir con colores justos lo que acaeciera inesperadamente. La emoción las corta porque parece que el tiempo no pasa para los hechos amargos. Dígase tan sólo la presencia lamentable del familiar deshonesto que explota la bonhomía de un alma generosa, que la explota insaciable, sin tino i sin límite, parasitariamente, hasta que aquella alma, perdida la brújula en vigilia permanente i angustiosa, quiebra la tensión i sume en larga i espantosa tiniebla a sí i a sus familiares, porque el derecho es producto de razón i no de emoción, i la letra de los códigos está trazada junto a los anaqueles fríos, lejos de la bulla i el estrépito, con que los ciudadanos colman el ámbito abierto de la "polis".

Fué entonces, que el muchacho encontró mayor aliciente cabe a los tapiales limítrofes del fundo, amparado bajo su avara sombra, desde donde, rodillas en alto, transcurría las horas dibujando gallinas i gansos, palomas i patos que alegraban la siesta del corral, sorprendiéndolos en sus reposos, procurando la belleza de sus colores, ganando la fidedignidad de sus vidas bajo las atmósferas sobrecargadas de brisas i élitros de los verdes de parras i glicinas, rosales i geranios, durazneros i... en fin, frutales gravíticos que colmaban el cuadro de tierra familiar.

Manuel no volvió a la escuela luego de aquella malhadada tragedia. El gallinero le había mitigado en ínfima parte el grande dolor, no obstante la suficiente para gritarle a clamorosas voces, la vocación. I entonces los barrios suburbanos comenzaron a ser visitados con frecuencia por este adolescente que cargaba ya su caja de colores i su cuaderno de croquis, i se dejaba estar copiando —no otra cosa hacía entonces— todo lo más fiel que podía, la vida apacible de las quintas abiertas en el límite del suburbio. Fueron los meses de prueba aquéllos, rudos e interminables meses



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en que dejaba a Juan con la tarea pesada de la conducción de la casa comercial, a la madre sin resignación en el hogar vuelto mustio i a Andrés i Carlos en las aulas procurando capacidad con celoso empeño. No había en Manuel sino el propósito firme de pintar, parecía que la pintura le tranquilizaba el espíritu tan fuertemente llamado a la cruda realidad de las pasiones entrechocadas, que es la vida; mas, sin embargo, mucho hacía por restañar la herida, la soledad que ya se procuraba, puesto frente a las cosas de la naturaleza.

Su tesón ganó a los familiares, que un día, que hai que imaginar radiante de sol en la vida de Musto, accedieron a cambiarle los profesores de matemáticas por el de dibujo. Entonces Manuel concurrió a la Academia "Fomento de Bellas Artes", en que Ferrucio Pagni, frente a la plaza Santa Rosa (hoi Sarmiento), enseñaba las leyes primeras del dibujo i la perspectiva, del claroscuro i el color. I con asiduidad singular i empeño extraordinario, asistió a clase procurando recuperar el tiempo que para lograrse llevaba perdido.

Mas, por ello, no abandona la naturaleza, frente a la que se entusiasma i reacciona, trabajando con ahinco pocas veces dado en la edad que tiene Manuel. I si concurre a Pagni con responsable interés, no lucha por sofrenar el impulso de salir con el tranvía que va más lejos, al encuentro de la campiña que le brinda un retazo de tierra arada o una siquiera sea, minúscula parva recortando el horizonte.

Sus amigos se ríen por aquel entonces. Porque él es intuitivo antes que otra cosa, i lo será siempre, i en consecuencia, desdeña un poco con altanería propia de su mocedad, la lección severa de Pagni, que le habla, verbi-gracia, del respeto que se debe a los cánones perspécticos en tanto le corrige su trabajo; prefiriendo aprehender el paisaje con toda la fuerza sensorial, que le impide las más de las veces, caer en cuenta de las razones i las leyes inmutables.

En 1911, vuelve la desgracia a poner su nota negra en la joven pero ya golpeada vida del neófito de Apeles. Andrés que cursa el tercer año de estudios, i que es el que más lo interpreta entre todos sus hermanos, cae tronchado por una pulmonía fulminante, el 24 de junio. I este muchachote que siente la vida en los fulgores de los primarios, comprende ahora con hondura inmensa, que también ha menester utilizar los neutros, para lograr la expresión que pone sombras en las cosas i en los hombres.

No regresará nunca de este trauma, nunca. Meses, apenas cuatro antes de morir, en la soledad de su estudio escribirá sendas cartas a sus hermanos Juan i Carlos que depositará en las albas manos de su dilecto afecto, su mozo sobrino Juan Carlos, rogándoles le den sepultura junto al cuerpo ya desintegrado de su mellizo amado.

Los años juveniles son los que curvan el arco. I pese a cuanto gravita en él, el luto que lleva como crespón de su alma, retorna al





suburbio i atisba las innúmeras presencias de los seres que trabajan o reposan. Vuelve a la ciudad con telas de colores raros, para los ojos de sus amigos profanos, i con insistencia acrecentada en su empeño de imponerse ante el círculo escaso de espectadores, que integra los condiscípulos i algunos pocos conocidos más, no abandona su propósito i sigue su camino.

Pintura la suya, por esos comienzos, como la de "Campesina", que abreva seguramente en las fuentes de las oleografías que en los almanaques i las revstas divulgan insistentemente a Millet, Corot, i los más conocidos naturalistas franceses, a los que, desde luego, Musto no alcanza ni remotamente, con su dibujo de verdadero principiante i sus incipientes conocimientos plásticos en general.

De aquella época quedan pocas telas. Vaya a saber qué fué de las muchas que él pintara. Una de ellas la echó a perder la humedad pertinaz de un sótano, donde fuera a parar entre los trastos viejos, luego de una mudanza que la descolgara del sitio de honor que en primer momento le correspondiera. Apenas si restan los verdes del campo, los ocres de unas parvas ubicadas en el primer plano hacia la izquierda, i los bustos de dos jinetes de cuyas cabalgaduras, cabezas i pescuezos es lo único que sobrevive. El valor que pueda tener, es el que le asigne el sentimiento en orden a la biografía que se está trazando. Esa biografía donde el "leiv motiv" es el concepto de la frase del epígrafe debida a Zola, "El arte es la naturaleza vista a través de un temperamento".

Promediando los veinte años, sin que se llegue a saber porqué i hasta desconociéndose su etiología, el mal que habría de llevarlo, hace aparición en su epidermis que está tomando recién la rigosidad de la piel madura. Manuel ya está templado para el dolor i el sufrimiento, pese a su juventud, i soporta con verdadera fortaleza física i psíquica, esta picazón que lo lleva en lampos de desesperación a querer destrozar sus manos, sus miembros, su rostro, que erupciona durante largos días, hasta desaparecer tan misteriosamente como llegara.

Cuando cura, Manuel no puede con el hastío que le provocan sus traumas. I cabila sobre la limitación de un ámbito, que se circunscribe a la extensión de un cordel familiar que inconcientemente le obliga a un viaje demasiado corto i a un regreso a horario.

Tiene en Italia, en Florencia precisamente, algunos tíos que habrían de recibirlo complacidos. Piensa que allí sí podrá estudiar con seriedad junto a grandes maestros, entre los cuales, los primeros, los que han sido. El cambio le aligerará sus cargas psíquicas, el viaje por sí solo obrará como estimulante. El padre consiente una vez más; i Manuel dispone los bártulos para la partida.

"Los compañeros de estudio en señal de despedida y aprecio, le ofrecieron una comida de artista, la cual se efectuó en el transcurso de la semana pasada. En ella el profesor Pagni, con sentidas frases



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

elogió al joven artista por el progreso obtenido en tan poco tiempo e hizo votos para que durante su permanencia en la ciudad de las artes, haga honor a la madre patria de la cual se aleja." Son palabras de una revista, en su número del 17 de mayo de 1914. Manuel parte pocos días después.

Lleva su cabeza recia naciendo de un cuello de plancha al que ata una corbata gruesa fuertemente anudada; esos nudos de las corbatas de Manuel Musto. La ansiedad impulsa sus sueños hacia el mediodía peninsular. Apoyado en la borda mira hasta que salido el barco a la rada, la ciudad es una bruma tendida en el oeste; luego, alza el busto i le dice con su voz franca a quien le acompaña, que no es otro que el amigo de toda su vida, Augusto Schiavoni, pintor como él i como él también, cargado de sedimentos que le alejarán en el cenit de la profesión a la vida de recluída soledad: —Entremos Augusto...

Florencia es la nueva etapa. En sus calles colmadas de renacimiento toscano, en sus casa que le devuelven con los mimos de abuelos i tíos, paulatinamente su perdida alegría, vivirá más de año i medio, durante cuyos meses, siempre con Schiavoni, no hará sino pintar con loco frenesí: viejas iglesias en escorzos, soleados paisajes, ancianas promesantes madrugadoras, marinas grandilocuentes, ante todos los cuales temas, los jóvenes años se detienen absortos, se conmueven emocionados i se atreven la osadía de pintarlos!

En la misma Florencia donde convivirá con su compañero de viaje i otros artistas argentinos que allí estudian, entre los cuales Petoruti de quien trazará ligero retrato que dice claro de su lápiz fácil, expondrá ese año sus cuadros con el beneplácito crítico que le anima a repetir la exposición en Milán, obteniendo el mismo suceso.

Al año siguiente —tanto trabaja— vuelve a realizar una muestra en la misma Florencia, muestra que lleva luego a Turin, en cuyas ocasiones se reditan los comentarios que le favorecen i le estimulan, precisamente cuando su pintura opera ese cambio que abocetará su personalidad, óleos tal cual en la "Calle de Randazo", o en la "Costa de Chiávari" o en la "Calle de Florencia" colocados con racional sentido plástico, mas sin perder la frescura de su fogosa recreación, que, consecuencia de su intuitiva realización, aparece desprovista de los amaneramientos dictados por el riguroso dogma del precepto, de la fórmula fríamente aprendida.

I cuando ya pareciera que Manuel se ha recuperado en la alegría del vivir, otra vez el pájaro negro de la desgracia se cierne sobre su existencia de suyo lacertosa. Un día trae el correo el sobre cruzado por la banda negra de las noticias que jamás se esperan. I Manuel conoce así que su padre, que no ha recuperado la calma i menos la alegría, ha fallecido allende el Atlántico. No queda más camino que el retorno. Sabe que llegará tarde para besar una vez más antes que el calor lo abandone, el cadáver de su progenitor, al que el abatimiento espiritual ha





convertido prematuramente en eso. Pero no vacila, i trayendo consigo las telas que ha conseguido pintar en su fiebre de laboriosos meses, deja a Schiavoni, i se embarca deseoso de llegar a su ciudad entristecida por los recuerdos cargados de visiones lúgubres.

De nuevo con los suyos, a los que el dolor dulcifica aún más i estrecha en un abrazo fuerte en torno a la esposa abatida, que es madre tierna i afanosa para sus tres hijos mozos, Manuel no se recobra ni aun en el cálido reencuentro con su primer maestro, que poco después de que él se fuera en testimonio de amistad le ha enviado su retrato declarándolo "compagno in arte", i que ahora, le incita a buscar el sol, en la reiniciación de las lecciones académicas.

Es que los ojos de Musto están irritados por el llanto, i el alma no por recia la estructura viril, ha sentido menos los rudos golpes que han hecho madurarla en la fisonomía del adolescente. Cómo, se pregunta, ir junto a Pagni que implica estar junto a otros muchachos que como él buscan en el aprendizaje sostenido, el dominio temprano del oficio. No será posible, no; i en una desesperada huída ciudadana como la de los naturalistas de Barbizon, él expondrá sus irritados ojos a la plena luz que vuelve pródiga la naturaleza.

Su evasión no quiere ir más allá del cariño que lo une a su madre que no se recupera i a sus hermanos que se han iniciado exitosamente en el doloroso trajín de ser eficaces al hogar. Por ello accede a instalarse en las puertas apenas del centro urbano, en un sitio donde el campo se esboza en la intención de penetrar la ciudadanía, en la quinta Landó que comienza donde el cementerio La Piedad llega con su límite. Duro sino éste de Manuel Musto de cargar con sus fantasmas de dolor aun en pleno día.

Sin embargo, pinta, pinta, pinta. No hace otra cosa que llenar telas i telas, cartones i cartones con color. I en esa faena, infatigable, aprende a descubrir los volúmenes en atmósferas tonales, a ganarlos en impoluta realidad. Claro que el aprendizaje es por recio, difícil i también azaroso. Muchas veces sufrirá por los objetos que no alcanzan sus pinceles briosos que quieren peinar las mañanas i acicalar las tardes con unción ciertamente mística. Así entrará en desgano tan alarmante en él cuanto fugaz. Cuando ve sus obras no se desanima, pero se percata que está haciendo papel de insecto en la magnitud del cosmos que brinda orgulloso la admiración de sus gamas i la variedad infinita de sus cuerpos componiendo motivos con rara habilidad de arquitecto que día a día, hora a hora, minuto a minuto se supera en su afán creador.

Es ilógica la perspectiva, pero él está convencido que la naturaleza le cura el alma, la soledad le devuelve la fortaleza i el sol, brutalmente dicho, le retorna el brillo de sus irritados ojos. Por ello insiste, buscando nuevos i nuevos horizontes, en el contacto de la tierra con el cielo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un buen día, se muda a Alberdi. Allí alquila una casita solitaria. Quiere llevar a su madre i ante sus hermanos usa dialéctica que no resulta convincente. Juan parece ceder, pero a Carlos no es fácil argüirle razones. Se va a ella con su maestro, bohemio sin par, que ama a Puccini su inolvidable compañero del ayer italiano. Abandona la quinta Landó, porque ya ha comenzado a sentir la sensación de estar recogido, ayudado, beneficiado, estimulado. I él prefiere sentir, además de vivir, esa soledad que lo está curando. Soledad de yerba i bestias, de luz i rocío, soledad auténticamente cierta, junto a Pagni que la comprende i la respeta, procurando dulcificarla con su denso anecdotario europeo de noctívago infatigable.

Allí sigue pintando. Trae a la tela los verdes i los azules diversos que le cambia el sol a cada instante amenazando su tranquila cordura. Pero no se hunde a pesar de ello en desesperación e insiste siguiendo la ruta de los gansos en libertad que en la besana buscan afanosos la lombriz que afloró la reja o la rastra. A ellos mismos los pinta. Blanco plumaje i rojo pico, i cuando en su procura o en la de los caballos uncidos al arado se encuentra preocupado seriamente, hete que otro problema se le presenta a los ojos: el del movimiento. Porque hasta entonces sólo ha sido tocado por los motivos que la luz fija con un clavo, en el plano respectivo, i ahora nota cómo ese clavo es de insostenible, en razón de la propia fuerza que anima a los seres i de la misma luz que juega al balancín en el claroscuro.

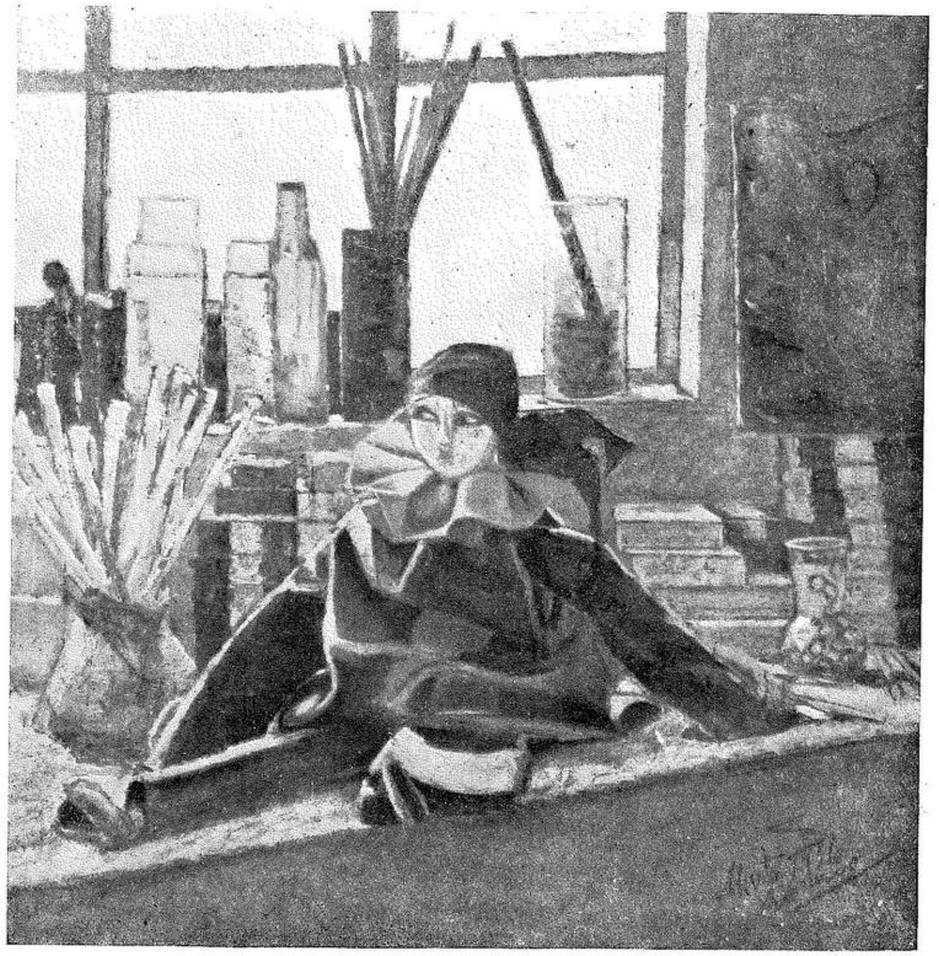
I mientras procura alcanzar no ya los objetos sino los fenómenos, siempre con don no con lección, nota cómo le hurga el ánimo, la necesidad de ponerse en contacto con sus semejantes, amigos de ayer, i también desconocidos, que le dirán si cuanto hace está encaminado por sendas de razón i valimiento.

Así es cómo rompe la soledad, esa soledad que si no llega a la nota dramática de Gauguin, tiene con ella parecidos verosímiles porque como el inmortal lázaro de la Martinica, a él le acoraza contra la displicencia de la gente, la rudeza formal postraumática que encubre un corazón rubio que a socapa de la censura, que es conciencia, vuela en forma de árboles o búcaros florecidos.

Claro que él no irá a sus amigos con la falsa modestia de Gauguin a pedir opinión sobre sus cosas diciendo humildemente: —"No soy más que un aficionado!", no; i entonces nadie podrá decirle como Manet a aquél: —"No, sólo son aficionados los que pintan mal." Musto, con aquel empaque que fuera tan de él, cargó una mañana dos telas i un grabado —porque ha empezado a incidir el metal, al que no volverá por considerarlo un "metier" demasiado frío i rígido—, i se presentó a la secretaría de la Comisión organizadora del primer Salón nacional de bellas Artes de Rosario, que debía inaugurarse el 24 de mayo de 1917, bajo los auspicios de "El Círculo"; i el jurado las aceptó. Eran dos óleos: "Tierra arada" i "Extensión de campo" i un aguafuerte: "Calle de Varese". Este, producto de su perma-

**NATURALEZA MUERTA** (óleo: 0,95 x 0,95 mts.) –1925–. **Primera medalla —Conjunto— en el VIII Salón Rosario –1925–.** Propiedad del Museo de Artes plásticas "Juan B. Castagnino".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



**CONTRALUZ** (óleo: 0,90 x 0,90 mts.) —1926—. **Premio "Eduardo Sívori" en el XVI Salón Nacional de Primavera —1926—.** Propiedad del señor Eduardo Barnes.



nencia en Italia; aquéllos, visiones de la pampa que había entrevisto desde los suburbios. Eran apenas diez pintores los rosarinos que se presentaban i hai que decirlo bien claro, Musto no hizo mal papel. Junto a Alfredo Guido i a Emilia Bertolé atrajo la atención pese al carácter de nacional que tenía el salón. La serenidad de sus telas impresionó, quizás porque se pensó que él volcaría en sus obras la honda amargura que lo apesadumbraba. I es que no siempre se reacciona al dolor con la protesta, sino que a veces la resignación es vaso que decanta el agua de la vida i aclara los horizontes. "Tierra arada", precisamente, habla de esos horizontes despejados, luminosos, que se extienden bajo su abierto cielo claro i apenas si limita el caserío que el pintor quizá si quiere exprofeso alejar. El día comienza, el trío que forman labriego i yunta uncida, inaugura la labor i sobre los surcos brotados en humus cálido, revolotean las palomas su canto de esperanza. I ha de señalarse de modo especial, como el joven pintor ha aprendido de bien, las lecciones magistrales. Recortado el motivo con hábil enfoque; dividida en tres partes longitudinales la tela, de las que una ocupa la tierra i dos el firmamento, a los que separa como un navajazo cromático, el foco de luz que delata la salida del sol; abierta en abanico de razonada perspectiva la besana que ya entona en lilas i distribuídos los elementos compositivos con verdadero sentido del papel importante que le caben jugar, tal es el esquema de la tela. ¿Manierista para el detalle de las bestias en tiro o del labriego afanoso? Acaso no es la obra de un muchachote que lo único que tiene bien aprendido es que quiere pintar i pintará siempre.

Transcurridos pocos meses, inscribe su nombre entre los concurrentes al Salón nacional, el séptimo que se realiza, que de esta manera le contará como a uno de sus primeros devotos concurrentes. No es su presencia, sino la del neófito, la que la crítica apenas si descubre en la reseña a vuela pluma que apura la urgencia del matrizado gráfico; pero él ha vencido la prueba de la admisión i por ahora ésto es suficiente, porque además el público ve su labor i comienza a juzgarlo.

La opinión le acompaña. No es la generosa que podría prodigar el amigo, no; por el contrario, éstos se apartan temiendo comprometerse i Musto escucha cómo son los desconocidos los que le auguran éxito, cómo son ellos los que le estrechan la mano i en fin, le felicitan por su visión serena "de las diversas costumbres de nuestra campaña argentina" —como dirá un comentarista de su labor— que otros en el mismo salón, presentan desfalleciente. I Musto escucha i finalizadas las exhibiciones vuelve a su soledad.

Mas; no está conforme con Alberdi, ni con vivir bajo techo ajeno. Se concitan los factores i lo instan a trasladarse a Saladillo, donde adquiere con la hijuela que le ha correspondido en la herencia de su padre, una modesta vivienda a la que paulatinamente la irá adecuando a sus necesidades tanto como a sus gustos que en orden a la confortación reclaman poco: un dormitorio monacal i un estudio luminoso.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

I sigue pintando. Quizás sea entre nuestros plásticos quien más haya pintado. Pinta de día i de noche, pinta afuera i adentro, pinta siempre, i seducido por un tema, la sencilla "Lagunita del potrero" por ejemplo, a la que ha visto hermosa en la gama tenue del amanecer, cuando con su tilbury ha salido de caza, no trepidará en levantarse días i días en plena noche, para esperar el conticinio a cien metros del rancho, junto al cual ella abre su boca húmeda desde la última lluvia bendecida. A él, lo que le importa es pintar, pareciera que pintando echara a volar su existencia misma.

En pos del paisaje, que es decir, viviendo la vida libre del "aire pleno", descubre a Fader con su emoción grandilocuente por las serranías de Córdoba, donde luego de su fracasado intento industrial de Mendoza, ha anclado la fina sensibilidad de su yo de artista, que construye en sus lienzos la sucesión ininterrumpida del tiempo sobre las magnas cosas de la naturaleza.

Quiere hacer lo mismo, seguramente porque el pintor de Quilino le llega hondo i le mueve las lentejuelas policromáticas de su corazón de muchachote bueno. Pero hai que confesar que sus pinceles se detienen en la epidermis de los volúmenes, a los que no alcanza a captar en cuanto objetos expuestos al cambio subyugante de la luz. "Los aromitos" dejan constancia de su estéril esfuerzo, pero también de su honda, de su dramática inquietud, que no es satisfecha.

Musto sin embargo reacciona. ¿Es que se da cuenta de que copiando a Fader, será al fin de cuentas un mal epígono, i sólo esto, o es que una valla insalvable lo detiene ahí mismo, donde la luz con su tornadiza incidencia torna volubles las cosas?

No quedan muchas telas de aquel cuarto de hora, en que al inaugurarse el salón anual de Rosario —1920—, presenta un "Otoño", "Los gansos" i "El camino" i en que exhibe "La chacra" en el décimo Salón nacional de bellas Artes, que muestran cuan efímero ha sido el seguimiento.

En Saladillo hace su obra. De allí, de aquella casita de calle Petrópolis —que luego cambia de nombre para denominarse Sánchez de Bustamante i que si se hace justicia, algún día que no debe ser mui lejano, deberá trocarlo por el de Manuel Musto, por la significación de éste en la cultura de la ciudad—, de allí saldrá, si es que no prefiere permanecer pintando en la intimidad del "atelier" sus muñecos "Lenci", o en los propios fondos la quinta con sus frutales i el corral con sus aves, que todos hacen su mundo de panteísmo ascético, i saldrá en busca del campo pleno, donde los hombres i los animales cumplen sus destinos pegados a la entraña misma de la madre infatigablemente multípara.

Para ese entonces ya es su pincelada nerviosamente fuerte i gusta de aponer el color en un aproximarse al puntillismo que delata su cuadro "Sol poniente" gritería de rojos i anaranjados, azules i verdes que llamaría la atención aun hoi mismo.





"El jardín de las quebradas" i "Tarde serena" que cuelga al cabo de un año de continua superación e infatigable tarea, en el quinto Salón de Rosario, "Hacia la casa", "Tarde de invierno", "Día de trabajo" que envía al sexto i "Viejos perales" —magnífica perspectiva vista desde su barrio, de la tierra sembrada bajo los árboles añosos del primer plano, infinita en el horizonte recortado por las parvas presentes precisamente en esa función— que envía al décimotercero de la nación, siguen presentándolo preocupado seriamente por el agro i su labor. I si "los amigos" se ríen frente a "Día de trabajo" porque piensan que su autor nada sabe de leyes perspécticas, él responde a la agresión descomedida con una frase no siempre urbana, pero que nunca le faltara para zaherir a los Zoilos. I después, prosigue la ruta.

Concurre asiduamente a los salones anuales de Rosario: en 1924, al séptimo manda "El damasquito de otoño", "Las parvas" i "Paisaje", todos óleos, i es interesante comprobar cómo la característica prima de su condición de pintor, es el saber colocar su caballete, lo que equivale a decir, el escoger con admirable maestría el motivo que llevará a la tela. Nadie podría decir, ante un cuadro de Musto, que sobra cielo, o falta tierra verbigracia o que por vía de ejemplo haya puesto un árbol más o siquiera una rama menos en el trozo de naturaleza que le ha urgido pintar. I es porque él siempre llega ante el motivo, con la visión despejada del hombre que mucho quiere lo que mucho le tortura, su propio oficio, que siempre se ejerce cual sacerdocio cuando así se le siente i se le ama.

Cuando Santa Fe inicia el período de intensa vida plástica que hoi culmina en salones brillantes, es decir, hacia esos mismos años, Musto también envía sus obras. El mismo 24, al abrirse el segundo Salón anual en el "Rosa Galisteo", junto a nombres destacados de la plástica nacional, léese el suyo, ya que ha enviado el premencionado "El damasquito de otoño" que no desvalorizará ni el correr de los años.

Envía al octavo Salón de Rosario, en 1925, "Mañana" i "El damasquito florido" —que poco agregan a la gráfica conocida— i además, "Mi taller", "Naturaleza muerta" i "Rincón de mi estudio" con los cuales se muestra por primera vez en público, como pintor intimista. Hacen ya varios años que pinta, hacen ya varios años que vive solitario, hacen ya varios años que en la paleta derrama el color, procurando soldar el corazón sufriente. I nada pasa por aquella intimidad, que ponga una presunción de permanencia. Sólo hai allí, ventanales grandes que inundan la jaula de sol, en donde los cómodos sillones le invitan a entrecerrar los ojos, mientras los muñecos de paño vestidos de colores primarios se divierten de su corbata siempre negra, que gusta ajustar con nudo grande i firme, como un dogal, al cuello alto i almidonado que ni aun cuando trabaja separa de su camisa de plancha.

Porque así era Musto. Quien le haya conocido en su desaliño i no haya llegado hasta su intimidad, no habrá gozado del perfume



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de su atildamiento que se colmaba en la compuesta atmósfera de su taller. Allí están por si fuese poco, esas las pruebas irrefutables de lo mucho i bien que él quería la atmósfera fina i grata de las cosas bien compuestas. Se ha citado "Mi taller" que lo denuncia preocupado por el orden de las cosas i la armonía de los colores, i muchas otras telas, en especial modo, las compuestas con "sus" muñecos, podrían hacer probanza harto fidedigna de aquel placer que sentía por los climas acogedores. I cómo no sentirlo, él que necesitaba tanto, de los ambientes condescendientes!

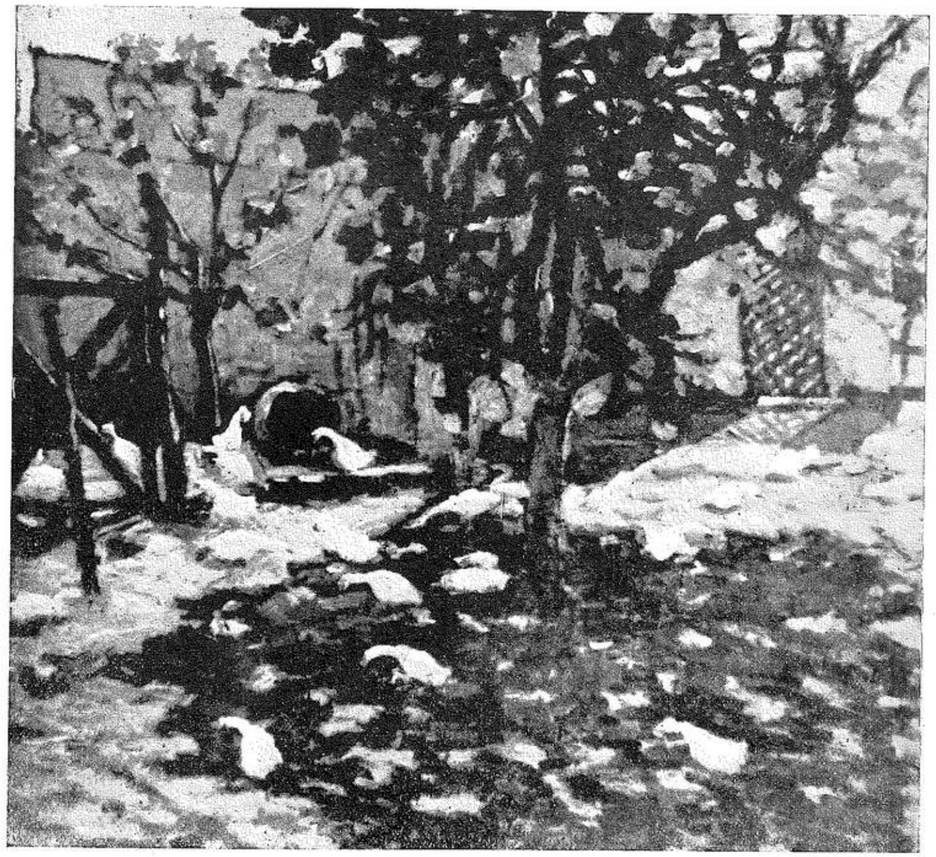
Porque los necesitaba llegó en una tarde que fuera única en su vida, al amor, al amor que sólo se da una vez en cada sér. Quiso a su prima con el frenesí con que amaba la naturaleza, i entrevió junto a ella la tranquila amabilidad que tanto anhelaba para su corazón aun abierto por los embates de la vida, que habíale tocado soportar desde su más tierna infancia. Se veía con la amada, en cortos intervalos que acaecían entre viaje ya suyo, ya de ella, que residía con sus padres en Buenos Aires, i gozaba en sus ojos la esperanza de anclar un día su turbulencia anímica en el regazo tibio del hogar ensoñado. Sin embargo, no pudo ser. Es que Musto comenzaba a vivir la euforia de su exaltación al primer plano de la plástica nacional, i grande en el espejo deformado de la autocrítica, mui grande, sublimizó de tal modo el sentimiento que profesaba a su novia, que lo llevó insensiblemente a la frontera desgraciada, de donde el amor vuelve en deshechos. Así fué celoso de la novia, como lo era de sus cosas del oficio. I como no podía dejar de suceder, corrió la noche sobre la tarde hermosa.

El nuevo trauma se sumó a los antecedentes con la misma intensidad dolorosa, mas con el mismo estoicismo, propio de los hombres que con la resignación se vuelven tensos, fuertes, para el nuevo combate. Pero nunca volverá a amar. I cuando alguien, años más tarde —a los que se llegará—, diga que pintaba al desnudo la mujer que amaba, cometerá la torpeza de radicar el juicio en la epidermis de los fenómenos. Elvira Fernández, modelo de profesión, llegó al atelier de Musto, en tal carácter, i dígase rápidamente que su vecindad, fué la que le llevó a tentar por deporte plástico, ciertamente que con mala fortuna, los cuadros a base del desnudo absolutamente frío i huero de sentimientos amorosos.

Pero vuélvase al Salón de Rosario de 1925. Aquel conjunto de telas, obtuvo en ese salón el primer premio de pintura, la "Medalla de oro al mejor Conjunto" expuesto. Eran jurados de la colectiva Emilia Bertolé i Alfredo Guido, que de esta manera le venían a reconocer su igual. Quiere decir, entonces, i así lo comprenderá Manuel que su camino, este camino que procúrase seguir ahora cuidadosa i amorosamente, llevaba a buena meta.

Ese mismo año concurre con "Mis gallinas negras", "Mañana de otoño" i "Mañanita de sol" al tercer Salón santafesino i suscita lógicamente la atención de la crítica i del público que si se detiene a gozar





**EL CORRALITO** (óleo: 0,90 x 0,90 mts.) —1927—. **Primera medalla —Paisaje— en el IX Salón Rosario —1927—.** Propiedad del Museo de Artes plásticas "Juan B. Castagnino".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**RETRATO DEL PINTOR SCHIAVONI** (óleo 0,90 x 0,90 mts.) –1930–. Propiedad del Museo de Artes plásticas "J. B. Castagnino".



de la anécdota junto al corral donde entre alambres picotean la tierra las Catalanas del Prat, a las que fuera tan afecto, tanto como de los gansos vigilantes que muestra el último, observa con atención los frutales de "Mañana de otoño" cuyas ramazones proyectan en el suelo, sus alarmados brazos preinvernales con aquella desvaída coloración violeta característica, que pareciera haber descubierto en los más inquietos de los románticos franceses, Delacroix el primero, que las aprehende mientras va al Louvre, en los rayos en movimiento del coche que le llevaría ante el maestro Rubens, a quien precisamente iba a interrogar sobre tan fundamental problema.

Cuelga ese año, también en el XVº Salón nacional, "El damasquito de otoño", "Naturaleza muerta", "Noche de luna" i "Rincón de mi taller", cuatro óleos que renuevan el entusiasmo en torno a su pintura sólidamente constructiva i ricamente emocional.

A esta altura de la vida, Musto, que no abandona su barrio —al que tampoco ha conseguido llevar los suyos— sino para adquirir pomos i pinceles, i para asistir a la muestra que de sus obras realiza algún colega en las galerías del centro, recibe por primera vez una consagración nacional de carácter oficial. La Universidad nacional de La Plata, resuelve organizar un salón de artes plásticas, que comprenda a los mejores artistas del país, a los que invitará a concurrir, i cuyos envíos, una vez expuestos en la ciudad de Rocha, habrían de ser enviados a Europa, i paseados por las principales ciudades, que un estudio de circunstancia, reduce a los nombres de Madrid, París, Roma, Londres i Venecia. Musto es uno de los valores escogidos, cuyo total apenas si alcanza la cantidad de cincuenta i seis nombres. Entre ellos, tres rosarinos. Nadie podría errar sus patronímicos: Guido, Bertolé i Musto, pierna de ases de la plástica de Rosario, al cerrarse el primer cuarto de siglo que se está viviendo. I Musto invitado por la Universidad platense, concurre con el premiado "Mi taller" i con "Rincón de mi taller" que de esta manera alcanzan proyección internacional. Son, así piensa él, sus mejores obras, están ellas apenas descolgadas, la primera tal como se viera del salón rosarino, la segunda del Nacional, al que concurriera con aquella "Naturaleza muerta" que junto al fragmentado contraluz de la ventana, muestra su mesa de pintor, sus paletas, sus pinceles... i en medio de todos ellos, utensilios i elementos de trabajo, un "kewpy" cubierto de sedas, personaje de los que como ya se dijera, rodeábanle en sus crepúsculos de silenciosa armonía.

En 1926, se interrumpe la realización anual de los salones rosarinos. No se diga la causa, que no interesa aquí. Lo cierto es que en el deseo de llenar su falta, un grupo de artistas exclusivamente locales, cuya esporádica formación pareciera obedecer al sólo propósito de no dejar transcurrir el año sin que una colectiva, ponga en evidencia el trabajo inmediatamente anterior a esa fecha, constituye un grupo denominado "Nexus" i organiza una muestra que reúne a treinta i cuatro artistas, entre los cuales



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se halla Musto, que firma dos telas de disimil valor: "El chico de la chatita" i "Naturaleza muerta", ésta sin duda alguna una de sus mejores obras tanto como que recibe allí el primer premio de pintura: $ 1000 en efectivo.

Ese mismo año envía al décimosexto salón Nacional tres telas similares a la premiada en el "Nexus", i una de ellas: "Contraluz", hace suyo el premio Sívori consistente en un mil quinientos pesos nacionales, que su autor recibe en la significativa expresión de una etapa que se alcanza.

Pero aquí cuadra decir con palabras ajenas, lo que Musto fué en aquel salón de las artes plásticas argentinas. Uno de los críticos de mayor renombre señala complacido: "Dos impresiones notables recoge el visitante en el conjunto del XV° Salón nacional de bellas Artes: una es la presencia del gran cuadro de aliento, el verdadero cuadro de concurso, de muchas figuras o de una sola, según el caso, pero resuelto siempre conforme a un plan serio de composición..." i deja prueba, a continuación, diciendo: "De lo primero... dan testimonio, entre otras, las obras de Alfredo Guido, Luis Tesandori... José Malanca... Manuel Musto, Alfredo Bigatti... Scotti, etc." Como se lee figuras todas de jerarquía incuestionable en el arte del país; entre ellas, ya se coloca cómodamente en el juicio del crítico, el pintor rosarino del Saladillo. Mas no se deje de leer el párrafo que el crítico dedica al análisis de la obra del premio "Sívori". Más adelante servirá la lectura como punto de referencia, de una particularidad que fuera en Musto obsesionante. Dice aquél: "Manuel Musto no es un pintor de figuras propiamente dicho. Fuera de tal o cual retrato de su primera época, concurre de ordinario a los salones con motivos interiores y naturalezas, pero en este género su personalidad ha logrado definir ya un estilo propio y una expresión sumamente original. Como otros pintan cerámicas o flores (i Musto las pintará tan bien como estos "otros", hai que anticipar entre paréntesis), él pinta casi siempre muñecos de trapo. Esos personajes suyos, arbitrarios y grotescos, viven en la atmósfera de su taller, en la vecindad de pinceles y paletas; participan de la luz de su ventana y miran cómicamente las cosas familiares que los rodean, con sus ojos redondos e inexpresivos. Sus envíos al salón de este año —prosigue el crítico— nos dan una interesante expresión de pintura en serie: es el mismo motivo, o con pequeñas variantes de composición resuelto en tres tonalidades distintas: una, gris; otra, violeta y la tercera, amarilla. Su conjunto constituye —refirma entusiasta— una de las notas interesantes de la muestra y señala a la crítica un pintor de grandes cualidades."

No es uno solo entre los críticos más ponderables, el que juzga. Sin propósito alguno de abusar en las transcripciones, aproxímese a la ya hecha, estas pocas palabras que entre algunas más escribe, un otro que no desmerece en importancia al anterior: "Manuel Musto envía tres óleos, tres motivos de su taller: "La Lenci", "Contraluz" y "Rinconcito".





Ha tenido el capricho de colocar muñecos en sustitución de figuras animadas, y esto da a los tres interiores aludidos un sesgo artificioso. Están pintados con una materia jugosa, fuerte, rica. Estos lienzos definen el carácter personal de Musto y le colocan entre nuestros coloristas mejor dotados."

I es mui cierta la aseveración del crítico metropolitano que cae en cuenta de "la materia jugosa, fuerte y rica", con que Manuel trabaja. El cambio lo ha experimentado de modo tranquilo, sereno, como es todo en la vida de él, aunque se exalte en el circunstancial encuentro con alguien, a quien dirá de los defectos de un tercero o de las virtudes de un cuarto, casi siempre con rudeza de Fierro. De tal manera, que cuando se ponen frente a frente sus dos envíos al salón del "Nexus" en el cual al ya comentado "Naturaleza muerta" premian con la primera distinción, no es necesaria ni la agudeza crítica, ni la sutil perspicacia para darse cuenta que con ésta, el plástico pone en evidencia cómo es de rápido y seguro su paso adelante.

En esta época es cuando a sus utensilios agrega con carácter de supremacía, la espátula, de la que nunca se desprenderá más, hasta llegar a tenerlas en número grande i calidad varia. Es que Musto, ha descubierto que la espátula se adecúa a su temperamento fogoso i a su sentir el color como materia constructiva, porque para él, en materia de arte, como quiere con carácter apodíctico Prins, el "hacer consiste en llegar a la forma por el color." I así procede.

Quien compare una tela de este período con una de las de 1915 —no antes— reconocerá esa función que él le asigna al color, pero mientras en ese entonces el da la pincelada vigorosa, ahora abandonado el pincel, busca el efecto constructivo con la espátula que pareciera utilizar como el albañil usa la llana, cargada del mortero con el que se elevan las hiladas i se extienden las adarajas. De este modo es cómo su paleta acentúa su vibración cromática en sus manos que se ponen nerviosas cuando pintan; nerviosidad que se origina en la desesperada angustia suya por trabajar i superarse, única forma de olvidarse que existe para sus imágenes mnémicas que no le abandonan aún.

El premio Sívori, lo ha recibido no obstante, con cierta disimulada protesta. El cree que merece la distinción oficial, no la privada traducida en el premio a regañadientes que implica su discernimiento. Presume una calidad en la recompensa, que en verdad no estaba desacertado al suponerla. Imagina una especie de significación parangonable a la del consuelo, i aunque no quiere, repítase hacer cuestión por no salir de su línea de conducta que ya es conocida por lo demás, como ponderablemente sensata, no dejará por ello de confiarle a sus amigos —que como siempre serán contados i no mui íntimos— la desazón que ha provocado en su ánimo esa postergación que no justifica.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al reiniciarse la realización de los salones Rosario, cosa que ocurre en 1927, luego del premio a que se acaba de hacer referencia, Musto vuelve a figurar entre los expositores. "Mañanita florida", "Naturaleza muerta" i "El corralito" son las telas que envía. Entonces se confirman los méritos que le han hecho acreedor al premio Sívori. Es luminoso hasta para tratar las sombras que las obtiene con pureza de maestro. I cada vez más lejos de la agobiante tortura dibujística, para él cuyo asidero supremo es la impresión, vuelca los pomos sobre la paleta, los compone con verdadero sentido de la entonación i los arroja —permítase el verbo que intenta expresar su garra— sobre la tela, ganando volumen sin perder luminosidad, a medida que su espátula plancha sus afanes plásticos. Es entonces, cuando se preciará de su facilidad para pintar, de su agilidad para plantar el cuadro, de sus bríos para colocar el color, que él mismo con énfasis franco declarará poder hacerlo con las dos manos. Para que no se dude de ello, porque no es amigo de fanfarronadas, lo hará una i diez veces, a la vista de quien venciendo su retraimiento, le haya ido a visitar a su casita-taller del Saladillo. —Así... —dirá— i tomando en la diestra i en la siniestra sendos pinceles, pondrá color con ambos, con verdadero vigor humano, mas con conocida, bien intuída propiedad.

I no se piense que su actitud encubre una incapacidad hábilmente escamoteada, pues se estaría a remotísima distancia de la verdad. "El corralito" es premiado allí con una de las Medallas de oro, que se discernen a las dos mejores telas expuestas, i la comisión resuelve adquirirla con destino al museo oficial. No implica esta comprobación, tejer en torno al sistema de los premios que él tan acremente censurara, su apología, por conveniencia circunstancial, pero es que, la otra medalla, la obtiene Alfredo Guido, que ayer nomás actuaba ante su producción como jurado. Manuel Musto camina, tal cual se comprueba, a pasos céleres i seguros.

En ese invierno, una gripe tan inusitada como grave, hace presa de su organismo que no padece habitualmente de ningún mal. Hombre fuerte, que no ha llegado al vegetarianismo, porque se ha detenido en sus umbrales, practicando un naturismo que lo lleva también a exaltaciones cuando le toca hablar de su práctica i de sus virtudes, Musto soporta virilmente los embates obstinados i grandemente peligrosos, que conspiran contra su naturaleza, bloqueándole las vías respiratorias. Al fin el peligro se conjura i las noches van disminuyendo la tensión circundante. El pintor de la vida no podía todavía morir.

Cuando finaliza la convalecencia, no se aleja de su temática, no pierde el entusiasmo por las naturales cosas que le rodean, huye del exotismo de los temas remotos, fiel a sí mismo i a su mundo que nunca se cansará de pintar, descubriéndole variantes que le maravillan i le instan a montar telas i telas, para recrear su dintorno con ojos de azorado gustador de plantas i animales pequeños: ocas i gallinas, palomas





i gansos, siempre; seres a los que ama i con los cuales, pintándolos ha obtenido la recompensa máxima en el último Salón de Rosario, que fuera el noveno de la Comisión municipal de bellas Artes, cuadro que al incorporarse al museo, significa su ingreso a las pinacotecas públicas.

Va al Nacional nuevamente, en el mismo año, i cuelga allí "Los muñecos", "Naturaleza muerta" i "Mañana de otoño" i otra vez llama la atención de la crítica que amplía sus juicios cuando se detiene ante ellos, atraída por su empaste jugoso i su paleta diáfana que ya hace mucho tiempo se descubriera con aquel "Paisaje" de Saladillo de entonación azulilácea i atmósfera de Turner. De nuevo demostrará en aquella colectiva su obsesión ya anticipada por buscar dificultades pintando los mismos motivos a diferentes horas o con pequeñas variantes compositivas: "Mañana de otoño" que envía no es la premiada en el IX° Salón de Rosario a que se acaba de hacer referencia i en "Naturaleza muerta" i "Los muñecos" se pueden reconocer los objetos integrantes —el mismo búcaro en que pintará diez veces gladiolos i rosas, junquillos i retamas— de su "Contraluz" o de "Mi taller", telas las dos de sus primeros triunfos.

Casi podría decirse que a este término, Manuel Musto, vive su cenit. Los éxitos oficiales se suman. La crítica le es unánimemente favorable; los coleccionistas le adquieren sus telas; en los museos ingresa por la puerta franca, i él —ésto es lo importante— está en un tren de producción i de entusiasmo que no amenguará hasta una década después. Es 1928, anótese el número con precisa grafía. I por rara coincidencia se está por realizar el décimo Salón de Rosario. Su ciudad reconoce sin ambages la calidad de su obra, llamándole a participar del mismo en calidad de Invitado especial de la Comisión municipal de bellas Artes. Musto, que al propio tiempo es designado miembro del jurado de admisión i premios, se olvida hasta de sus traumas psíquicos i se imagina desagraviado hasta de haber sido postergado en el orden nacional. Cree en las manos amigas que le felicitan i le arriman fervor i devoción. I cuando el salón se inaugura, en una sala se exhibe una decena de obras que firmadas por él, el público mira i admira complacido. Es que Musto ha ganado a su ciudad, i la ciudad, orgullosa, le muestra como a su pintor. "Flores al sol", "Mañanita de otoño", "Naturaleza muerta", "Tarde de otoño", "Mirasoles", "Mañanita en el jardín", "Los rosales", "Los mirasoles", "Mañana gris" i "El patio de mi jardín" denuncian sin eufemismos su condición de "fuera de concurso".

Concurre a Santa Fe, en las paredes de cuyo quinto Salón, cuelga "Flores al sol" que acaba de descolgar del de Rosario i no envía a los rosarinos undécimo i duodécimo que concitan a los mejores artistas del país, en los años 1929 i 1930. ¿Qué ha pasado? Algo debe haber pasado. Musto no es hombre de tomar posiciones sin razones sufi-



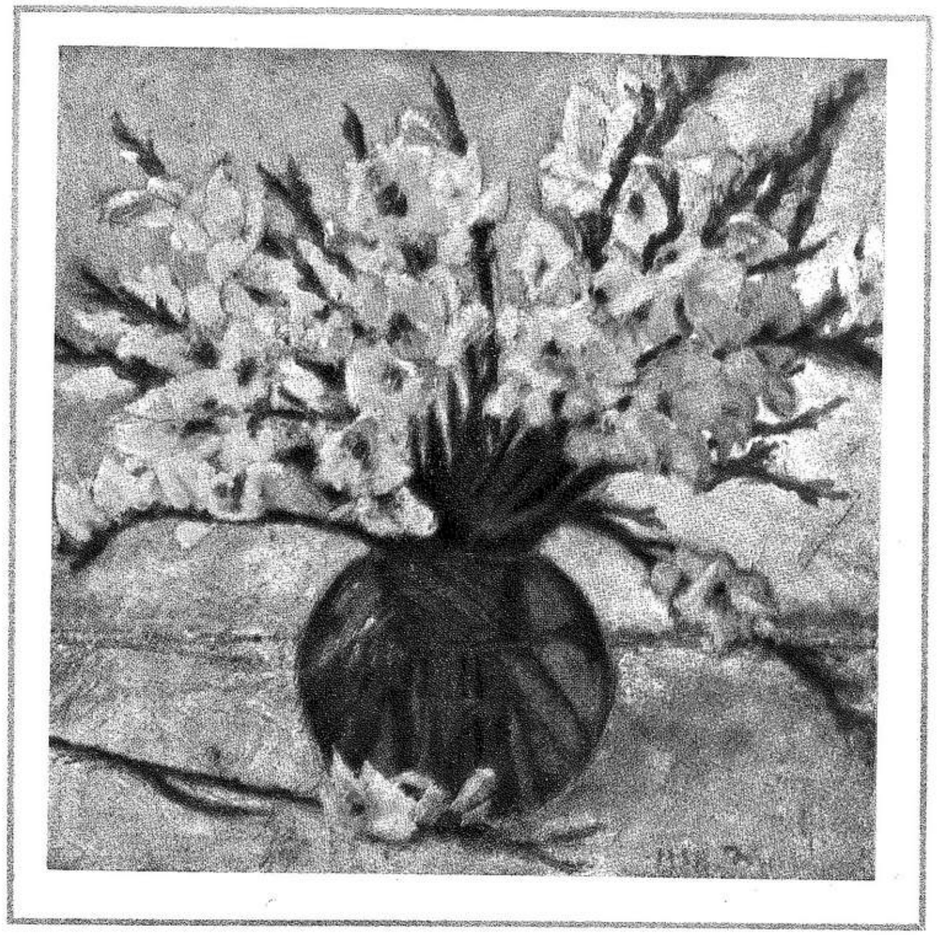
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cientes i menos de adoptar resoluciones sin argumentos valederos. Los catálogos de aquellos años, omiten su nombre; su nombre, que acabamos de ver cómo hallaba cómoda ubicación en el cenit de las artes plásticas argentinas. No fué otra la razón que su abierta disconformidad con la Comisión municipal de bellas Artes, que ha expuesto traído exprofeso de Buenos Aires, donde acaba de obtener clamoroso suceso, el denominado "Nuevo Salón" que por primera vez ha mostrado juntos i sin inclusiones ajenas a su propia razón de ser, a los pintores modernistas de la metropolárquica ciudad capital, que acaba de poner su reloj con cierto atraso a la hora del meridiano del París de post-guerra, del París babélico, del París de vanguardia, del París de los ismos de Apollinaire, del París que se desangra en un esfuerzo por no perder sus encantos de "commère" del mundo latino. I Musto no está con esa postura, porque dice con su invariable cuan brutal franqueza, a quien quiera oirlo, i quien no quiera también, que los presuntos avanzados del arte, no son sino juglares en la feria del "marchand". I como los "istas", para exhibir los productos de sus "dipsomanías" en Rosario, logran el padrinazgo de la comisión precitada, él rompe con los padrinos como ha roto con los ahijados, i no quiere mandar más a los salones que organicen los que atentan deliberadamente o no, contra los valores que él cree inmarcesibles en la plástica.

En tanto, ha concurrido —destacando con esta actitud, la que acaba de relatarse— a los salones nacionales de la capital federal: décimonono i vigésimo, enviando "Mañana de primavera", "Mirasoles" i una "Naturaleza muerta" al primero, i al segundo "Retrato", otra "Naturaleza muerta" i "Mañanita gris", todos óleos que alcanzan justificadamente la ponderación crítica i remarcan los firmes perfiles suyos como los de uno de los más valiosos artistas argentinos de esa hora.

Se conforma su misoneismo, hacia el 1931. La comisión ha cambiado i sus nombres integrantes —según cree Musto— estando frente por oposición, a las tendencias de vanguardia, significan una garantía para el arte. Consecuencia de ello, es su nueva designación como jurado, representándola, para el salón de ese año, el décimotercero anual que se celebra en la ciudad. Su condición de juez, no le impide, lejos de ello le obliga moralmente, a asistir a la justa, que ese año, no promete premios, ni garantiza disponer de determinadas sumas de dinero, con destino a adquisiciones, "dada la situación económica especial por que atraviesa", según reza el artículo 21º de la reglamentación que lo rige. I Musto jurado, prueba su calidad con un envío especialmente, ya que el otro "Retrato de la señorita A. V." en amarillos i rosas chillones, poco anticipa de sus éxitos definitivos. En cambio, es con "Retrato del pintor Augusto Schiavoni" —en el que inscribe con seguridad avizora, "pintado por mí en junio de 1930"— con el que produce la sensación cabal de su paso firme i recio. El colega amigo, que ha llegado de Europa, aparece cual van Gogh posando para su camarada Gauguin. El





GENTILEZA DE
ANGEL Y RAMON GARCIA

GLADIOLOS ROSAS.
OLEO: 0.90 X 0.90 MTS.
POR MANUEL MUSTO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

retrato denota los dos temperamentos similes, los dos traumatizados psíquicos que se entienden, hasta en las crisis fugaces i vivas como las luces de la autógena. Nadie podría haber logrado una mejor tela con un motivo tan vigoroso como es la presencia de quien quizá vive los últimos fogonazos de la cordura i anuncia con la vivacidad de ellos, la sombra desgraciada que se cierne al cabo de pocos años, con espesura de definición. Frente a él, está Manuel con toda la angustia de su alma, angustia que ante la caja de colores, cuaja en serena reciedumbre. I así surge la tela, que como pocas dirán de Musto para siempre, i también como pocas, serán timbre de honor para los muros de la pinacoteca oficial de la ciudad en cuyo ámbito su nombre ya se respeta.

Después del salón, corriendo agosto, vuelve a embarcarse con rumbo a Europa. Va a Italia i más precisamente a Génova, a Chiávari, a San Giminiano, a Lavagna... en todos puntos donde apunta con entusiasmo proficuo, i donde pinta evidenciando sazón. Visita museos, se extasía ante los genios pretéritos cuyas obras le llenan la mente de planes que se desespera por llevar a la práctica. Trabaja de tal modo, que cuando, en octubre de 1932, emprende el retorno, trae consigo, telas, maderas i cartones en número i calidad suficiente como para rendir prueba de su tesón i sus progresos. En el claroscuro, que sus carbones muestran, dice claramente de cuánto se ha preocupado por estudiar la influencia generatriz de la luz sobre los volúmenes; en la entonación su "Marina de Lavagna" o sus "Torres de San Giminiano", comprueban sus afanes por practicar la lei de los valores tonales, con distinción mui suya; en la perspectiva alcanza tal cual lo evidencia su "Antigua calle de Lavagna", conocimiento sumo, i, en lo que respecta al trato del óleo, aparece atemperada su fogosidad que le procuraba telas de empaste vigoroso, probando ahora licuar el color en la paleta graduando la intensidad i reduciendo también en ella con la trementina, la pastosidad con que acostumbraba cargar los pinceles.

De modo que, cuando regresa, sabiendo como sabe sus progresos, se siente satisfecho por ellos, como que se da perfecta cuenta de cuánto ha ganado en conocimientos, en la propia seguridad con que trabaja i en la misma emoción que experimenta al contemplar el producto de sus empeños, que por lo demás no ha desmerecido su ritmo anterior.

La vida, sin embargo, con terquedad despiadada persigue su soledad resignada i se obstina pareciera, en destruirle su afanoso empeño en sobreponerse a su propia desventura. El 9 de mayo de 1933 fallece su madre, hermoso tronco de roble —su fortaleza—, con cabellera de sauce —su dolor—. No se describa este luctuoso suceso que culmina la trágica existencia de Manuel. Se pensará lógicamente, que son muchos los seres que pierden cariños sublimes; se dirá que inexorablemente son demasiadas las madres que parten sumiendo en lágrimas de sangre, a los hijos que sabedores de tales tesoros, se convierten en escudos de sus gozos i en esclavos dóciles de sus caprichos, sí; pero en Manuel la madre muerta



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

adquiere contornos de pavor, porque son tantas las desgracias que enhebra desde sus primeros pasos, tantas i tan hondamente sensibles, que cuando esta última acaece, los bordes de lo tolerable, son nada para el colmarse de la amargura.

Piénsese cuan intensa es la vida espiritual de este hombre, para entonces medir lo grande de su esfuerzo por imponerse al abandono i a la laxitud, que casi siempre con más o menos duración, hace garra luego de estos acaeceres, en los recios, que no solamente en los pusilánimes.

Siempre describiendo su segura trayectoria, Musto concurre a los salones con asiduidad que caracteriza este período febril de su existencia, que alcanza como ya se señalara, su última década vital, en la que consigue técnicamente un ajustado i sano equilibrio entre los valores dibujísticos i los cromáticos, que ha hecho decir a los críticos que el suyo si impresionismo, era un impresionismo tan personal, como que se evadía de las leyes estrictas de la escuela en un anhelo de cumplirlas sin menoscabo alguno para la intuición. Huído de la temática que pueda con sus visiones mnémicas agitarlo en la convulsión social, sólo por excepción pintará el desnudo al que llega como ejercitación indispensable a su carrera profesional i circunstancial oportunidad, como se ha dicho; sólo por complacencia amistosa pintará al "amigo Martorana"; sólo por afección camaraderil pintará a Adelaida Perrone, i de todas esas telas únicamente sobrevivirán el retrato del "amigo" junto al de Augusto Schiavoni del que ya se hablara. Las otras telas, mujeres i hombres adolecerán de los defectos substanciales que, para recordar sólo uno, se señalara al paso por el "Retrato de A. V.", entre varios que no es el caso fijar ahora, en merecida exégesis laudatoria. Por el contrario, insístase si, en los merecimientos de sus mejores obras dentro de esta temática: los retratos de Schiavoni i de Martorana, magníficas expresiones de la calidad de este Musto que trata a los modelos con la familiaridad de quien ha buseado en ellos sus caracteres psicofísicos más relevantes, para con ellos, a modo de biógrafo recio i con método propio, trabajarlos en aposiciones espesas, asentadas con espátula enérgica que interfiere los colores primarios de los almohadones i las mantas, con los grisis de las vestimentas, cuya gama por su sutileza le denuncia maestro en el difícil arte de la entonación.

En 1934, ingresa al Museo "Rosa Galisteo" de la ciudad capital de la provincia, al adquirírsele por la Comisión Provincial de Bellas artes, su óleo "Flores" que ha figurado en el catálogo del undécimo salón santafesino, destacando sus méritos de colorista al par que sus condiciones de sensitivo nato.

"Mañanita de otoño" que envía al XIV° Salón rosarino, e "Invierno" i "Tarde de otoño" que remite al XII° de Santa Fe, son jalones firmes en su ruta. En el primero impresiona profundamente la hondura de su delicadeza que sobre los lilas i los negros del suelo, arroja los ocres de





las primeras hojas otoñales, con pinceladas oportunas cuan suasorias, equilibrando cromáticamente la composición que en razón de los árboles en tresbolillo avanzado hacia la izquierda, estuviera amenazada seriamente con grave peligro para la estabilidad de la propia tela. Iguales méritos denuncia con su presencia en el "Galisteo", donde la crítica vuelve a saludarlo sensiblemente emocionada.

En 1936, Musto goza su mediodía. Su estada en el cenit se prolonga. Trabaja con entusiasmo. Su paleta es aun más rica. Las gamas de sus neutros seducen porque él las lleva al infinito de posibles. I con los primarios actúa cada vez con mayor mesura i circunspección circunstancial. Aprovecha de las ventajosas resultancias de la lei de los complementarios, sin excesos que la fineza sensorial que es virtud suya, no le permitiría. Atenúa la importancia que le ha estado asignando a la espátula, volviendo al uso del pincel, con el que las calidades se vigorizan i lucen menos monocordemente; prefiere entonces dejar claro el trazo en la carnosidad vegetal, en tanto asienta con la espátula los géneros verbi-gracia, de manteles i carpetas. I todo esto, sin perder en lo más mínimo la riqueza de su empaste i los bríos con que construye enérgicamente los volúmenes, a base de valores tonales, cual insistía Corot, debía hacerse.

Por ese entonces, la Comisión municipal de bellas Artes, cree oportuno, presentar una muestra colectiva de los pintores rosarinos, que han sido distinguidos con la incorporación a la pinacoteca oficial de la ciudad. Son veintiuno los nombres que integran la exposición, que tiene la virtud de polarizar la atención del público, que durante un mes se renueva constantemente en las salas donde son expuestas. Entre nombres de significación, Caggiano —el premio nacional del año 14—, Alfredo Guido —igual recompensa diez años después: 1924—, Augusto Olivé —que se malograra con su óbito prematuro—, i otros más nuevos que apuntan en realidades concretas, el de Manuel Musto resplandece con brillos puros al par que propios. Se exhiben suyas, "Tarde de invierno", "El corralito", "Mañana de otoño", "Muñecos", "Retrato del pintor Schiavoni" i "Mañanita de otoño" la última ingresada al haber del museo municipal. Musto es el más fresco, el más espontáneo, el más natural de cuantos presentan su labor. Sus telas gritan la categoría de su arte, en aquellas quintas de "Tarde de invierno", "Mañana de otoño" i "Tarde de otoño" en que el sol luce sobre los frutales, jugando con el prisma; en aquellos fondos de "El corralito" en que los gansos contrastan su plumaje blanco, con los muros grises a los que las sombras de las retorcidas higueras que aproximan el mediodía, han limpiado en la inexorable busca del tronco céntrico; en aquellas atmósferas íntimas en que la luz se tamiza por los cristales velados de la tiza, donde los "Muñecos" ponen su silenciosa presencia decorativa, o, en fin, en la viril exultancia personal de aquel retratado, "El pintor Schiavoni", que se extrayecta i amenaza dialogar con quienes se le acercan con espíritu de análisis i de asombro.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahora es cuando Musto extravasa su yo esquizoide. Está viviendo su gloria; él lo sabe i no puede contenerse. La censura automática que su propia agonía, agonía en sentido de lucha, le imponía, está burlada, i él asiste conscientemente como consecuencia de su triunfo, a su paso por frente al espejo, do su yo, Narciso elevado al cubo, contempla sus propios éxitos. El es Musto i lo sabe, i sabe que se ha impuesto por sus cabales i que aquellos cabales no son otros, que los fuegos que diría Jarnés, que animan al artista ciertamente artista. Hélo aquí en el trampolín de su propia carrera, dispuesto a lanzarse más lejos aún i hasta si se le ocurriera, realizando saltos ornamentales, piruetas acrobáticas —acrobacia plástica por ejemplo, que le llevará al desnudo, como se anticipó— que él puede ejecutar, por éso mismo, porque es Musto.

Dirá entonces i lo escribirá, que El pintó tal tela, que El retrató a fulano, que El hace un cuadro en una hora, que El pinta más que nadie i mejor que muchos que tienen importantes premios nacionales en razón de la directa condescendencia o complicidad de jurados profanos o indignos. I en la elefantíasis de su irreverencia, en la sublimación de su yo de intravertido que pugna por gritar su jerarquía al término de una retenida rebeldía, que, desde luego, en él es consecuencia del modo afanoso con que ha modelado su personalidad cual paciente alfarero, no titubea, él que viene casi de la autodidaxia más franciscana, en lanzar los más furibundos anatemas contra todos los que él presume están en la acera de enfrente, atisbando sus éxitos con propósitos inconfesados. Es entonces, cuando en la violencia de su delirio, se alzará con su voz potente i su grafía enérgica, para decir en su desaliñada gramática su dicterio en contra los críticos: "Ningunos de los críticos de las artes plásticas en el Rosario, en el momento actual, entienden un pito; son unos ignorantes en la materia." Es su penúltima crisis, la crisis que le llevará como al padre del simbolismo plástico francés i a su gran amigo Vincent, a los fantasmagóricos lindes de la hiperestesia creadora. I sea perdonada aquella su exaltación demencial, porque gracias a ella, trabajará todavía más i más anhelosamente. ¿Acaso él no puede ganar el premio Nacional? —se interroga desafiante—. Una i muchas veces en la calma de su taller entre blandos almohadones, o en el sosiego de su jardín sentado en los bancos blancos a donde le atraía el crepúsculo con sus lilas primeros, él habrá medido ponderativamente los pro i los contra que balanceaba el camino de aquella esperanzada meta alucinante. El Saladillo, su Saladillo, a buen seguro fué el clima propicio para aquella rumia desgarradora, en que incuestionablemente, se habrá elevado por sobre la mediocridad de muchos colegas, impuestos a la atención colectiva por la consigna invulnerable de una política gremial, que transgrediendo normas éticas i principios de idoneidad, mal podía, triunfadora, avenirse con las postulaciones i las actitudes, de quien como El, estaba por mui arriba de las miserandas pasiones de los hombres que gustan el triunfo a cualquier precio.





Por eso Musto no llegó tan pronto. Porque no era afecto, sencillamente sea dicho, i sea éste su mejor elogio, "a comulgar con ruedas de molino."

A los pocos meses de la muestra colectiva perteneciente al acervo del museo del municipio, su amigo Schiavoni, i otros siete pintores más, resuelven la realización de una muestra conjunta de sus últimas producciones. Musto que tan poco afecto es al gregarismo, consiente en participar de la exposición, un poco porque ella no obedece a ningún dictado escolástico: los "9" como se denomina la muestra, no aspira a uniformar, ni siquiera a nuclear; i el otro, porque El siéntese buscado por sus camaradas, que no pueden prescindir de su significación en el escenario plástico argentino. Es de todos, el único que ha conseguido inscribir su nombre en las nóminas de premiados en el Retiro, i aunque la figuración en el catálogo obedece a una ordenación puramente alfabética, su preeminencia dentro del grupo es notoria. "Jazmines", "Retrato de la pintora Srta. Adelaida Perrone", "La modelo" i "Junquillos", son los cuatro óleos que le representan en la selección que auspicia la propia Comisión municipal de bellas Artes i realízase en sus salones de exposición.

I llega el año 37. Musto se prolonga en su delirio. Siente hasta el aire produciendo matices sobre las flores que abrazados lleva i pinta en el ambiente calmo del "atelier". Ningún año pintará tantas flores, como éste. Sus búcaros se colmarán de dalias, de retamas, de rosas, de gladiolos, de junquillos... i El, siempre El, frente a ellos, las pintará con inoculta superioridad. Goza la calidad color, como algo que no puede desprenderse de la substancia misma, como la esencia, como la forma, como el volumen que se presenta a la aprehensión sensorial i grita estentóreamente su supremacía plástica. Sentado a la mesa amiga, no podrá entonces reprimir la exclamación que le provoca la subitánea presencia de una fuente colmada de langostinos, con que se inaugurará el menú de un medio día demorado por los circunloquios de las afectuosidades i las contingencias familiares propias de un día de holgorio. Antes que la víscera que reclama, caldera al fin, la ingestión indispensable, está el temperamento que se descubre sensualmente incontenible ante la llamarada cromática, i así prorrumpe con franqueza que los comensales le conocen definitoria, entre interjecciones al margen de todo código social, que remarcan la violencia del choque sufrido, interjecciones que no se habrán de repetir: —"¡Qué macanudos!, pero si a estos bichos, es mejor pintarlos que comerlos!"

Ese es el Musto de ahora, el Musto que vibra como la más débil anémone —él que es por antonomasia física la rijosidad i aspereza en persona—, ante la más delicada llamada del color.

Pero en este minuto de la vida plástica rosarina, se van a celebrar los veinticinco años de vida de la institución que hace a la fecha veinte, inaugurara los salones Rosario, echando las bases del primero, en



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el que como se dejara constancia, Musto figurara por primera vez, exponiendo en público. Es el décimosexto Salón Rosario; su envío consiste en dos telas: "Otoño" i "Flores", i al primero le corresponde entre ciento ocho concursantes, todos invitados de la institución organizadora, una de las seis Medallas de oro que se disciernen en pintura, siendo las otras, las otorgadas a Bernaldo Cesáreo de Quirós, a Alfredo Guido, a Emilio Centurión, a Italo Botti i a Francisco Vidal. Musto figura , no pueda caber la duda, entre los astros del firmamento nacional. Pero... i aquí el "pero" inexorable, algo se opone en esa ruta hacia una meta fulgurante para la que pareciera estar predestinado: su irreductible, su inquebrantable, su indomable fiereza, que le hace restallar el látigo sobre las encorvadas espaldas de los fariseos, que se han adueñado del templo i se distribuyen las ganancias cual canongías eclesiásticas en tiempo de los Borgias.

Simultáneamente, en Buenos Aires, a donde vuelve, luego de una ausencia de siete años provocada por su viaje a Europa i su ánimo disconforme por la postergación que sufre, no pasa desapercibido su "Desnudo" con el que provoca —¿reacción ante la soberbia de su ex abrupto?— agria crítica, incluso de sus colegas que se niegan, por complotada decisión, a reconocerle jerarquía al premio "Sívori" de hace justamente diez años. No hai deseo de que Musto conquiste antecedentes pese a su fervor i a su valimiento; sin embargo, repasando legajos, sería mui fácil comprobar cómo otros menos dotados, con obras en mucho inferiores a las suyas no felices, alcanzaron gradualmente las más altas recompensas, con sólo adecuarse a las exigencias de un mal comprendido gremialismo, consistente en hacer "tabú" del turno, que confiesa la mediocridad.

Así es cómo ha sabido con antelación a la apertura del salón, la postergación de que es objeto, porque una característica del sistema de premios imperante, es la de que —salvo honrosas excepciones, que precisamente confirman la regla— las recompensas sean discernidas a los autores i no a las obras, a las que por tal circunstancia no hace falta, no interesa, someter a un estricto cotejo por parte del jurado actuante. Pese a ello, Musto ha concurrido; no quiere que se le moteje excéptico, con el índice societario, que estima en otros aspectos, como el de la cohesión gremial a esgrimir contra terceros, pero, simultáneamente con aquella colectiva, abre en su ciudad una muestra individual, que hai que decirlo sin eufemismos, su ciudad recibe sin impresionarse. Allí presenta treinta i una piezas, muchas de Italia pintadas cuando su última estada en la Liguria, en la Toscana que tanto le han impresionado i a las que confiesa su afecto acendrado. También figura su recio "Autorretrato", otra "pose" valiosa de Schiavoni, algún interior, i varias telas con flores, que dicen de su renovada predilección por los vasos de vidrio, sensuales con sus bocas colmadas de tallos florecidos. I entre óleos i óleos que suman los más, sus carbones que por primera vez presenta i que el tiempo vuelve recios en su bien logrado propósito de

**CHIAVARI ANTIGUO** (carbón: 0,40 x 0,50 mts.) –1932–. Propiedad del Sr. R-E. Montes i Bradley.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**CHIAVARI ANTIGUO** (carbón: 0,40 x 0,50 mts.) –1932–. Propiedad del Sr. R-E. Montes i Bradley.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**LAVAGNA ANTIGUA** (óleo: 0,41 x 0,45 mts.) -1932-. Propiedad del Sr. R-E. Montes i Bradley.



demostrar hasta la evidencia, cómo era maestro en vencer las pruebas ígneas del claroscuro. Así lo proclaman la "Antigua calle de Lavagna", la nave central de la "Iglesia de Chiávari", el "Domingo de misa en la "chiesa del Salvatore" en Lavagna" —que sirviera para el cuadro "Iglesia San Salvatore" cuyo circundante caserío tierra, la destaca prominentemente— i "Chiávari antiguo" entre otros igualmente valiosos.

No desmaya a pesar del poco éxito que corona la muestra. Ya se dijo de su fortaleza i de su templanza; no se insista en ambas virtudes que definen de manera singularísima a este artista que camina confiado, por senda que él mismo —como aquel grande colega, traído a recuerdo en la conseja del frontis— se tiene trazada.

Llega el 38 i concurre a todos los salones oficiales, marcando con su constancia un ejemplo de tónica i dignidad vivificantes que admira. La serie de gladiolos que envía al décimoséptimo rosarino, llaman a la crítica a considerarlo seriamente, en tanto el público sensible a la belleza sin análisis, se detiene a contemplar los vasos que él exhibe satisfecho de su conocimiento i de su buen gusto, como el más alquitarado jardinero expondría en sus escaparates las más costosas cosechas florales armadas del modo más sensualmente tentador. Blancos, amarillos, rosas son los ramos que "ofrece" su finísima sensibilidad. Blanco también éste que ahora produce Musto en las filas adversarias, que no sin vacilaciones terminan por sumar ellas también, el aplauso al pintor, que sin prisas pero tampoco sin ánimos de aceptar su postergación, se impone ¡al fin! al respeto colectivo. Hai quien no le conoce i perteneciendo al gremio se ha dejado estar, extasiado ante la carnosidad sensual de aquellas largas, esbeltas i túrgidas varas de gladiolos; cuando es vencida la primera impresión, leyendo sólo la firma: Musto, inquiere por la pintora desconocida que pinta esas flores tan maravillosas. —Solamente un temperamento femenino, ha de poder pintarlas —refirma—, con esa calidad tan delicadamente suasoria. Cuando se le responde, que no es tal el autor, sino Manuel Musto, un pintor, así, i así, como se lo describe en imagen pareidólica que no le hace psico-físicamente mucho favor, la impresión raya en sorpresa i quien la recibe, desmiente la versión i prorrumpe en entusiasta defensa del desconocido. —No puede ser, no ha de ser —profiere indignado—; quien pinta estas maravillosas flores, tiene que ser por sobre gran pintor, fino, exquisito temperamento, delicada sensibilidad, así sea por fuera un oso! I sin pensarlo, está haciendo el retrato más rigurosamente exacto de Musto, que presente en otra sala del salón ni siquiera le interesa que a propósito de sus "gladiolos" le anatematicen o le panegiricen.

Sus "Gladiolos" han demostrado otra vez, su predilección —ya señalada por la crítica que se trajera a recuerdo, cuando sus "Lenci" del premio "Eduardo Sívori"— por los mismos temas, sometidos a distintos tratos compositivos o meramente cromáticos. Sus árboles, sus muñecos, sus



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**LAVAGNA ANTIGUA** (óleo: 0,41 x 0,45 mts.) –1932–. Propiedad del Sr. R-E. Montes i Bradley.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aves de corral, sus flores, su temática de siempre se exalta en los "Gladiolos" que expone i que son expresión acabada de sus infinitas posibilidades.

En Santa Fe ha expuesto en cambio "El peralito en otoño", "Primavera" i por primera vez en muestras colectivas, dos carbones de los que probaran su jerarquía dibujística en su última exposición individual: "Iglesia en Chiávari" i "Calle en Varese", que denuncian sin mayor análisis, su máxima seriedad, su preocupación honda por los eviternos problemas del claroscuro i de la perspectiva.

En tanto, insistente, concurre al Nacional con dos motivos de su devoción: "Contraluz" i "La quinta", ambos pintados en los fondos de su casita-estudio del Saladillo, en donde su vida es un permanente correr hacia la novedad, hacia el descubrimiento de novedosos aspectos, de enfoques ignorados, de motivos ocultos, que trata con entusiasmo constantemente renovado por la personal alegría que le provoca el saberse ocupando un plano destacado en las artes de su patria. I con "Contraluz" ingresa al Retiro.

Tampoco obtiene recompensa su devota vocación plástica, que ahora va aparejada con su domino del "metier" que no se titubea en reconocérsele una vez más, frente a las dos telas de entonación cálida i empaste afiebrado con las que su desaliño impresionista que se ha dicho personalísimo, aparece espléndido en su madurez, tocada por la amenaza de una falta de claridad, que no es sino la consecuencia de la euforia fronteriza, a la que lo ha llevado la secuela de sus traumas, sus fogonazos de dicha i la descorazonante postergación que viene sufriendo en la esfera nacional, tal como queda estudiado. La acritud del muro encalado de "La quinta" gritará ese su "yo acuso" punto coincidente con la demoníaca actitud de van Gogh, cuando salía de sus rabias con la iracundia de colores que con pinceladas nerviosas i espatulazos brutales dejaba firme en las telas, que algunos años después los coleccionistas arrebatarían por sumas fabulosas a los mercaderes que supieran acapararlas.

I no se crea que amaina en sus intentos por imponerse a la atención de quienes deben ver i juzgar, porque le acaezcan estos fracasos que ninguno como él conoce en su etiología. Nada le detiene; ¿quién podría hacerlo? Si él es todo vitalismo. Pareciera por ese entonces que no puede morir jamás. Su riqueza tonal llega a estupendos confines de belleza; en la fineza de los neutros nadie se le puede parangonar en el ambiente que cada vez acrece su asombro, ante sus cuadros que ahora no son pocos los coleccionistas particulares que procuran para el enriquecimiento de sus galerías americanas. "El peralito en otoño" i "Las higueras" definen sus calidades. I en los primarios de sus naturalezas muertas pocos pueden rayar a iguales alturas que él. El lo sabe, bien que lo sabe i en la ufanía de su hipertrofia, cree sinceramente que puede abordar todos los temas de la plástica, todos los géneros de la técnica, con similar éxito. Aquí residió su mayor error, su irreparable error, su lamentable fracaso, del que por suerte





reacciona a tiempo para esplender al año siguiente, i ganar la vivencia magistral en la posteridad.

En efecto; sus "Desnudos" —dos que envía al primer Salón anual de Artistas rosarinos, que la Dirección municipal de Cultura organiza i realiza con la concurrencia de los principales valores de la plástica local— provocan la hostilidad de muchos de sus colegas, la juiciosa reacción de la crítica, el estupor de sus amigos, i la ira de los diletantes que buscan la anécdota por el camino de lo bonito sensorialmente fácil. Ya se hizo referencia a la razón de esta incursión por los terrenos que le son vedados. Más vale el juicioso enfoque; determinar de modo categórico, cómo pudo haber llegado a dominar el tema que intentara con tan mal resultado. Si se prescinde de aquellas telas de grandes proporciones, en donde su amiga modelo, aparece maltratada por un carbón poco experto en el trato anatómico, recogida en el ambiente agrio de las colchas violetas, las cortinas verdes i los drapeados multicolores, i se llega con paso cariñoso que no implica condescendencia de juicio, hasta lo que no es sino un boceto de torso, al que quizá no asignara en vida importancia, i que pertenece en la actualidad en virtud de su legado, del que ya se dirá, al acervo de la pinacoteca oficial de la ciudad, si así se procede, se podrá regresar satisfecho por haber hallado en el planteamiento de aquella fragmentada figura de mujer, las condiciones que podrían decirse fundamentales para que Musto llegase a ser, sometido a la disciplina con el rigor de que era capaz, un pintor de desnudos, como posiblemente en su ciudad no pudieran contarse sino con los dedos de una mano. El recorte de la modelo denuncia ya el buen gusto que era atributo de la personalidad de Musto, i después: su dibujo blando, el conocimiento del claroscuro,... i la entonación que en este Torso, adquiere calidad delicadamente superna, pese a que se trata de un boceto, que apenas si pudiera decirse ha sido plantado, como lo denuncia el negro de la carbonilla a flor de piel en trazos superpuestos i sombras insinuadas.

Por suerte, i dígaselo entre exclamativos, la sinrazón suya de creer que podía exponer como obras terminadas, propias de su alcanzada categoría profesional, las suyas que han de tenerse como ensayos en un género que desconocía, dura lo que el viaje de un meteoro en el azul de Prusia de su vida, que él inflama a esta altura, con paso osadamente célere.

Un año más i está en el anual de Rosario, con un "Retrato de colegial" que aun muestra la timidez de su salida, junto al lujurioso sensualismo i delicado sensualismo al par, de sus "Flores" que apenas si individualiza en la larga serie que lleva pintadas, un número de orden, el 175 del catálogo.

También va a Santa Fe, i deslumbra con su optimista equilibrio recuperado. Allí la gente juiciosa alabará más que "El retrato de un artista" que no pasa desde luego desapercibido, esa tela que ya es



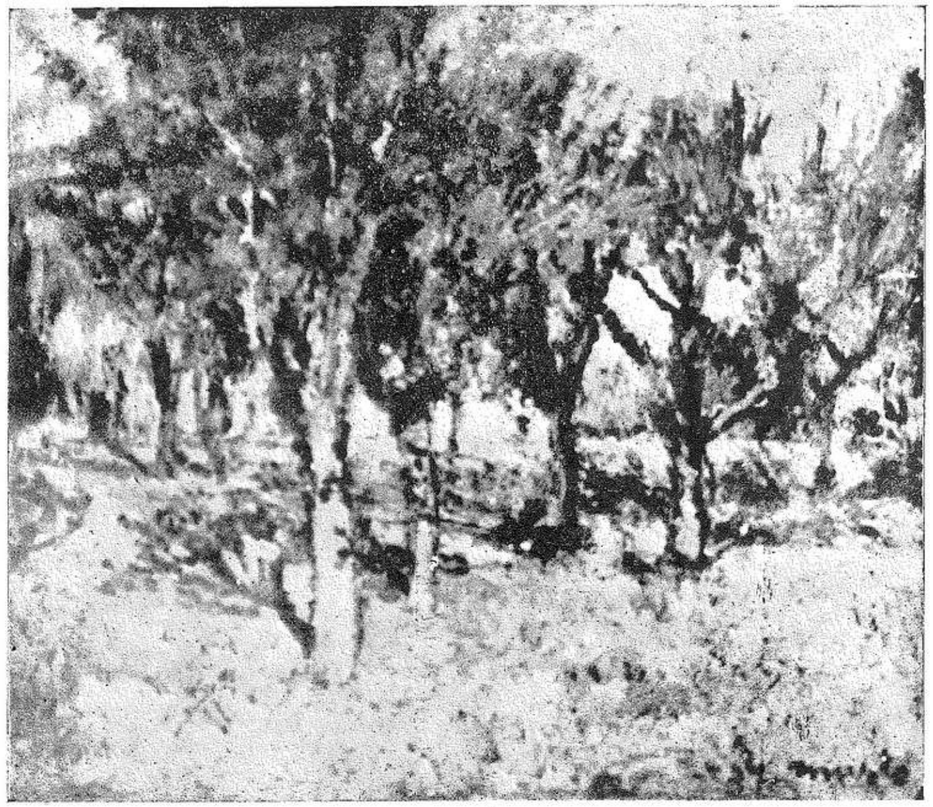
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

famosa intitulada de modo sencillamente bucólico, como era la propia alma de Musto, "El peralito en fiesta". I ciertamente que es fiesta, la del florecimiento del arbolito de la huerta que golpea con sus verdes esmeraldas, fulgurantemente renacidos, los vidrios que la atmósfera rediviva de la primavera, vuelve cálidos por dentro i por fuera, en el estudio mismo, donde Manuel infatigable i renovado, viste también de colores puros, los troncos mustios, violados, de los frutales póngase por caso de "Otoño en la quinta", también allí presente.

Porque nada es más festivo para Manuel Musto que el amor que cuaja en fruto ópimo, ni nada más querido que la primavera que le colma de dicha i lo torna entusiasta, anticipándole su llegada. Si sus patos i sus gallinas con crías, lo están diciendo, con sus ya blancos, ya negros plumajes, contrastados con las paredes ora frías, ora cálidas de rosas u ocres que limitan las andanzas traviesas de los polluelos sensorialmente algodonosos, que logran sus pinceles, rápidos como sólo el movimiento mismo que goza en captar; si sus durazneros i perales lo están propagando; sus búcaros colmados de rosas i gladiolos i retamas i junquillos i mirasoles, lo declaran con ufanía impropia de "naturalezas muertas". También lo dice su sobrino Juan Carlos, el dilecto de su corazón, que vive su adolescencia con sus amigos, junto a las siestas de Manuel, epicentro de una rueda por momentos bullanguera, que le escucha atenta el relato de las escenas cinegéticas que ha vivido, porque con su perro Conde, perdicero consumado, gusta salir de caza i neutralizar las angustias de sus traumas que las efemérides hacen también reverdecer. Rubio corazón festivo este de Musto, al que la ciudad no conoce sino a través de una indisimulada angustia que le torna huraño.

Si insiste en su concurrencia a Santa Fe, cuyos jurados permanecen insensibles a sus demostraciones de bien ganada honradez i calidad profesional, procede de igual modo con relación al Retiro donde al abrirse las puertas del vigésimonoveno anual, que corresponde para la cronología a 1939, muestra "Las higueras" i "Viejo ciruelo" que hubieran bastado a un jurado justo para discernirle la distinción que su corta vida no alcanzó a recibir. Especialmente la primera es tela de pinacoteca, es tela ejemplar, con sus troncos nudosos i su atmósfera violácea de grises en sombra. Dichosa su reciedumbre que resistió tantos contratiempos, como los de una postergación absolutamente arbitraria. I dichosa porque merced a ella, dió aún telas que si no superaron a éstas que se vienen recordando, se equipararon a ellas i elevaron el número de las que ya, hacia ese momento, decían de la categoría a que pertenecía como pintor de Argentina. Por aquella vez, debió conformarse con un premio secundario de ochocientos pesos nacionales, que fué a recibir en compañía de su hermano Carlos, a quien confesándole su decepción le dejará en Buenos Aires, ni bien recibido el premio, retornando a su viejo Saladillo para seguir pintando. Es que la metropolár-





**OTOÑO** (óleo: 0,70 x 0,90 mts.) –1937–. **Primera medalla en el XVI Salón Rosario –1937–.** Propiedad del Dr. Juan Hueso Frígola.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**OTOÑO** (óleo: 0,70 x 0,90 mts.) –1937–.
**Primera medalla en el XVI Salón Rosario –1937–.** Propiedad del Dr. Juan Hueso Frígola.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**DALIAS BLANCAS** (óleo: 0,80 x 0,80 metros) —1937—. Propiedad del Museo de Artes plásticas "Juan B. Castagnino".



quica capital le asfixia con su torbellino ficticio, ritmo alocado que cubre las supremas categorías naturales, i él cree ver en aquella carnestolenda de color, el anhelo de cubrir taras i lisiaduras que caracteriza a los espíritus actuantes, Shylock ecuménico en las cosmopolizadas vías venecianas.

Es también en 1939, que al realizarse el segundo salón de rosarinos, se impone definitivamente en su ciudad, en esta ciudad con fiebre de oro, que es una fiebre para el progreso de los pueblos como la tifus o la disentería para los humanos, fatal si no se usa de terapéuticas enérgicamente drásticas a fin de conjurar el peligro en los momentos en que la clínica tiene para cada caso perfectamente individualizados.

"Peralito en fiesta" precisamente al año de pintado, en ese nuevo noviembre, recibe la máxima recompensa del Salón, consistente en quinientos pesos argentinos, en efectivo, i cual si fuera poco —que lo es en verdad— hace suya la Medalla de oro "Ovido Lagos" que el diario "La Capital" en devoto recuerdo de su fundador, instituyera desde el primero realizado, para ser discernida a la mejor tela expuesta "con tema de carácter local".

El triunfo desata incontenible esa virulencia característica de los hombres que sufren la franqueza de decir lo que piensan. Musto, acostumbrado a hacer con su soledad, el centro de Natura, sabe que se lo discute a propósito de haber hecho suyas las recompensas precitadas. Las preferencias del jurado no han sido unánimemente concedidas a su tela i los adversarios le provocan, zahiriéndolo por vías de su porte i su fiereza hosca. El reacciona i habla claro. Es la pirotecnia que consuma en víspera de la perención, la fantasmagoría policromada i abisal, que denuncia el fin de una década luminosa. —Qué puede hacer Zutano contra mí, si yo pinto un mirasol en diez minutos, i pinto un mirasol; i él, quiere pintarlo, demora una hora... i pinta un huevo frito!"

Es la euforia que llega a su punto máximo i se deshace en cascadas de estrellas multicolores.

Después...: ¿qué vendrá después?

Hacia el otoño siguiente enferma. Es la recidiva de su viejo mal que los dermatólogos no diagnostican, i que aflora nuevamente i pone su epidermis en vivísima erupción. Su sensibilidad alcanza el colmo de la fiebre. Pinta todavía con frenético entusiasmo. Ahí quedan para comprobarlo sus "Gladiolos salmón" que llevan la última data de su carrera maravillosa. Pero cada día que pasa se queja con mayor intensidad. Al comienzo se asiste en su casa; visita al médico que le pronostica levedad, i le formula recetario, i con diligencia propia de él efectúa la medicamentación ordenada, confiado en que su organismo nutrido por la práctica de un naturismo férvido resista al embate i salga ganancioso de la lucha sostenida. Pero el mal no cede i entonces llega para él la encrucijada que le asemeja de nuevo i extraordinariamente al pobre Gauguin. Piensa en las



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

**DALIAS BLANCAS** (óleo: 0,80 x 0,80 metros) –1937–. Propiedad del Museo de Artes plásticas "Juan B. Castagnino".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

resoluciones definitivas con profunda intuición de la gravedad i en el recogido "atelier", donde tanto ha vivido, decide la meta por propia cuan serena autodeterminación.

—Toma, Juancito, pero no las dés todavía. Cuando yo me muera, entrégalas al Juez..." Son sendas cartas que ha escrito a sus hermanos, cuando resuelto a eliminarse les dicta disposiciones de última voluntad, que él en su ignorancia jurídica, no sabe carecerán de valor. Las entrega en las manos azoradas de su sobrino que siempre ha llevado con él por los soleados parques de la ciudad de sus desazones i sus alegrías. Juancito alcanza a comprender la confidencia i la responsabilidad, mas no sale del asombro i las palabras con que intenta interrogar a su tío i demandar sensatez a su modo, se le traban en la garganta que se ha hecho un nudo, mientras la circulación se le agolpa en las sientes i le repiquetea con obstinada rudeza.

Se está por quebrar el cristal de su existencia. Juancito nada dice. Sus años dictan su timidez en un balanceo trágico con su responsabilidad. Manuel decidido va a la casa de sus hermanos donde se guarda el arma que ha de serle útil. Surge lo inesperado: la mano amiga que irrumpe súbitamente i descubriendo, evita se cumpla una voluntad.

Sin embargo, entre tío i sobrino nada se vuelve a hablar del viejo tema, i Juancito queda siempre depositario fiel de la custodia confiada.

Musto está cada día peor. Acepta atenderse en un sanatorio, bajo pretexto de comodidades para su curación diligente que faltan en su domicilio, donde la confortación no ha sido jamás sino justa para su espíritu ascético i su organismo frugalmente naturista. Se interna ya convencido de su gravedad acentuada. Pero la comodidad del sanatorio con su atenta vigilancia samaritana, le hace creer en el imposible de su curación; desde la cama, su piel en plena efervescencia, hasta mortificar su reposo i su sueño, de modo harto fatigoso, se somete con beatífica paciencia a una lenta terapéutica cimentada en un régimen alimenticio propio de niño o anciano convaleciente, que colma sus reservas de hombre dócil i sufrido. Pasan los días por la habitación del sanatorio con monoritmia plúmbea, i mui de tarde en tarde la rigurosa consigna facultativa le permite recibir directamente los rayos solares, en una mecedora puesta en el patio, a la que se encamina quizá reviviendo penosamente sus paseos faústicos por el huerto florecido.

Pobre Musto. Está quemándose en su propia inquietud. Recibe a sus contados amigos que van a verlo, i con ellos conversa sobre la vida, precisamente cuando la vida se le está escapando por entre sus dedos a los que un prurito insoportable, está trocando torpes. I habla... habla sobre el futuro, sobre los trabajos que sucederán a su salida del nosocomio, piensa en todo lo que aun tiene por hacer en su camino en donde se encuentra involuntariamente detenido. Minuciosamente programa su reingreso





a la naturaleza que añora en su riqueza cromática i su juego de volúmenes en composición maestra. ¡Quién le hablaría de cosas tristes! Si hasta hai momentos en que la alegría de vivir, seguramente le habrá hecho arrepentirse de su frustrada decisión de la víspera i de la escritura de aquellas cartas que bajo siete llaves guarda Juancito. I entonces todos con él piensan no en otra cosa, que en los castillos de naipes de Manuel Musto, puesto que todos menos él, están seguros de que Manuel Musto se está escapando tangencialmente de la vida.

El cuadro clínico oscila i con él su estado anímico, que hai días llega a un entusiasmo optimista de tipo ático. Entonces, juega con su propia gravedad i se burla hasta de la misma muerte. Es así que responde a la noticia traída por el amigo que quiere proporcionarle la satisfacción de un comentario que le sea favorable a su estado, noticia que consiste en hacerle saber cómo se elogia un conjunto de sus "Flores" que cierto "marchand" expone en la primera sala de su negocio: —Ese bárbaro —dirá— creerá sin duda, que ya me he muerto, y que le van a pagar más por mis cuadros..." Es mera broma o es la clarovidencia que asistía en los últimos momentos a Paul, el torturado Paul Guaguin, en su alhajado "bungalow" de la remota Martinica, cuando cediéndole una tela en pago de honorarios a su médico poco dispuesto a recibirla en tal carácter, le dice convencido: —"Tome este cuadro: ahora no le agradará, pero tal vez, un día se sienta usted contento de poseerlo."

La cuenta de los días se ensarta en las semanas. Las altibajas se suceden, mas, en definitiva no mejora. Cuando Picquenot, administrador de las Marquesas, oficial de Instrucción Pública, desde Taiohae, escribe a Daniel de Montfried, el amigo de todas las horas de Gauguin, para en su carácter de "albacea de herencias" participarle su deceso, dirá describiendo sus últimos días, cuando aun camina por las cercanías de la propiedad —media hectárea apenas— que al fin consiguiera que el gobierno le vendiera por 700 francos: "Salía raramente de casa y cuando por casualidad se le encontraba en el valle de Atuana, daba una impresión penible, arrastrando difícilmente las piernas vendadas..." Así también impresionaba Musto, cuando débil al extremo, brotado su pénfigo en una comezón diabólica, sus enfermeras debían conducirlo a que recibiera los últimos rayos del sol que tantas veces había visto salir en los suburbios rosarinos. También de él, se podría escribir habiéndolo conocido arrogantemente fuerte: ...daba una impresión penible, soportado por las manos femeninas de las enfermeras, que sin ellas no hubiera podido marchar...

Cierta tarde, la mente despejada toma contacto de una manera cierta con la inexorabilidad de su enfermedad, i accediendo a las sugestiones vituperables de quien se dice amigo, acepta la presencia del notario que le ha de tomar el dictado de su testamento. Es invierno: él lo siente en los abrigos i en las bufandas, i su lucidez está vacilando. Unicamente así puede admitirse lo absurda i paradojal que resulta esa disposición



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de sus bienes que en primer término tiende a beneficiarlo. El que al igual que el recordado Gauguin tiene trazado su camino de soberbia rectitud, él está pactando ahora por la bicoca de inscribir su nombre treinta veces más en el catálogo de la pinacoteca de su ciudad natal. I ésto hai que decirlo bien alto: no tenía Musto por qué entrar por la ventana de ningún museo, para a espaldas de los jurados llamados a premiar i adquirir, colgarse por su cuenta tres decenas de cuadros en las salas destinadas a la inmortalidad. Esa actitud negaba su vida, así como negaría este testamento la pureza de su voluntad expresada en las cartas que se han recordado i sobre las que se volverá. Es paradoja sin explicación posible: la sibilina palabra de Tartufo, haciendo peso sobre una conducta insobornable. Musto que se sentía desfallecer, fulguró en su egotismo de traumatizado sin remedio. Sólo así cabría argüir para su inconducta una inimputabilidad que de otra manera le sería inexcusable. Le encandiló la refracción verbal de quien vive la vanagloria del exitismo i la grandilocuencia de la bastedad, i aceptó su brazo para colmar su última década vital, la mejor de todas para el arte, con este gesto patológico de violar las ventanas de los museos del país, que no sólo del de su ciudad, i subrepticiamente aprovechando el luto que por su propia desaparición creaba, proceder a colgarse los cuadros suyos, que jamás en su vida hubiera aceptado colgar de otra manera que por obra de una puja honrada i franca, sostenida si hubiera sido del caso, con los propios consagrados del capitolio, de cuyos gansos dormidos, él aprovechaba ahora, para contrabandear su propia fama; ¡él que en vida hubiera demorado un siglo pero hubiera clavado con segura mano, los clavos sostenientes de las obras que una a una habrían vencido, en competencia leal, las pretensiones humanas de todos sus colegas!

A los quince días escasos, ya fuera del sanatorio el servicio de cuyo personal médico, ha resultado ineficaz para neutralizar los efectos del mal, según piensa con sus hermanos, siente arrepentimiento estando en su casa por un testamento que le comienza a abochornar. —¿Por qué —se interroga— debe él, adjudicarse la calidad de inmortal, donando a los museos del país, su propia labor? ¿No es éste un signo de petulancia demencial? Mientras responde, con paso célere avanza su mal. En consecuencia su intranquilidad decrece al tiempo que confía en una tabla salvadora: sus cartas que seguramente guarda Juancito, i en las que dispone la entrega de diez mil pesos para los niños pobres de la escuela provincial "Víctor Mercante" de su barrio, en el que también quiere construir otra escuela para lo cual destina diez mil pesos más. Por eso piensa en la inutilidad de este aparato notarial que él supone destinado a quedar anulado ni bien se conozcan sus cartas que el magistrado debe abrir, i donde deja de su puño i letra —aunque escritas con lápiz— su única i verdadera voluntad. Pero el testamento está hecho i quienes le rodean, juzgan que debe corregir tan sólo lo fundamental, según mal se piensa: la institución del albacea. Aquí reside el mal para unos, i entonces Manuel acepta la confección de





un nuevo testamento, porque piensa seguramente que si el albacea es el propio destinatario de una de aquellas cartas, nada le costará cumplir el mandato que le impone su condición de fiel hermano. ¿I los cuadros, i el estudio, i el dinero que deja, para que con su renta se disciernan premios anuales a las mejores expresiones de la plástica i de la literatura rosarina? —Sea —dice renunciando a rectificaciones que voluntariamente ya no puede formular.

A las veinte horas i quince minutos del día veinticuatro del mes de agosto del año mil novecientos cuarenta, el notario llamado al efecto procede a redactar el nuevo documento que anula el anterior. Por él, Manuel Musto, de nacionalidad argentina, estado soltero i cuarenta i seis años de edad, con veintinueve cuadros suyos que le pertenecen, se dispone a ingresar al dominio de los inmortales. Su ignorancia jurídica, el giro rápido de su mal, la debilidad que le insume los últimos días, lo ha colocado en una postura que si fuera concientemente adoptada anularía la elocuente dignidad de su parábola vital, que se ha procurado obtener con la fidedignidad que era escudo invulnerable de sus afanes humanos i pictóricos.

En celibato que no era confesión sino de sus angustias psíquicas, i en soledad prístina, vivió Manuel Musto su adolescencia i su madurez, madurez plena de equilibrio hormonal, insuficiente aún para reconciliarlo con su intensamente amarga vida interior. Sin transar ni por un premio, llegó al borde de su existencia a tener la satisfacción implicante de que los museos: Nacional, "Juan B. Castagnino" i "Rosa Galisteo", oficiales de la capital federal, Rosario i Santa Fe respectivamente, exhibiesen sus obras con orgullo de propietario. El rosarino poseía ya ocho telas que denunciaban meridianamente la alta dignidad de su labor, especialmente en sus últimos años. En cumplimiento de su disposición testamentaria, su albacea Juan Musto —su hermano mayor— entregó a la Dirección municipal de Cultura de Rosario, veintinueve óleos. De ellos la entidad cedió en propiedad al museo "Juan B. Castagnino" dieciséis más; así vino a tener en total, veinticuatro obras debidas a sus pinceles i espátulas fogosos. El resto —trece cuadros al óleo— ha de ser distribuído entre los museos del país, pero Musto, no pensó que a ellos irían en propiedad irrevocable, telas que habiendo dispuesto de consejeros probos i entendidos, él, con sus propias manos hubiese destruído, para evitarse una representación indigna de la jerarquía, a que por sí, sin auxilios de comedidos o interesados, sin componendas gremiales, sin obsecuencias gubernativas, con su propio esfuerzo i su intuición certera, había alcanzado a llegar, i que aun no era toda la que indubitablemente alcanzaría, de haber vivido años más como debiera haber sido.

La Dirección municipal de Cultura de Rosario, puede no obstante salvar pese a todo, el recuerdo suyo, que desgraciadamente de otro modo estaría destinado a ahogarse en los fulgores de las conmemoraciones de los primeros años, que se viven luego de su triste e irreparable óbito. Si donde fuera su "atelier", el epicentro de su vida de pintor rosarino



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que amó las huertas i las quintas, los patios caseros i los corrales colmados, allí, en medio de aquel barrio suburbano donde la ciudad se interfiere con el arroyo i el río, que la limitan en suavidades tonales que nadie como él pintara, se hace funcionar la escuela de dibujo que debe ser también de pintura, al aire libre, que él dispuso se inaugurase con su muerte, escuela sencilla de normas i parca en rigores asistenciales i otras absurdas exigencias de similar naturaleza, si allí, se reclama, se hace funcionar presto esa escuelita, el recuerdo de Musto, será imperecedero. Una escuela casi de autodidaxia, i permítase la paradoja, una escuela donde como él hiciera, se aprendiese al contacto virgen i fresco de la madre común, brindando flores i frutos, i ramazones peladas cuando otoño, el si que divino oficio de crear Belleza; una escuela en fin, donde el párvulo i el niño, el adolescente también, se críen despertando vocaciones en el espectáculo grandioso de una salida o una puesta de sol, cayendo sobre el rocío de cristal o la fatiga de plomo.

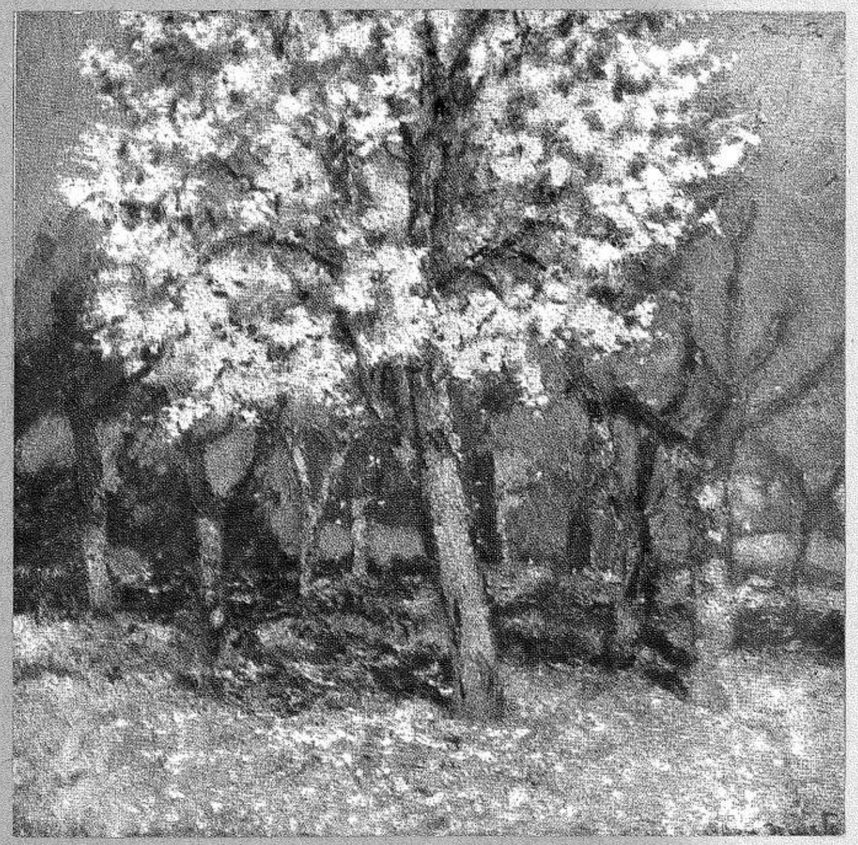
Así se recordaría a Manuel Musto. También, con el premio por él instituído, que se acaba de bastardear convirtiéndolo apenas en una recompensa de tipo estimulante, premio que alcanzarán los que no sólo conozcan el "metier", la preceptiva, sino que también sepan elevar su vida al nivel de una ética estricta tal cual el legatario lo enseñara con su propia existencia, amasada al rigor de los dolores con la esperanza próbida, abierta al fin de una curva sin caídas.

Iba a cumplir cuarentisiete años el 16 de setiembre. No pudo llegar a ellos. Orgánicamente falleció el 12. Hacían veinticinco años cabales que el otro Manuel, su padre, había expirado, víctima también de un dolor intenso. Destino del destino. Los dos habían sido buenos hasta la dramaticidad, los dos cargaron en silencio sus traumas hondos, i los dos se extinguieron grandes en su ejemplar bonhomía i sus virtudes excelsas, al advenir de sendas primaveras. I si éste alarga su vida en categoría espacio temporal, por la calidad de su producción artística infatigable, perdure el altruísmo del otro, por su visión de no haberse opuesto al advenimiento de un artista, penígero artista cuyo vuelo de trazo enérgicamente personal, finiquita al borde de la sepultura de su mellizo Andrés, junto al cual hubiera querido definitivamente reposar, voluntad suya que se hubiera respetado de haberse conocido a tiempo las cartas que su fiel depositario guardó con reserva difícil para sus mozos años, voluntad que llevaba implícita la perdurabilidad de sus viejos traumas. Mas si el destino le burló su última instancia, quede Manuel junto a su padre en la fosa donde también el destino le hizo reposar, nutriendo con su desintegración renovadora, la naturaleza que tanto amó en sus exultantes huertos en sazón i jardines embalsamados por perfumes, que él trasladara afanoso i por brazadas a la policromía sensual de sus telas florecidas para la eternidad.

**Rosario, 1941**

**R-E. MONTES I BRADLEY**





GENTILEZA DEL
DIARIO "LA CAPITAL"

**PERALITO EN FIESTA**
OLEO: 1.15 X 1.15 MTS. - POR MANUEL MUSTO
PRIMER PREMIO I MEDALLA "OVIDIO LAGOS"
II SALON DE PLASTICOS ROSARINOS - 1939

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PERALITO EN FIESTA

OLEO: 1.15 X 1.15 MTS. - POR MANUEL MUSTO

PRIMER PREMIO I MEDALLA "OVIDIO LAGOS"

II SALON DE PLASTICOS ROSARINOS - 1939

GENTILEZA DEL
DIARIO "LA CAPITAL"

# ¡DE QUÉ NOS PODEMOS ASUSTAR!

NACI en Entre Ríos. Quiero ser fiel a mi tierra y a mi pueblo. Desde la hondura de mi tierra y desde las raíces espirituales de mi pueblo, alzo y afirmo mi universalismo.

Padeciendo aprendí muchas cosas, pero nunca supe ganar un peso sin trabajar. Uno es zonzo por eso, claro, pero no tan zonzo, porque ya sabe al menos por qué debe pelear.

Me hago cargo de mi responsabilidad social, de mis deberes frente al pueblo y digo que todos tienen derecho de pedirme cuentas si no cumplo con mis obligaciones.

He pasado por mil situaciones de las más tupidas, pero estoy serenito frente a la vida y soy un hombre definitivamente alegre.

¡De qué nos podemos asustar! No es de ahora que los tiempos son tirantes y desparejos. Y de tanto vivir sin resuello aprendemos a descansar peleando.

Hace años que a mi vocación verdadera, que es la poesía, le salió al cruce la pesada exigencia del periodismo. Llegué a este oficio después de haber desempeñado otros varios. De chico fuí, entre otras cosas, vendedor de tortas y pasteles, recolector de huesos, cazador de apereás en los campos de don Carmelo Pérez, en Antelo.

Más tarde, empleado de comercio en varias ramas, vendedor de repuestos de automóviles, mozo de café, juntador de maíz, panadero, fabricante de cuadros, vendedor de estampas religiosas, horticultor, recolector de desove de langosta, jornalero en el emparve, alambrador, obrero de frigorífico. Todas esas y otras experiencias que se van juntando entre los barquinazos del corazón, nos han ido enseñando algo que, junto a otros elementos, trasladamos finalmente al plano de las experiencias poéticas, en una continua búsqueda y en un perpetuo recomenzar.

¿Y qué más puedo decir? Que hay mucho que hacer. Los días no nos dan alce. Y no es cuestión de desensillar hasta que aclare; hay que dormir sobre el recado.

MARCELINO M. ROMAN



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## ALAS AL VIENTO

*Armonía de trinos y de alas*
*endulza el viento de la mediatarde*
*que entre el maizal conversa y chacotea*
*mientras el sol apura los trigales.*

*En tupidas bandadas los jilgueros*
*floridamente van sembrando el aire*
*de gorjeos, con toda la alegría*
*de sus pequeñas vidas musicales.*

*Las nubes navegando a todo cielo.*
*La emoción del camino y de los árboles.*
*Y tras el vuelo de las golondrinas*
*soñando el alma portentosos viajes.*

*Petirrojos en vuelo divertido*
*y mariposas por los alfalfares.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Agasajado el corazón recorre*
*esta hora, este cielo, estos lugares.*

*Callada gloria de sentirse libre,*
*alegre con el alma en todas partes,*
*camarada del viento y de los pájaros*
*con la emoción de todos los paisajes.*

## CAMACHUI

*Morocha tan avispada*
*no he visto otra por aquí.*
*Aunque mi pago está lejos*
*muy seguido he de venir.*

*Linda de cara y de cuerpo,*
*tal como me gusta a mí,*
*con tanta gracia en el tranco,*
*en el hablar y el reír.*

*Corazón de miel sabrosa*
*lo mismo que el camachuí:*
*el amor me ha lanceteado:*
*no me dejará morir.*

*Mi corazón anda loco*
*desde la vez que la ví.*
*Corazón que se le entrega,*
*tierno como el tapichí.*

*En vano son los remedios*
*con cedrón y toronjil.*
*Lo que dijo con los ojos,*
*de su voz quisiera oír.*

*Sólo he de quedar tranquilo*
*cuando me diga que sí.*
*Yo sé que me está queriendo*
*y no lo quiere decir.*





## CAMAMBÚ

*Su corazón encerrado*
*lo mismo que el camambú,*
*está dormido y no atiende*
*ninguna solicitud.*

*Movediza entre altos cardos*
*la ví de batita azul*
*y vincha grande a la hora*
*de la iguana y el teyú,*

*cuando el aire pachorriento*
*se amodorra en la quietud,*
*y en lomo de mancarrones*
*anda orondo el morajú.*

*Buscaba algo entre unas matas*
*en lo cerca de un ombú.*
*Apenas le robé un beso*
*se escabulló como luz.*

*Me achaca no sé qué alianza*
*con el mismo Belcebú,*
*que quiero hacerle un perjuicio,*
*que voy contra su virtud.*

*Por ella anda y no por otra*
*mi corazón sin salud,*
*como friolento y perdido*
*pichón de ñacurutú.*

## MIQUICHI

*Ojos de sueño lejano,*
*cintura de sarandí,*
*y el pelo le amarillea*
*como flor de miquichí.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Eran de Europa sus padres,*
*pero ahora son de aquí,*
*del terruño americano*
*para el afán de construir.*

*Tierras del Gualeguaychú,*
*cerquita del Ibicuy,*
*la vieron nacer tan rubia,*
*la vieron crecer así.*

*Bienhaya la gringa criolla,*
*bienhaya su sonreír.*
*La nombra la tierra indiana*
*en el trigo y el jazmín.*

*Chiquita de pelo rubio*
*se parece al miquichí:*
*amarilla por arriba,*
*pero dulce la raíz.*

*Si su amor ya tiene nombre,*
*yo no lo puedo decir;*
*pero si quieren saberlo*
*me lo preguntan a mí.*

## DOÑA GABINA LA BRAVA

*Sabía sentársele a un pingo*
*como el jinete mejor;*
*pero ella no era moderna:*
*no montaba a lo varón.*

*De los trabajos del campo*
*ninguno desconoció.*
*El rodeo y el aparte*
*para ella eran diversión.*

*Nadie con mayor fijeza*
*las boleadoras tiró,*





*y en el manejo del lazo*
*era de lo superior.*

*A la guitarra y al canto*
*también les puso afición;*
*sabía, sin que la rogaran,*
*alegrar una reunión.*

*En las más duras andanzas*
*a su hombre acompañó;*
*mas ella se manejaba*
*sin ayuda de varón.*

*A las luchas de su tiempo*
*su vida no mezquinó.*
*Puso en más de una revuelta*
*su firme resolución.*

*En los trances de andar sola,*
*su alma a nadie encomendó:*
*llevaba para un apuro*
*su trabuco y su valor.*

*Con baquía manejaba*
*su cuchillo carneador,*
*que se floreaba visteando,*
*peleando si se ofreció.*

*¡Con su marido las veces*
*que un entredicho cortó*
*filo a filo, sin tardanza,*
*para abreviar discusión!*

*(Pero tan sólo la muerte*
*pudo cortar ese amor*
*crecido al raso, hecho a todo:*
*la viaraza y el rigor.)*

*Mujer entera y bravía,*
*de curtido corazón,*
*no la acoquinó el mal trago,*
*el sogazo o el cimbrón.*

*Hoy mujeres de esa laya*
*no se ven: todo cambió;*
*mas quedan del alma gaucha*
*la fibra y el resplandor.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# DON JEROMITO DÍAZ, CONTADOR DE CUENTOS

*I*

*Con el calor de la tierra*
*y el verde frescor del pasto*
*por el país de sus cuentos*
*anda luciendo y cantando*
*su nombre, viva leyenda,*
*Jeromito Díaz, gaucho!*

*Llega vivo y enterito*
*el recuerdo bien cuidado;*
*su gaucha condición buena;*
*su corazón entrerriano;*
*y en cuentos desparramada*
*su alegría de todo el año.*

*Su palabra paseandera,*
*sabrosa como el churrasco,*
*que andaba de amanecer,*
*toda donosa y brincando,*
*tan natural y tan dada*
*como el viento, el sol y el árbol.*

*Braserío de colores*
*—fiesta y calor— por el pago;*
*pajaritos chacotones*
*en alegre desparramo;*
*y floridas travesuras*
*de la tierra y el milagro.*

*II*

*Alegre flor aguerrida*
*de las que da el tronco gaucho,*
*jugo de raíces hondas,*
*aroma en el aire claro,*
*cogollo de agua y de sol*
*sobre la tierra entregado.*





*Con el alma en la sonrisa*
*y el corazón en la mano.*
*La vida que se florea*
*viviendo con entusiasmo.*
*Semilla que no se pierde*
*aunque vengan malos años.*

*Sus hijos y los de Fierro*
*no murieron ni emigraron,*
*aunque tan pobres como antes*
*andan por el descampado;*
*¡pero qué se han de rendir*
*los de corazón tamaño!*

*Andan haciéndose astillas*
*en peleas y en trabajos,*
*pero el alma aficionada*
*al oficio de los pájaros;*
*¡querencia del viento libre*
*para el vuelo y para el canto!*

# DON CRISÓLITO PÉREZ

*Sin revés y de una pieza,*
*siempre entero y parejito*
*por añares y mudanzas*
*y desparejos caminos;*
*dándole changüí a la vida,*
*viviendo como al descuido;*
*mano abierta en todo trance,*
*alma y corazón lo mismo,*
*aunque se halle con extraños*
*él está con sus amigos,*
*que es un fogón de amistad*
*para todos encendido.*
*No le echa llave a su pecho*
*como tampoco a su cinto.*
*Pesos que van a sus manos*
*a cuenta de sacrificio,*
*los suelta al viento a volar*
*como libres pajaritos,*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*para que no se resientan*
*de estar quietos y oprimidos.*

*Plata que es puro trabajo*
*porque no es plata de rico,*
*se va como chacoteando*
*hasta no quedar ni cinco,*
*pues no puede ni guardar*
*monedas en el bolsillo:*
*no anda gustoso con ellas:*
*son frías y le dan frío.*

*Y al fin y al cabo la plata*
*debe cumplir su destino;*
*agua que debe correr*
*porque correr es su oficio;*
*pues que sin pena se vaya*
*aunque con dolores vino.*

*Después: volver al rigor;*
*hacer de nuevo el ovillo;*
*dejar disparar los días*
*y de atrás largar el pingo.*

*Acampar donde se ofrezca,*
*para eso es hombre aguerrido*
*capaz de parar bandera*
*donde lo agarre el destino.*

*Tan sólo quiere vivir*
*de acuerdo consigo mismo.*

*Poquitas palabras suyas*
*pintan su retrato vivo:*

*¡Yo no he parido a la plata*
*para tenerle cariño!*

# JUANCHO

## *I*

*Solo con su madre sola;*
*nueve años: un hombrecito.*
*Por ayudar a la madre*
*juntaba guapeza y bríos.*





*Cosiendo y lavando ajeno,*
*haciendo tortas y fritos,*
*la pobre se rebuscaba*
*desde que murió el marido.*

*Juancho es el hombre de ayuda,*
*como buen gaucho y buen hijo,*
*remediándose en la vida*
*como lo hace el pobrerío.*

*Tiene un maceta y un freno,*
*dos acolchados y un cinto,*
*una tarabilla y una*
*linda tropa de pichicos.*

## *II*

*Lejos lo agarró la noche*
*medio mal, como perdido.*
*Cruzó campos, abrió puertas*
*hasta caer al camino.*

*Con el atado de ropa*
*sobre la cruz del petizo,*
*haciéndole bulla al miedo*
*con el silbido.*

*Sabe dónde están los taces,*
*el arrugado y el liso;*
*dónde con flores de encargo*
*los aromitos.*

*El conoce en qué lugar*
*hay un camachuí bajito,*
*un pisingallal cargado,*
*un tala con cuatro nidos.*

*Le gusta mirar las marcas*
*del viejo ombú del camino,*
*pero a deshoras y solo*
*no es nada lindo.*

*Atrás de los alambrados,*
*entre zarza y duraznillo,*
*apronta bultos la sombra*
*como queriendo afligirlo.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*La noche y la soledad*
*se le acercan al oído;*
*la lechuza se presenta*
*dele chillidos.*

*—No le tengás miedo al miedo*
*(su madre siempre le ha dicho)*
*ni creas en agüerías*
*ni aparecidos.*

*Echó el miedo a las espaldas*
*y dejó a un lado el silbido.*
*No era el caso de irse a menos*
*¡porque él es un hombrecito!*

## ANGELA MARÍA CUMPLIÓ QUINCE AÑOS

*A juntar camambúes y pisingallos*
*ella ha salido a la mañana fresca.*
*Desperdiciando besos en el aire*
*y con el cuerpo lleno de ocurrencias.*

*Todo el paisaje sale a recibirla;*
*el aire embelesado la rodea;*
*el sol se acuerda de cuando era joven*
*y corre por el campo junto a ella.*

*Su festejada edad, cielo entreabierto,*
*granado el seno, airosa la cadera;*
*ojos que dicen más de lo que dicen,*
*y el corazón que se desasosiega.*

*Por las venas cantando va la sangre*
*de cumpleaños y activa primavera.*
*Sueños ansiosos de la edad flamante,*
*multicolores en el alma juegan.*

*Olvidada de fiesta y de regalos*
*agarró la mañana por su cuenta.*
*Y el amor, que le había cortado el rastro,*
*sus quince años gloriosamente estrena.*





## YERBEADORA

*María Juana anda indispuesta*
*y ella no sabe por qué.*
*Siente no sé qué fastidio*
*y el mate no le hace bien.*

*Será por la mala yerba*
*o por el agua tal vez.*
*Sólo el dulce le hacía mal:*
*ahora el amargo también.*

*Si la culpa es de la yerba*
*no sé pero puede ser,*
*porque en estos tiempos venden*
*yerba que yerba no es.*

*A una vieja muy ladina*
*le escuché decir ayer:*
*—Yo entiendo mucho de yerbas*
*y de males de mujer.*

*—Yerba de Santa Lucía*
*le vendrá de parabien,*
*y yerba de la perdíz*
*mucho mejor le ha de hacer.*

*—Si esto no da resultado,*
*aunque es muy fácil que dé,*
*después con el perejil*
*yo la voy a componer.*

*Yo, que algo entiendo de yerbas,*
*de esas yerbas nada sé;*
*sólo sé que a María Juana*
*el mate no le hace bien.*

## EL EMPARVE

1) Amargueando.

*Cuando cantan las brasitas*
*y cantan las tijeretas,*
*algunos ya están mateando,*
*otros recién se despiertan.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Con unos buenos amargos*
*es como el cuerpo se arregla*
*para comenzar el día*
*y hacer frente a la faena.*

*Ya sale el caballerizo*
*a echar al corral las yeguas;*
*después se atan los vagones*
*y a la chacra se enderieza.*

2) Primer Cuarto.

*Cuando el sol viene apuntando*
*comenzamos con la fresca,*
*pero el día es largo y fiero:*
*que el viejo no se aparezca.*

*Del primer yuyo que veo*
*me pongo un gajo en la oreja:*
*esto es para no escaldarse*
*lo mejor que se aconseja.*

*Se va levantando el sol*
*y ya el rocío se seca.*
*Ya se le empieza a tomar*
*el gustito a la tarea.*

*Hemos calentado el cuerpo;*
*desentumimos las venas.*
*Y terminó el primer cuarto*
*porque el desayuno llega.*

3) Segundo Cuarto.

*Camine y clave y levante*
*que comenzó el otro cuarto;*
*la parva pide gavillas,*
*que recién se está enaltando.*

*Si hay manzanilla o borraja*
*se pone peor el trabajo.*
*Y cargar el trigo suelto*
*es para andar renegando.*

*Uno empezó a pedir agua*
*porque el sol viene apretando,*





*otro se alza el chiripá*
*y alguno masca tabaco.*

*Ya no da caña el patrón*
*en estos tiempos amargos.*
*(Cómo no faltar la caña*
*cuando todo anda escaseando).*

*Ponen al fin la bandera*
*porque a desatar nos vamos:*
*llegó la hora de la tumba,*
*otro cuarto ha terminado.*

4) El Cuarto Bravo.

*Se descuelga el sol con ganas*
*y el viento quedó parado*
*en el medio de la tarde*
*quieta como agua de charco.*

*La gente dale que dale*
*en el rastrojo guapeando.*
*De la gavilla a la parva*
*hay para mover los brazos.*

*Por el calor de la hora,*
*con galope de gusano*
*galopan perros azules*
*por las lomas estirados.*

*Sudan los emparvadores,*
*los de a pie andan ensopados*
*y los vagoneros sudan,*
*a mares están sudando.*

*Los que hablan y no trabajan*
*dicen que no trabajamos.*
*Que nos den una bolada*
*y sabrán lo que es tabaco.*

*Por fin, derecho a la parva*
*un tacho viene brillando:*
*ya llega el mate cocido,*
*ya termina el cuarto bravo.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

5) Ultimo Cuarto.

*Si anduvimos afligidos*
*ya no es tanta la exigencia.*
*Cuando sopla algún vientito*
*el cuerpo se nos alegra.*

*El sol amaina su furia:*
*esto ya no es ni carrera.*
*Todavía anda fresco el indio,*
*la blusa mojada entera.*

*Podemos tender la vista*
*por la tarde que se aleja*
*y ver copando el pasaje*
*las parvas con sus promesas.*

*Y después tender el cuerpo*
*sobre unas cacharpas viejas;*
*juntar fuerza y afrontar*
*la jornada venidera.*

## PEÓN DE ESTANCIA

*Aunque muy poco les hago*
*al canto y al guitarreo,*
*canto ya que me lo piden:*
*disculpen si chamboneo.*

*De vacunos y lanares*
*y yeguarizos hablemos;*
*de curar los abichados*
*y de componer los cercos.*

*De señalar las ovejas*
*y de capar los terneros,*
*de vigilar las aguadas*
*y recorrer los potreros.*

*Hablemos de los caballos*
*y hablemos de los aperos;*





*del fuerte sol del verano,*
*de la escarcha del invierno.*

*Hablemos de lo que quieran*
*pero sin tocar el sueldo:*
*si quiero tener mujer*
*no sé cómo la mantengo.*

*Hablemos de las carreras,*
*de la taba y otros juegos;*
*de los tiempos de elecciones*
*y del asado con cuero.*

*Hablemos de las haciendas,*
*de los chanchos y los perros,*
*mas no de las injusticias*
*que los pobres padecemos.*

*Me pidieron que cantara*
*y traté de complacerlos.*
*Me tendrán que disculpar*
*si es que en algo los molesto.*

## SOLEDAD

*Veo al monte juntar sombra*
*mientras pesco en un ramblón*
*un domingo de los peores,*
*solito mi corazón.*

*El perro ha venido a echarse*
*aburrido, como yo.*
*Atado cerca en un limpio*
*pastea mi mancarrón.*

*Como a una vara del agua*
*vuela el martín pescador,*
*mientras aguaita el momento*
*de pegar un zambullón.*

*Medio como descontento*
*vine a dar a este rincón.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Ya ni me gusta echar humo:*
*masco el tabaco, mejor.*

*Sin divertir la persona*
*y sin novia que es lo peor.*
*Con veinte pesos mensuales,*
*como para novia estoy.*

*Uno es peón de campo, claro;*
*es carrero, es arador;*
*es tropero en ocasiones*
*y de a ratos domador.*

*Sabe trabajos de monte,*
*de guascas y de galpón;*
*sabe remediarse en todo,*
*pero siempre anda pobrón.*

*Me pongo a escuchar las aves*
*y del vacaje el rumor.*
*No me interesa el anzuelo:*
*hay puro descarnador.*

*Grita porfiado el carau,*
*y el carancho alza la voz*
*y sigue el protestadero*
*como viejo rezongón.*

*Raya el aire atardecido*
*del bañado el rayador.*
*La gallineta de lejos*
*manda su canto burlón.*

*Hablo al perro. Monto el bayo.*
*El domingo terminó.*
*Mañana será otro día.*
*Solito mi corazón.*

Paraná, 1941.

VIÑETA DE ESTRADA BELLO

MARCELINO M. ROMÁN



# CONATO DE AUTOBIOGRAFIA

SI en alguna forma se desea "tantear" hasta qué punto llega la vanidad de un hombre, no hay mejor medio que el pedirle que escriba su autobiografía. Pero... como en el gremio todos nos conocemos, a mí no me pescan en el "Paraná". ¡Hace rato que dejé de ser moncholo!

No alardeo de modesto, pero tampoco soy vanidoso. No creo en la gloria ni en la fama. La única fama auténtica, efectiva, es la "mala fama". Pero ésta la elaboran nuestros prójimos, generalmente, nuestros más "queridos amigos". Ello me exime, por consiguiente, de la ingrata tarea de desacreditarme.

De mi vida sólo podré mencionar dos hechos reales, valederos. Uno de ellos es el de mi nacimiento, que ocurrió un 13 de febrero en el pueblo de San Javier. (Alimento la ingenua ilusión de que esta noticia servirá para que en mi próximo cumpleaños sea obsequiado con obras de arte, artículos de bazar, bebestibles y confituras). En cuanto al año, no están muy de acuerdo las personas que me conocen. Hay quienes dicen que fué en el 1900; otras, mejor informadas, que en el 1910. No faltan malvados que aseguran que nací un poco antes del 90.

El otro acontecimiento que, por cierto, será motivo de gran satisfacción para muchos de mis conocidos, correligionarios, parientes y amigos, es el de mi muerte, que podrá ocurrir cualquier día de estos. (Viajo en ómnibus a Santa Fe todas las semanas. Almuerzo con frecuencia en la casa-quinta de Guillermo Ruiz Díaz).

Entre estas dos fechas, hay un sinnúmero de sucesos, tentativas y anhelos. Pero todo ello es sólo una gran humareda. ¡Humo de pajonal isleño!

En mi vida de político y universitario he ocupado muchos cargos, pero, hasta el momento, no he sido presidente de la República, empleo al que siempre he creído que podía aspirar, desde que han llegado a él más de cuatro, "mucho más burros que yo".



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero... no se alarme la gente. He decidido —¡por ahora!— no ser presidente de la República.

Como escritor, hasta la fecha, no he sido premiado ni banqueteado. Creo que he escrito diez y siete libros. Otros malvados me atribuyen diez y nueve. (Me cuelgan dos que escribió un homónimo, pariente mío, allá por el año 1910, cuando yo recién había nacido).

¿La causa de mi vocación literaria? Como de noche me desvelo, trato de vengarme de los que duermen apaciblemente. Escribo libros. (En este sentido, me considero un ácrata de las letras). Alimento, con ello, el justiciero propósito de hacer sentir a mis prójimos la angustia de las largas vigilias que yo sufro. Pero, según las noticias que tengo, el resultado ha sido completamente adverso. Mis libros son usados como anestésicos.

ALCIDES GRECA

VIÑETA DE ESTRADA BELLO



Colabore Vd. tambien

En una gran obra

PARTICIPANDO DE LOS SORTEOS DE LA CAJA DE ASISTENCIA SOCIAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

CON CUYOS BENEFICIOS SE ATIENDEN LOS SERVICIOS DE PROTECCION A LA INFANCIA, LA MATERNIDAD, Y LA VEJEZ NECESITADAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BANCO PROVINCIAL DE SANTA FE

Casas Centrales: ROSARIO y SANTA FE, con 30 Sucursales en la Provincia

ARRUFO
BIGAND
CAÑADA DE GOMEZ
CAÑADA ROSQUIN
CASILDA
CERES
CORONDA
ESPERANZA
FIRMAT
GALVEZ
HELVECIA
HUMBERTO I
JOBSON - VERA
LAS ROSAS
LAS TOSCAS
RAFAELA
RECONQUISTA
RUFINO
SAN C. CENTRO
SAN CRISTOBAL
SAN JAVIER
SAN JUSTO
SAN LORENZO
SAN URBANO
SASTRE
SUNCHALES
TOSTADO
VENADO TUERTO
V. CONSTITUCION
Z. PEREYRA

Se efectúan toda clase de operaciones bancarias — El Banco es Agente Financiero del Gobierno de la Provincia.

EL BANCO MUNICIPAL DE ROSARIO

OPERA EN:

CASA MATRIZ: SARMIENTO 1342/66 — SUCURSAL Nº 1: SALTA 2760
SUCURSAL Nº 2: MENDOZA esq. ALSINA

PRESTAMOS: Prendarios y prendarios amortizables.

CREDITOS: En Ctas. Ctes. c/garantía hipotecaria y c/garantía prendaria, en Ctas. Ctes., amortizables trimestralmente o mensuales (15 meses), y con caución de títulos negociables.

DEPOSITOS A GUARDA — DESCUENTOS DE PAGARES.

ANTICIPOS: De pólizas prendarias y de sueldos.

CAJA DE AHORROS (abona 2½ %) — DEPOSITO A PLAZO FIJO — GIROS SOBRE BUENOS AIRES.

DIRECTORIO: Sebastián Pastore (Presidente), Néstor J. Lagos, Pablo Recagno h., Bartolomé Morra y Juan Elorza. GERENCIA: Enrique Camporini (Gerente), Horacio Telesca (Sub-Gerente - Contador) y Eugenio J. Cansino (Sub-Contador).

# EN TORNO AL HOMBRE

## LA INTIMIDAD

ANDRÉ Maurois ha dicho, en uno de sus interesantes ensayos, que en todo ente humano existen tres personalidades: la que realmente tiene, la que pretende tener, y la que aparenta ante los demás. De éstas, sólo conocemos, en la gente que tratamos a diario, la que aparenta, y sospechamos, apenas, la que pretende tener. La otra, la íntima, la verdadera, nos es casi desconocida.

Los recién casados, pasado el entusiasmo de la luna de miel, empiezan a descubrirse en su verdadera personalidad. Este es el momento de los grandes chascos, que epilogan en desavenencias o reyertas. Pero, no siempre el conocimiento íntimo conduce a la desilusión; suele ocurrir que quien se casó por interés —sea pecuniario o de orden moral— empieza a descubrir encantos desconocidos en el otro cónyuge, que lo llevan a enamorarse de verdad. Es más frecuente de lo que se cree, el caso de mujeres que, habiendo caído por necesidad en manos de un protector, al poco tiempo se convierten en sus enamoradas y fieles amantes o esposas.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero, debemos decir que, por lo común, la intimidad es una prueba de fuego para la amistad y para el amor.

El amigo ideal, el amigo dilecto, con quien departimos a diario en el café o en el club, en cuya compañía solemos correr, de vez en cuando, alguna aventura, cambiará radicalmente ante nuestros ojos cuando lo veamos actuar bajo el mismo techo. Se nos aparece, entonces, un individuo desconocido, con sus minucias, con sus manías, con sus genialidades, y, posiblemente, también, con algunas virtudes que ni siquiera le sospechábamos.

Se conoce más a una persona en ocho días de trato íntimo que en veinte años de frecuentaciones ocasionales. Es muy difícil que en la intimidad puedan mantenerse las apariencias durante mucho tiempo y no se revelen los defectos o vicios que un individuo lleva bien disimulados.

Enorme suele ser el desencanto de las personas que acogen como huéspedes, en sus casas de veraneo, a personas de su amistad. Esta gentileza constituye, casi siempre, el punto de partida de ocultos resentimientos y de fundamentales cambios de opinión sobre antiguos y apreciados amigos.

No sólo no nos mostramos tal como somos ante el amigo, la novia o la amante, sino que siempre actuamos en forma distinta, según sea la persona con quien tratamos. Uno es nuestro modo de ser con nuestros familiares, y otro con las personas extrañas. Individuos que son afables y corteses en su trato mundano, suelen mostrarse ásperos y tiránicos dentro de su hogar. Es archisabido que el mal genio de muchos jefes y patrones suele ser el desquite de las humillaciones que les impone su mujer, ante la que se muestran tímidos y dóciles.

Un profesor siempre habla como tal ante sus alumnos. Sus ademanes, sus frases, sus conceptos, aun en corrillo, después de clase, serán muy distintos a los que usará momentos más tarde en el club, con sus viejos camaradas. El gran arte de los políticos y de los hombres de mundo es saber adaptarse a los gustos y modalidades de sus interlocutores. Hablan de agricultura con el agricultor, de finanzas con el financista, de literatura con el literato, y de modas y diversiones con las damas. Casi invariablemente, decimos chiquilladas ante la gente menuda, damos consejos a los adolescentes y gastamos ironías o chistes con nuestros iguales. Tenemos una manera de hablar y de razonar con nuestra mucama y otra con nuestros superiores. Si se pudiesen filmar las distintas escenas en que una misma persona ha tenido como interlocutores durante el día, a su esposa, sus hijos, sus amigos, su querida, su jefe, sus subordinados, sus vecinos y la gente extraña, advertiríamos tales contrastes, que hasta llegaríamos a dudar, si no fuese por el físico, de que se trata del mismo individuo. Pero, esto no quiere decir que el hombre tenga diversas personalidades, sino que, por educación, por conveniencia, o mejor dicho, por táctica, va adaptándose





a las modalidades, entendimiento y gustos de sus interlocutores. Estas concesiones, que hacemos a los demás, son parte de nuestra técnica para dominarlos y tener éxito en la vida.

Un individuo que es igual de la mañana a la noche, que lo mismo trata a sus subordinados que a sus colegas, que siempre tiene un mismo modo de pensar y de proceder, que gasta invariablemente el mismo tono de voz, es el sujeto inabordable, seco y estirado, a quien todo el mundo esquiva. Entre los misántropos suelen encontrarse estos tipos, que, porque no saben o porque no pueden actuar cordialmente en la sociedad, terminan ellos mismos por aislarse. Son desagradables y duros de tragar, como una purga alcalina.

Un huésped, por más que se mida y trate de no molestar, siempre ocasionará cierto desasosiego a la gente que le brinda hospitalidad. Debe tener el convencimiento de que la dueña de casa, especialmente, vive preocupada y vigilante para que disfrute de las mayores comodidades. Por más que se le diga, a fin de no alarmarlo, de que su presencia no ha hecho variar las costumbres habituales de la casa, y de que se sigue comiendo "el puchero de todos los días", ello será sólo una amable mentira.

Un huésped puede ser molesto por demasiado retraído, y, también, por demasiado obsequioso. Pero, dejemos de lado el contacto ocasional de los huéspedes de veraneo, para entrar al análisis de la situación de dos personas que resuelven vivir permanentemente en común.

Entre dos amigos, que han constituído una sociedad para mantener una casa, siempre existirá uno con mayor tendencia a la prodigalidad o a la avaricia. Uno querrá gastar; el otro economizar. Uno es ordenado, pone las cosas en su sitio y sabe servirse por sus propias manos; el otro gusta que le sirvan y desparrama todo lo que toca. Si uno de los amigos es médico, será, por lo común, meticuloso en el arreglo de la casa: costumbre que le viene del hospital y de la sala de cirugía; si el otro es un artista, un escritor o un periodista, es casi seguro de que le agradará llenar las paredes y los rincones con papeles y trastos de toda especie. Raro es, también, dar con personas que cuiden la higiene con la misma intensidad. El que tiene hábitos higiénicos, difícilmente tolerará el descuido del otro.

Ocurre con estas parejas, lo que con las yuntas de mulos que tiran de un vehículo; mientras uno hace fuerza, el otro afloja. Pero, tras de la yunta, está el látigo del auriga que nivela el tiro y hace mover al remiso.

No menos grave es la prueba de la intimidad en el amor. Mientras se es novio o se es amante, se cuida el detalle, se prepara la "misce en scene". El y ella estarán siempre afables, elegantes y perfumados. La brevedad de las entrevistas son un incentivo para buscar otras nuevas. Pero, ya en el nido común, aun el individuo más prevenido y de



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mayor dominio sobre sí mismo, no podrá ocultar, durante mucho tiempo, su verdadera modalidad, la que irá apareciendo con las primeras contrariedades o cuando quiera imponer sus gustos o sus ideas.

No hablaremos de las faltas de urbanidad, que llevan rápidamente a la desilusión, pues toda persona educada sabe evitarlas. Analizaremos sólo los conflictos morales y algunos de orden puramente material. Todos tenemos nuestro geniecillo; unos reaccionamos ante las contradicciones o contrariedades usando palabras descomedidas o fuertes; otros —y esto es lo peor— por medio de significativos silencios.

Las reyertas, que en los novios suelen constituir un preludio de tiernas reconciliaciones, no tienen las mismas consecuencias en el matrimonio. Al reproducirse con mayor frecuencia, van aumentando la tensión y fácilmente se llega a un estado de "paz armada", del que se pasa luego a la guerra.

Los cónyuges, en la intimidad, ponen de manifiesto sus preferencias. A uno le agrada conversar continuamente, moverse de un lado para el otro, recibir visitas, oír radio; al otro le place el silencio, la tranquilidad, la lectura. A veces, el marido es afecto a traer convidados y se presenta de improviso con amigos a la hora de cenar. La dueña de casa se pone nerviosa; no tiene vituallas suficientes, o éstas no son selectas; la cocinera no sabe preparar manjares exquisitos; la vajilla y mantelería no está presentable. Cuando los convidados se retiran, se producen las recriminaciones.

Si la esposa es paseandera, amiga de reuniones y de frecuentar fiestas y cines, descuidará el arreglo de la casa; si, por el contrario, es excesivamente fregona y refunfuña porque le ensucian los pisos o le rayan los muebles, el marido empezará a mirarla como a una bestezuela poco agradable y se buscará una querida.

El uso del cuarto de baño y de los útiles comunes suele ser motivo de pequeñas molestias. El debe salir y necesita afeitarse. Lo esperan en una reunión importante. Ella se ha instalado en el baño y efectúa parsimoniosamente, su "toilette". Se depila, se encrema, se peina. También el cepillo de la ropa, que diariamente cambia de sitio, obliga a verdaderas exploraciones por todos los muebles del dormitorio común. No pocas veces aparece en la despensa.

No entraremos a tratar el tema de los celos, cuando ella o él son afectos al flirt. Se trata de reyertas de otro orden, que, no pocas veces, epilogan en la separación, cuando no en el crimen. Para pelear, bastan los hechos más insignificantes. Por lo común, las mujeres no toleran las ironías que gastan sus maridos. La susceptibilidad de la mujer en estos juegos del ingenio es extremada, y cuando hay mar de fondo, es decir, cuando se está en la "paz armada" por una reyerta reciente, ello será bastante motivo para que continúe la guerra.





El trato íntimo trae generalmente el cansancio y el fastidio, con particularidad, cuando hay vivacidad de caracteres y gustos muy personales. Sólo en los viejos matrimonios se nota placer en la intimidad, cuando las pasiones se han ido aplacando y los gustos se han uniformado. El fenómeno del mimetismo ha ido elaborándose lentamente, hasta que los esposos llegan a coincidir en ideas y costumbres. Se dice que los viejos cónyuges se parecen hasta físicamente. Existe, en esta larga convivencia, una especie de reeducación, en la que el más débil se amolda a los gustos e ideas del más fuerte.

La intimidad es también grata entre padres e hijos, pese a las pequeñas tormentas que la perturban. Los deberes e intereses que les son comunes, a lo que se suma el afecto, sueldan con lazos indestructibles esta unión, que tiene sus fundamentos, por cierto, en algo muy profundo: la supervivencia de la especie. También es grata la compañía de los viejos domésticos, que por su larga convivencia dentro de la casa, llegan a ser considerados como miembros integrantes de la familia.

La intimidad, con la repetición de los mismos hechos y la obligada contemplación diaria de los mismos rostros, puede llevarnos a estados de desesperación, cuando éstos no son de nuestro agrado. Es por ello que la intimidad obligada de los reclusos de las cárceles, o de los exploradores polares bloqueados entre el hielo, suele desarrollar terribles fobias, que estallan por los más nimios motivos. Un poco de agua derramada en la habitación común, un ruido imprudente mientras se duerme, dan lugar a escenas de pugilato.

La intimidad, por otra parte, destruye esa aureola de grandeza o de santidad que se crea alrededor de ciertas personas. Los prohombres que admiramos por sus talentos o por sus virtudes, no recibirían nuestra veneración si los frecuentáramos. La conocida frase: "Nadie es grande hombre para su ayuda de cámara", es una verdad comprobada. El mito desaparece en cuanto se palpa la realidad. Por ello, los príncipes, los gobernantes, los sabios y los artistas célebres suelen poner una cortina de humo entre sus personas y el público que los observa. Un poco por comodidad, y otro por táctica, sólo se dejan ver en contadas ocasiones, en solemnes ceremonias . Aun las entrevistas privadas que conceden, se efectúan con cierto protocolo. Pese a la afabilidad del entrevistado, generalmente exagerada, la audiencia se realiza con cierta "misce en scene"; en una biblioteca, entre papeles y libros, o en un fastuoso jardín. Se cuida el decorado y se formulan preguntas y respuestas preparadas de antemano, "pour l'exportation".

La intimidad y la confianza matan la admiración y el respeto, cuando éstas no van acompañadas del amor.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# NUEVA SEMBLANZA DE TARTUFO

TARTUFO, el personaje de la comedia de Molière, ha adquirido carta de ciudadanía universal y su nombre, elevado a la categoría de adjetivo, ha sido incorporado a todos los idiomas.

Tartufo es un individuo con quien alternamos a diario en el club, en la universidad, en el café y en la calle. Es nuestro amigo, nuestro confidente, nuestro compañero de oficina, nuestro profesor, nuestro jefe, nuestro subordinado o nuestro pariente. Tartufo es político, militar, sacerdote, maestro. Ocupa bancas en el Congreso y hasta ha llegado a sentarse en el sillón de la Presidencia.

Tartufo no elige profesiones humildes. El que vive rudamente, por lo común, habla y procede rudamente. Tartufo es, casi siempre, un hombre fino, cortés, lleno de miramientos para con el prójimo. No obstante, algunas veces suele encolerizarse; fustiga, lanza llamas y anatemas... pero eso sólo ocurre cuando observa procedimientos incorrectos o faltas a la moral en algunos infelices mortales que no tienen, siquiera, el mérito de ser importantes.

La corrección y la moral son los fuertes de Tartufo. El invoca frecuentemente estos adornos del ser humano como algo imprescindible, que es necesario imponer en el mundo con el rigor de las leyes y la fuerza del poder. Tartufo es inflexible... siempre que no sea necesario ceder.

Es proverbial la intolerancia de Tartufo. El mísero pecador, el vicioso, el que juega o bebe en demasía, el que es aficionado a faldas o galanteos, merece su mayor execración.

Tartufo es atildado en el vestir, medido en el hablar. Su virulencia reviste formas correctas y se expresa siempre con palabras del buen léxico. Cuida constantemente su buen concepto social. Jamás se le verá en un sitio público, acompañando a una dama que no sea su legítima consorte. El no entrará a un dancing, donde concurre la gente alegre, ni a un bodegón, donde empina el codo el plebeyo. Tartufo cuida el detalle. Prefiere las bebidas de las mejores marcas, que siempre paladea en respetable compañía.

Tartufo no saca la cara por nadie. El sabe que él es moral. ¡Qué otra cosa puede pretender la gente!

Una condición esencial en Tartufo es que nunca olvida cuál es su posición. Mantenerse en el rango es una obsesión en Tartufo. Si es juez, médico o abogado, siempre actuará y hablará como juez, médico o abogado. En las reuniones de camaradería —a las que concurre muy de tarde en tarde, a fin de no prodigarse— pocas veces dejará escapar una





broma o un chiste inconveniente. ¡Hasta sus sonrisas las da medidas, por centímetros; cuando no por milímetros!. No obstante, Tartufo contará alguna vez, con un cierto dejo de malicia, una anécdota o un breve episodio un tanto escabroso. Son sus grandes concesiones; una de las formas que él tiene para demostrar a sus amigos que, a pesar de todo... no es ningún tonto.

Tartufo suele ser un sujeto de mucho empaque, de gran prestancia, pero, en no pocas ocasiones, se nos presenta humilde, como un franciscano. Entonces, hará todo lo posible para que se sepa que quiere pasar desapercibido.

Tartufo es, casi siempre, figura consular. Se lo designa para los cargos más honoríficos; ocupa presidencias y asesorías. Figura en primera línea en las crónicas sociales; es miembro de instituciones filantrópicas y culturales, tiene un lugar preferente en toda asamblea o acto público; es orador obligado en banquetes, recepciones, sepelios, actos conmemorativos de fechas históricas y en distribuciones de premios a la virtud. Tartufo es incluído en las listas de "élite" de los partidos políticos; llega fácilmente a diputado y a ministro. A Tartufo se lo busca para formar parte de los directorios de las grandes empresas financieras y de los bancos oficiales.

Tartufo profesor, jamás se permitirá una familiaridad con sus alumnos. Sus exposiciones serán de corte académico y exentas de todo humorismo. Si tiene alumnas, empleará el mayor rigor con las más bonitas. No importa que en sus desvelos nocturnos lo traicione la imaginación, llevándolo a un obligado repaso anatómico de sus encantos. En clase, volverá a ser la "fiera", hosca y gruñosa, que no devora palomas... porque tienen plumas y vuelan.

Tartufo en el hogar actúa con la severidad de un juez. Su esposa, sus hijos y sus domésticos deben marchar por la línea recta del deber, del trabajo y del orden. Sus gestos y sus frases siempre están llenos de mesura. Jamás se le oirá una palabrota. No olvida, por cierto, que tiene la misión de dar buenos ejemplos.

Tartufo suele intervenir, como amigable componedor, entre amigos o matrimonios desavenidos. En este último caso, si se dirige a la esposa, le dirá: "Mira, Fulana; tu marido es un truhán, pero debes tolerarlo. Es el único sostén de tu casa. Toda la ciudad habla de las cosas de Ramón... pero es tu marido! ¡Debes perdonarlo!". Si se dirige al consorte, cambiará un poco el disco: "Tu mujer es un saco de nervios; tiene mal carácter. Le tira el lujo y el despilfarro, pero eso le viene de familia. Le viene de su padre, que era un perdido. A Isabel le agrada más el baile que la cocina. Es capaz de fundir un banco... pero debes aguantarte, querido. ¡Es tu mujer, la madre de tus hijos; lleva tu apellido! Cuando sea vieja, se corregirá". Tartufo, aun consolando, deja caer una saludable gotita de veneno, la estricnina al milésimo, que se administra en los tónicos de la moderna farmacopea.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tartufo alguna vez se enamora de la mujer del amigo, pero, como es moralista, no se aleja de la casa. Sigue concurriendo invariablemente a comer, a tomar el té. Como se siente fuerte, trata de encontrarse a solas con la dama. Por otra parte, no hay peligro de que arriesgue una declaración que lo eche todo a rodar, que lo ponga de patitas en la calle. Tartufo sólo le modulará su admiración por sus virtudes, le hablará de una amistad espiritual, de una mutua comprensión de almas. El marido —el pobre hombre, la bestia libidinosa— debe ser tolerado, compadecido por ambos. Tartufo irá tanteando el terreno con la habilidad y la precaución de una rata que explora las sombras y regresa a la cueva al menor ruido.

Si Tartufo percibe que la dama coquetea, avanzará un poquito más... Pero él nunca está apurado. Nunca llega antes de la hora, aunque tampoco... nunca pierde el tren.

Cuando Tartufo ha logrado su conquista, aconsejará a la dama: "No abandones a Ramón. Es el sostén de tu casa". Grande es la alarma de Tartufo cuando ocurren desaveniencias en el hogar de su amante. Tartufo tiembla ante la idea de tener que hacerse cargo de la prójima. Tartufo, en todas sus empresas, siempre procura tener un "editor responsable".

Tartufo es el hombre de una moral bien administrada, que reditúa espléndidos intereses en forma de honores, altos cargos y consideración social.

# ALACRANERÍA Y CHISMORREO

CHISME: "noticia verdadera o falsa con que se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna", dice el diccionario de la Real Academia. Este concepto, no llega a proporcionarnos una cabal idea de los diversos matices que pueden observarse en los chismes y en los chismosos.

El chisme es pelusilla que infecta el aire del mundo entero. Flota en todos los ambientes, aunque en algunos se intensifica por la aglomeración de individuos que viven ajenos a las reglas de la higiene moral. Es una especie de caspa psíquica, que cae de ciertos cerebros constituídos deficientemente. Se lo oye en el hogar, en la oficina, en el club, en el comité, en el tranvía y en la calle. Lo hace circular el universitario, el político, el empleado, la empigorotada matrona, la mucama y el portero. Los hay de grueso calibre, que confinan con la injuria y la calumnia, y los hay inofensivos, que sólo ponen una nota de ridículo sobre la presunta víc-




PROVINCIA DE SANTA FE

MINISTERIO DE HACIENDA Y OBRAS PUBLICAS

DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS

LEY No. 2556

## OBRAS A REALIZARSE PARA FACILITAR TRABAJO, PROGRESO Y BIENESTAR AL PUEBLO DE SANTA FE

Diversas investigaciones llevadas a cabo por entidades técnicas y organismos públicos, voces serias y de gran autoridad, comentarios diversos de la prensa de todo el país, organismos obreros y patronales y representaciones de las fuerzas productoras, vienen insistiendo en la necesidad de realizar obras públicas que creen trabajo y movilicen la riqueza, para que sea compensada la disminución que registran las actividades particulares.

El Gobierno de Santa Fe, anticipándose a ese estado de cosas que ha llegado hasta trastornar la economía de algunas regiones, ha llevado a cabo con gran intensidad numerosas obras públicas, a tal punto que nuestra provincia se ha colocado a la vanguardia, previsión que ha favorecido enormemente nuestra economía.

### PLAN VIAL DE 40 MILLONES DE PESOS

Como la situación general no ha cambiado y el problema subsiste con su amenazadora realidad, el gobierno continúa firmemente el ritmo de construcciones. Ya tiene debidamente estudiado y financiado un amplio plan para realizar caminos pavimentados por un valor de más de 40 millones de pesos, que se cumplirá íntegramente en menos de tres años.

La iniciativa ha merecido el aplauso de las fuerzas responsables de la provincia, que con justicia han valorado la magnitud de la obra y la importancia que la misma representa para el progreso y vinculación de los hbitantes, puesto que se unirán todas las poblaciones importantes con las ciudades de Santa Fe y Rosario y con las rutas nacionales, con lo que se facilitarán las comunicaciones con todo el país. Además, en la hora presente, resuelve el imperativo de crear trabajo, problema de urgente solución que tanto viene preocupando al gobierno.

El plan, que abarca todas las zonas de la provincia, ha sido estudiado con criterio progresista, consultando las verdaderas necesidades de cada región y sus perspectivas para el futuro.

### TRABAJO PARA MUCHOS OBREROS

Estas obras, que se pagarán con fondos de coparticipación federal, apenas sean realizados los estudios que correspondan, serán licitadas públicamente de inmediato, con lo cual la provincia ofrecerá el espectáculo reconfortante de numerosas obras viales en ejecución, dándose ocupación a muchos obreros, con preferencia a los arraigados en cada una de las zonas en donde se lleven a cabo los trabajos, de acuerdo a los deseos del gobierno.

Es por ello que Santa Fe, que ya tiene ganado un justo prestigio por la obra vial realizada, podrá en poco tiempo figurar con verdadero orgullo, como la provincia dotada de mejores comunicaciones, con lo cual se impulsarán las actividades del comercio, la industria y la producción, facilitando el acercamiento de la riqueza a los mayores centros de consumo y exportación y el tránsito rápido y segudo en general, puesto que es evidente la importancia excepcional que en la actualidad tienen los caminos pavimentados, para el desarrollo económico y el bienestar social de los pueblos.


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## OBRAS EN EJECUCION Y PROYECTADAS

En la actualidad se encuentran en ejecución las obras de Sanford-Arequito; Santa María Norte; Canal Clarke; Canal Monigotes; Pueblo Juncal; Pueblo María Teresa; Canal Zona Sastre; Aliviador Clucellas y Cañada Malaquías. Contratadas, en San Lorenzo y La Salada. Licitada en zona Arroyo Aguiar. Han sido estudiadas las correspondientes a San Eugenio y Cañadita-Fives Lille; proyectadas en Los Quirquinchos y Villa Amelia y en proyecto la canalización de Cañada Carrizales, obra que importará un millón y medio de pesos y que representa la solución integral de una amplia zona de la provincia. También se encuentran en proyecto el canal de Serodino y el de Empalme Villa Constitución.

## SANEAMIENTOS URBANOS

En lo tocante a saneamientos urbanos deben señalarse las obras en ejecución del entubamiento del arroyo Ludueña de Rosario y el saneamiento de los bañados del río Salado en Santa Fe, habiéndose proyectado varias obras más, requeridas por importantes centros de población, de las cuales se destacan, por su trascendencia y significado social, las del arroyo Saladillo de Rosario, cuyo costo superará los dos millones de pesos.

## PAGOS A LOS CONTRATISTAS

En cuatro meses de gobierno del Dr. Joaquín Argonz, la Dirección de Obras Públicas de la Provincia ha abonado a los contratistas de obras públicas, más de tres millones de pesos, estando a punto de regularizar la situación de atraso originada por las trabas puestas por el Banco Central a la emisión de títulos autorizados para la financiación de la mayor parte de las obras públicas que se han construído y que se vienen ejecutando en toda la provincia.

Este hecho es sumamente auspicioso para la economía santafesina, tonificada por estos ingresos y por muchos más que se irán produciendo en el futuro, merced a las numerosas obras públicas que se construirán, además de las que dejamos reseñadas en el plan vial y de desagües y saneamientos urbanos.

## CONSTRUCCIONES DE HOSPITALES Y PARQUES

Para completar la idea de lo que está llevando a cabo el gobierno de Santa Fe, en materia de obras públicas, debemos señalar también las numerosas construcciones de hospitales rurales y especiales, cuyo monto pasa de los seis millones de pesos; la construcción de parques en Esperanza, Casilda, Cañada de Gómez y Rufino, por un monto de 800 mil pesos, numerosas refecciones y ampliaciones de edificios públicos y escuelas en toda la provincia; reparaciones de caminos afectados por las últimas inundaciones; construcciones de puentes y alcantarillas, y un conjunto de obras en marcha, especialmente edificios escolares, que muy pronto quedarán terminados.

## MAS RECURSOS PARA OBRAS PUBLICAS

Corresponde, igualmente, expresar que con el proyecto de Ley enviado por el P. E. a las Cámaras, ampliando en 25 millones y medio el monto del empréstito de la Ley 2597, se aumentan considerablemente los recursos facilitando la realización de obras públicas de mucha importancia y que vienen siendo reclamadas por la opinión pública.

Con lo expresado, tiene la opinión pública suficientes elementos de juicio para valorizar el empeño del actual gobierno por enfrentar la crisis económica actual, luchando contra la desocupación y solucionando al propio tiempo los problemas que afligen a los productores agropecuarios, a los transportes viales, a los educandos que carecían de ambientes adecuados a su desenvolvimiento escolar, y en fin a la población toda de la progresista provincia que es Santa Fe, desde poco tiempo atrás.

## PLAN DE DESAGÜES HASTA 1944

La realización de obras de desagües viene preocupando seriamente al gobierno, habiéndose confeccionado ya un plan cuyo monto asciende a más de tres millones y medio de pesos, el que se cumplirá hasta el año 1944 inclusive.

En la preparación de estos estudios, las oficinas técnicas de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia, han tenido en cuenta la experiencia ofrecida por las últimas inundaciones registradas y el deseo del gobierno de ganar grandes extensiones de tierras, mediante un adecuado sistema de canalización, para transformarlas en centros de producción y de riqueza.

★



tima. Existen los que se refieren con pelos y señales, y, también, los que apenas se insinúan con veladas palabras y se subrayan con una ligera sonrisa.

El chisme es el relato de un suceso, más o menos verídico, que afecta a la honra de una persona, y que su autor ha presenciado o ha oído contar. La calumnia, en cambio, corresponde a un suceso inventado con avieso fin, y que se relata como si realmente hubiese ocurrido. La calumnia siempre envuelve una injuria; el chisme puede ser pueril y no tener consecuencias. Pero, tanto el chisme como la calumnia, tienden a crear una atmósfera desfavorable para la víctima elegida.

Empecemos por averiguar quiénes son los chismosos. El chisme no es vicio o atributo de determinada clase social; su autor puede ser un individuo instruído o ignorante, rico o pobre, de la alta sociedad o del arrabal. Tampoco debemos hacer distingos en cuanto a las edades; se advierten chismosos entre los niños, los jóvenes y los ancianos. Como la mala hierba, crece con mayor vigor donde reina la holganza. El chisme es tarea de gente que vive en frecuente tertulia.

El hombre ocupado no tiene tiempo para hacer circular o para oir chismes. Debemos dejar constancia de que la costumbre del chisme se adquiere, generalmente, en el hogar; se mama en el pecho de la madre. Existen familias de chismosos, como existen familias de tiñosos, de suicidas y de locos. La chismografía suele constituir un inconfundible aire de familia.

No olvidamos que la chismografía tiene mayor desarrollo en determinadas razas o países. Se encuentran más chismosos entre los latinos que entre los sajones y en los países cálidos que en los países fríos. Entre los latinos, suele ser más chismoso el italiano del sud que el italiano del norte y el andaluz que el gallego. Siempre es más propenso al chisme el vecino de una ciudad mediterránea o de un villorio que el habitante de una gran urbe o de un puerto de mar. Dentro de la especie, tienen, indudablemente, mayor tendencia al chismorreo las mujeres que los hombres, y entre las mujeres, las solteronas y las feas. Pero, diremos, en homenaje a la mujer, que un solo hombre chismoso puede eclipsar a diez mujeres de la misma índole. Su virulencia y su mayor radio de acción, lo convierten en un individuo tan peligroso como un asaltante o un ladrón profesional. Su plato fuerte es el picadillo de honras ajenas. El tendal de víctimas que deja, equivale al daño que puede ocasionar la incursión de una escuadrilla de aeroplanos de bombardeo sobre una ciudad indefensa.

El chisme, se ha dicho, es tarea de desocupados, pero, dentro de las profesiones, se produce, con mayor frecuencia, en aquellos individuos que mientras trabajan pueden hablar: los domésticos y los peluqueros, por ejemplo. La índole de la ocupación también suele ser un aliciente. De ahí que el periodista, que debe ocuparse de vidas ajenas, tenga una marcada propensión a deleitarse con el chisme.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El chisme necesita oyentes y comentaristas. Por eso está más difundido en aquellas actividades en que se trabaja en equipo. Un conductor de vehículo es, generalmente, parco en palabras. No ocurre lo propio con los puesteros de una feria, los médicos y practicantes de un hospital, los oficiales de un regimiento y el elenco de una compañía teatral. La chismografía será siempre mayor en el Congreso que en la repartición técnica de un ministerio. Es proverbial el comadreo de las lavanderas, que trabajan en las orillas de los arroyos con las manos ocupadas y la lengua suelta.

Los clubes, los cafés y las redacciones de los diarios son algo así como grandes templos, donde se rinde culto al chisme. Puede decirse que constituyen una especie de bolsa, en donde se cotizan a diario las reputaciones, particularmente las malas reputaciones. El chismoso de categoría siempre frecuenta estos sitios, y desde ahí lanza sus "especies", como quien lanza títulos en el mercado de valores. Pero, debemos expresar, con gran satisfacción, que la máxima del Evangelio: "Con la vara que mides, serás medido", se cumple una vez más. Las primeras víctimas de los chismes suelen ser los propios chismosos.

No hay tiempo para chismes donde se trabaja intensamente: laboratorios, fábricas y talleres, por ejemplo. El fragor y el polvo de las máquinas tampoco permiten oirlos. No se lo acepta, asimismo, en la chacra del agricultor ni en el rozado de los bosques, pese al silencio, pues el trabajo agobiante del día impone descanso al cuerpo y a la mente.

El chisme requiere un trabajo liviano, que no fatigue mucho el cuerpo y la atención. Fígaro ha sido consagrado como el prototipo de los chismosos. Pero, debemos reconocer que Fígaro es sólo un conversador amable e inofensivo, que únicamente aspira a obtener buenas propinas.

Sentado quienes suelen ser los chismosos, estudiemos ahora cómo se gesta el chisme. Por lo común, el chisme implica falta de ideales superiores en quienes lo inventan o lo difunden. Es voluptuosidad de gente liviana, de poca moral, que busca empequeñecer la honra de sus semejantes para valorar la propia.

Al chismoso no le interesa la veracidad del chisme, sino el daño que puede causar con difundirlo. No tiene, siquiera, la disculpa del odio. Sus relatos afectan a personas que estima o que lo han colmado de favores. El chismoso, como el actor de teatro, sólo busca la sensación de la escena que representa.

El chisme es arma de fracasados y de resentidos: la solterona que quedó para vestir santos, la novia burlada, el marido engañado, el empleado postergado, el profesional sin clientela, el profesor incompetente...

El chismoso no conoce la voluptuosidad de pecar. Sólo experimenta la de descubrir pecados ajenos. Además, el tiempo le es poco para observar la vida de sus semejantes.





Pero, alguna vez, el chismoso suele ser un pecador arrepentido o malogrado. Por algo, los políticos en decadencia y las celestinas son campeones de chismografía.

No siempre el chismoso tiene interés en destruir la reputación de su víctima. Suele tratarse de una especie de deporte, para él sin trascendencia. Su más íntimo amigo nunca estará libre de sus alacranerías. Con la misma naturalidad con que sacaba lonjas del pellejo de un ausente, lo hará, de inmediato, con alguno de sus amables interlocutores, no bien éste se levante de la rueda donde departe.

El chismoso cree descubrir, tras los actos más simples e inofensivos de sus conocidos, segundas intenciones o finalidades ocultas. Una palabra dicha al azar, tiene para él un significado especial; una simple reunión, de la que ha tenido noticia, adquiere en su mente el carácter de una verdadera conferencia o de una confabulación. Cree, también, tener el arte de presentir los acontecimientos. El chismoso está dotado de una imaginación enfermiza, que sólo le sirve para amplificar los actos ajenos.

El chismoso rara vez odia a sus víctimas, pero tiene en menos a los que desdeñan sus chismes. Cuando no se lo escucha, se cree defraudado. El que no admite sus chismes, presto se convierte en su enemigo y en el blanco de sus ataques.

Por regla general, los chismosos son satélites de otros hombres de mayor valía. Rara vez les corresponde la categoría de jefes o directores de partidos o de empresas.

Los peores chismes son los que se insinúan apenas, los que no se concretan. Ahí es donde la perversidad del chismoso se pone de manifiesto. A falta de hechos o pruebas, sólo desliza palabras sibilinas. Entran en juego los puntos suspensivos. Le bastará a una dama, para decirlo todo de otra, expresar, con un dejo de desprecio: "¡Es una cualquiera!".

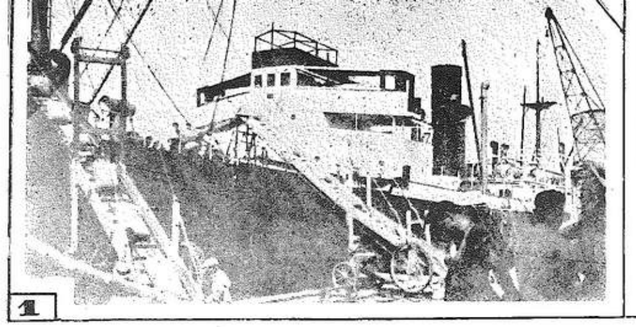
El chisme ha perdido a muchos gobernantes y ha hecho la desgracia de muchos hombres excelentes, no por difundirlos, sino por escucharlos.

**Rosario, 1941**

A L C I D E S G R E C A



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



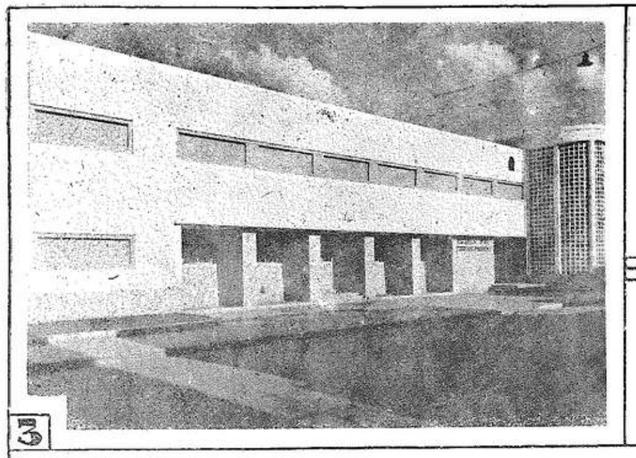
PROVINCIA DE SANTA FE

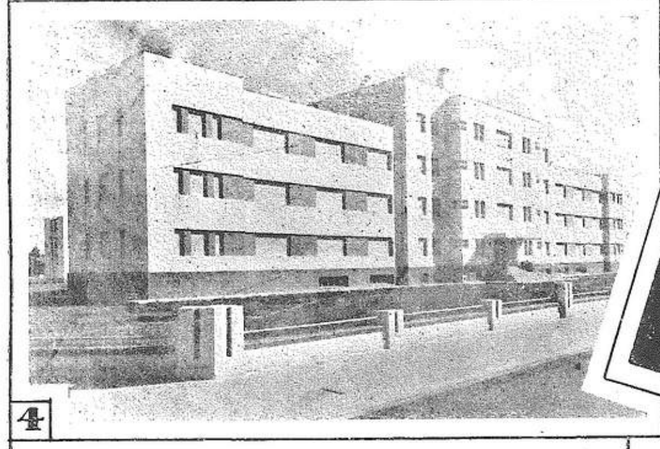
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA Y TRABAJO

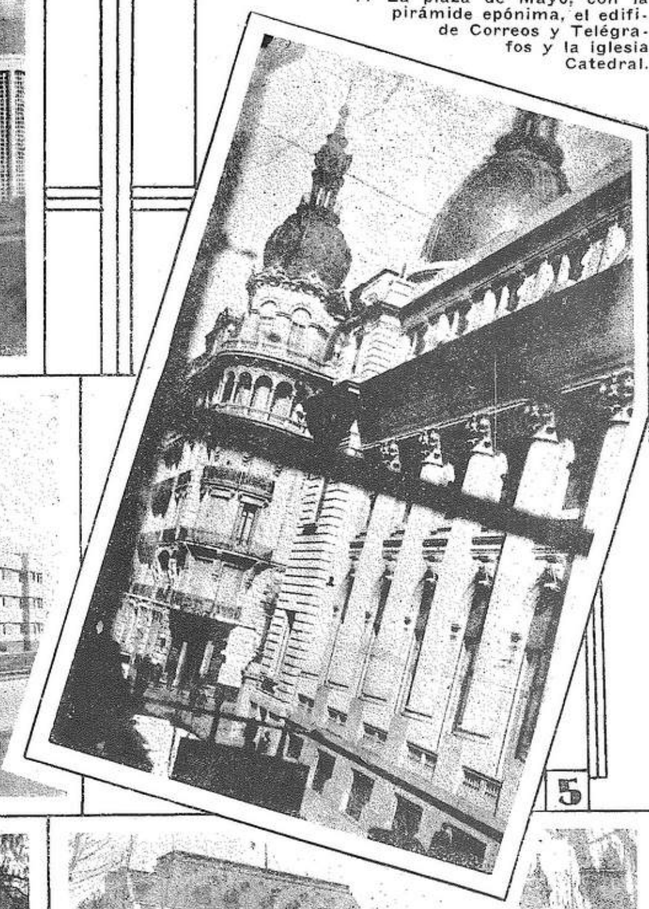
DIRECCION DE TURISMO

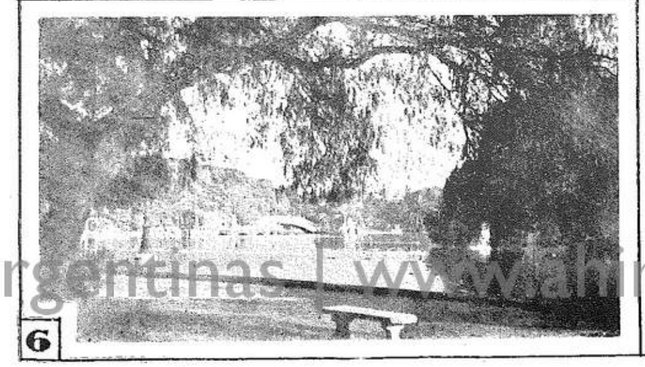
*Visite Rosario, Segunda Ciudad de la República*

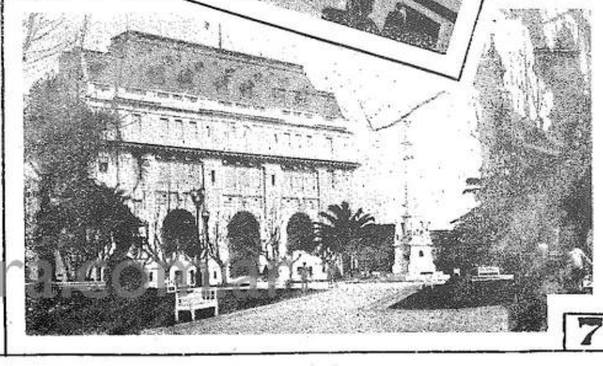
1: El puerto de ultramar, uno de los principales del mundo. — 2: La Aduana. 3: Escuela "Mariano Moreno". — 4: Hospital "Dr. Marcelino Freyre". — 5: Monumental perpectiva de un cruce céntrico: Corrientes y Córdoba. — 6: Hermoso rincón del Parque Independencia. 7: La plaza de Mayo, con la pirámide epónima, el edifi- de Correos y Telégrafos y la iglesia Catedral.











Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIÑETA DE WARECKI

# LA NOVELA QUE COMIENZA

POR

**MACEDONIO FERNÁNDEZ**

**EDITORIAL ERCILLA — SANTIAGO DE CHILE**

UNA originalísima mezcla de humorismo y filosofía, salpimentada con alcamonías de ingenio, tergiversa lo real que tiene el arte de Macedonio Fernández para facilitar una seria extremaunción de lo académico. Lo no-existente puede alcanzar, cuando lo atrapa Macedonio en alguno de sus magistrales vuelos de la fantasía, categoría de cosa hecha o pensada, como si ya se supiera que la mejor obra construída por la inteligencia humana es aquélla que nadie escribió y que nadie superará. Obra que nadie puede criticar siquiera porque expresa ese mismo arte que la luz natural derrama sin medida. Sin medida y sin norma, la literatura y la filosofía de Macedonio se abren en cada línea para que la rosa de los vientos quede al desgaire de la imaginación. Este laberíntico Macedonio, que siempre va a decir algo y nada dice porque lo dice todo sin querer, hace de la literatura un termómetro para su sensibilidad que rige hasta para lo no-existente, bien gustando la novela que no se escribe pero que se sueña ya completa sin hacerse y mucho más admirando todo lo bueno que el hombre no ha hecho todavía... tanto ideal o trabajo ha quedado sin realizarse, como el "Mundi fine appropinquante" del año 1000, igual a esta novela que tanto se gusta porque siempre comienza y nunca acaba. Pues en Macedonio Fernández todo se inicia y nada se termina, en su filosofía espiral que se aleja y vuelve al punto de partida para reiniciarse, ahí, donde está la semilla que, por ser miniatura del sol, encierra millones de esperanzas. En su literatura no hay rumbo; y, sin embargo, lo hay en ocultamiento como la semilla tiene por rumbo la planta y el fruto que la continúan. Y junto a la productora... ¡cuántas semillas perdidas alrededor o que se esconden! lo mismo que esas novelas que Macedonio no escribe o esas cosas que no nos quiere decir, y que se comprenden más mientras menos dice. He aquí el arte originalísimo de Macedonio que, lejos de afectar orden —tal cual puede existir en metopas y trigliíos—, confunden e identifican las letras con los espacios en blanco, durante renglones que parecen deshilachados porque su arquitectura sólo es de fantasía. ¡Ah, derrumbadas columnas del Ensueño, cuyos restos quedan entre las letras de esta novela con tanto y tanto blanco que soñar! — **F. H.**



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# CURIOSOS ASPECTOS DE LA TERAPÉUTICA CALCHAQUÍ

POR

**TOBÍAS ROSENBERG**

**EDITORIAL GENERAL IMPRESORA — TUCUMÁN**

ENTRE los jóvenes intelectuales de Tucumán, el autor de este libro tiene ganado suficiente título como para que su nombre se difunda más allá de los límites de la provincia epónima que —hai que decirlo entusiastamente— comienza a ser algo más que el jardín natural de la república gracias a la intensidad i a la jerarquía de la acción de los trabajadores de la cultura: escritores, plásticos, músicos, filósofos i hombres de ciencia que en el silencio recogido del ámbito mediterráneo, también trabajan como en este litoral nuestro, la arquitectura transcendente de la nacionalidad.

Tobías Rosenberg, era conocido por su "Palo i'chalchal" recopilación amena de supersticiones, leyendas i costumbres del Tucumán, obra que presentada a la Primera selección de escritores tucumanos que organizara la Sociedad Sarmiento de aquella ciudad, obtuvo la recompensa instituída, siendo editada por la propia entidad organizadora del concurso.

Estos **CURIOSOS ASPECTOS DE LA TERAPEUTICA CALCHAQUI** ratifican las preocupaciones de su autor por cuanto sea labor de búsqueda i recopilación del venero popular de su provincia, que como en las otras del centro i las norteñas, es rica expresión, en este caso de sus pobladores calchaquíes, que en su conocimiento empírico i en sus afanes estéticos i sentimientos religiosos culminaron de modo tal que Rosenberg divulga, en muchos aspectos sumamente interesantes.

El volumen está precedido como no podía ser menos tratándose de obra de información i consulta, por un capítulo liminar de Antecedentes históricos y etnográficos, al que siguen los que virtualmente constituyen la información de su autor en torno a la terapéutica aborigen del Tucumán. Estos, intitulados sucesivamente: La terapéutica calchaquí, El hechicero, Aspectos de la fitoterapia, Exorcismos, Magia simpática, Remedios empíricos, La cura secreta, La ofrenda primicial i La cura por aprehensión del espíritu, informan de una apreciable cantidad de métodos i modos de practicar la curación, tenidos por los pobladores del valle de Yocavil.

Rosenberg con mui plausible tino, i a manera de apéndice, agrega el relato de las leyendas tejidas en torno a la salamandra i al sapo, en las regiones que abarca en sus estudios, i desde luego, aunque al correr del texto lo ha venido haciendo con probidad suma, hacia el final incluye la nómina de las obras consultadas, con todo lo cual el libro resulta de positivo interés para investigadores, eruditos i profesores del folklore americano. — **M i B.**

# CIUDAD EN SÁBADO

POR

**FACUNDO MARULL**

**EDICIONES A. I. A. P. E. — ROSARIO**

LA carátula sugestionante de Leo Gambartes, que también ilustra otros poemas del libro, enseña ya, sin palabras, cuáles son las orillas imaginarias que limitan el amplio cauce de la inspiración de Marull, en esa dislocación de imágenes y conceptos que coinciden, sin embargo, en lo fundamental. Expresión vertiginosa como puede ser la del pájaro que canta, no posado en verdes ramas sino en horas llenas





de corazón, mucho más prendido de su sueño que de la misma vida que late entre sus alas. Pulso total que marca su ritmo en las horas, en la vida y en el sueño, hace surgir imágenes como de un manantial que sólo puede existir en una fantasía muy hermana del alba alucinada porque en ella han quedado muchos recuerdos de la noche.

Bien que de las complejidades o alucinaciones de "Panorama del Paraná sin perfil de sueño", "Rosario Norte y su vejez de medias caídas", "Contribución a la desdicha del hortera", "El hombre de la sortija", "Carta a Colombina", aparece la acuarela ingenua del arroyito Ludueña:

> Agua de tardes pasadas, desprendidas al viento,
> idas de a una por las casuchas pintarrajeadas de vanos crespúsculos,
> hechas porque sí:
> resignadas a la bonhomía de los hados
> o al oráculo glorioso de los almanaques

terminado con una certera visión llena de carácter:

> Luego, señor mío, desabrochado señor de los domingos
> a la mañana,
> a la puerta,
> a la orilla de una ilusión con terrenito adquirido,
> me retiro a rogar por el color local de este arroyo

perdura el desgranamiento espontáneo de una sensibilidad que parece ponerse a prueba en cada renglón martirizado por la agudeza mental. Enhebrada con emoción que se tuerce en impensadas transmutaciones, fíjase a cada instante el fervor de la poesía:

> Siempre ahora más lejos de nosotros, sin azul casi
> de tu último vestido, con rumbo de adiós
> mi frente en la tierra separada visitadora
> tu corazón golpea como una noticia

florecida en cada rama de una imaginación multiplicada por 3. — **F. H.**

# COPLAS

POR

**ANTONIO DE LA TORRE**

**EDITORIAL OESTE — CUYO**

EXORNADO con ilustraciones de mérito, debidas a la mano valiosa de Amadeo Dell'Acqua, **COPLAS**, que en su magnífico plan cultural, la Editorial "Oeste", cuyana, distribuye, es el quinto libro que escribe su autor, Antonio de la Torre, en las tierras sanjuaninas que le vieran nacer i devenir poeta i poeta bucólico pletórico como no podía ser menos, de fuerzas naturales para sentir los temas i don para versificarlos con armoniosa enjundia i viril serenidad.

Libros de coplas este, no podía dejar de destinar sus primeras páginas para decir a la copla misma, las coplas que se merece; i entonces:

> Copla porque eres hermosa,
> copla porque eres sencilla,
> como era la serranilla,
> vaquera de Finojosa.

> Copla por lo innumerable
> de tu corazón sin dueño,
> copla por el loco empeño
> de eternizar lo mudable.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Copla por tu mansa boca
y por tu boca violenta,
copla que canta y que cuenta
lo que el amor le provoca.

Copla por tu pantorrilla
firme, morena y graciosa,
y copla por cualquier cosa
que a la copla maravilla.

Copla por haber soñado,
copla por haber vivido,
y copla por lo reído,
y copla por lo llorado.

La copla es el corazón
que mide el tiempo que pasa,
tiempo que hiela o que abrasa
lo que otro tiempo dejó.

¡La copla es el corazón
que mide el tiempo que pasa!

Bajo ese pórtico exultante, pasará el lector que tome el libro maravilloso que escribe de la Torre. El ámbito está creado ya, i aunque no agrade alguna copla de las tantas que el poeta reúne con amorosa unción junto a los temas para los que la copla misma se viste de presencia hermosa: el amor, el desengaño, la esperanza, el celo, el perjuicio, el abandono, el daño, la pena, lo imposible, lo irremediable, la soledad, todos estados espirituales de vigilia, que se viven junto al mate i en compañía de la guitarra que da sonoridades de timbre coincidente a la misma copla; no se podrá dejar de releer conquistado por su fluencia i cadencia maestras, muchas de ellas, muchas, como aquellas tomadas al azar que dicen:

Que la copla y la guitarra
han de saber de dos cosas:
del vino y de la mujer
que hacen la pena dichosa.

Placer que amarga la boca,
dolor que el alma desalma,
sed que tan sólo se calma
con la que tu amor provoca.

Ay! vamos por el camino
mirando siempre hacia atrás;
¡nunca hallarás lo que buscas
con esta forma de andar!

El cuerpo y la sombra van,
a la hora de la tarde;
siendo el cuerpo quien da sombra
la sombra es mucho más grande.

Madre que te me partiste
por caminos de dolor;
¡desde que tú no me escuchas
nadie me encuentra razón!

Por el estrecho sendero
de la soledad me fuí;
aunque de noche y sin luna
tu sombra va junto a mí.

La transcripción repítase, es al azar, i como tal podría llevar al libro reimpreso en el comentario. No es ese el propósito, sino el de destacar cómo Antonio de la Torre, poeta que siente su tierra, con sus hombres i sus mujeres pegados a ellas i sus pasiones finiseculares; con aquella ingenuidad que caracteriza al coplero, cuando improvisa al rasgueo de su guitarra hermana, canta sencillamente las cosas, los temas de la sanjuanina tierra a la que lleva ofrendados sus **Canciones de peregrino**, sus **Vendimias líricas**, su **Gleba** i su **Tierra encendida**, los cuatro libros suyos anteriores al que se comenta, cuyos títulos nomás son ya símbolos de la afección entrañable del hijo para el terruño, cuyo zonda bramador le inspira una de sus mejores composiciones, la que dice así:

Soy de la tierra del vino
y del Zonda bramador;
a tragos se va la vida,
al viento se va el amor...!

copla de antología, con que se mide su propia hondura filosófico-popular, al par que denuncia la música divina de su medida, su asonancia i su ritmo, jugando la caracola de su sublimidad. — **M i B.**





# EL TUCMA INDÍGENA

POR
**JULIO S. STORNI**
**EDITORIAL LA RAZA — TUCUMÁN**

EN un volumen de 375 páginas, el erudito investigador Julio S. Storni recorre la antigua historia de Tucumán, analizándola con esa minuciosidad que sólo un enamorado de la ciencia puede mantener en sus fatigosas exploraciones para señalar, al fin, que Tucumán tiene un sentido histórico. Agota la documentación existente, con fino criterio que no impide la florescencia del entusiasmo, pero abreva en la más honda fuente de la autoctonía, como si se hubiera propuesto descubrir los misterios de aquella vida indígena que ha quedado envuelta en mucha sombra y olvido. Tanto le interesa, entonces, el hecho de armas como la alimentación y tanto el curso de una aventura como la razón de una toponimia.

Adviértese en seguida su admiración por la cultura incana —a la que liga estrechamente los destinos de Tucumán—, segura y fuerte en pensamiento y acción, como se traslucía en el idioma keschua, tan rico en "encantos y atracciones características"; segura y fuerte en lo social y lo político y con grandeza adquirida a fuerza de trabajo y conquista rudos y tenaces. El sol incaico derramó luz sagrada sobre el Tucma y luego pudo tostar el rostro curtido de los conquistadores que, fieles a su espada y a su cruz, cimentaron el poder español.

El relato de esa época (la primera entrada al Tucma, efectuada en 1543 por Diego de Rojas que muere al año siguiente, en el pueblo de Macayar; la posterior entrada de Juan Núñez de Prado que funda, en 1550 y sobre el río Gualán, la ciudad Del Barco, pronto abandonada; la nueva expedición de Juan Pérez de Zorita, muy dado a cambiar los nombres de los pueblos; la otra más importante de Francisco de Aguirre, cuando se funda la primitiva San Miguel de Tucumán, en 1565; el segundo asiento de la ciudad; etc.) es hecho con lujo de información y siempre con el adyacente comentario espiritual que parece ser lo que más gusta a este autor tan absorbido por las cosas de la tierra.

Particularmente interesante es el estudio filológico de algunas voces, como Aconquija que hace derivar del keschua: An (altura), Ko (agua), N (partícula que indica dónde se hace) y Quija o Quilla o Quiya (luna), significando Agua (hielo, nieve) en la altura, junto a la luna; y como Tucumán, también derivado del keschua: Yutcu o Tutcu (valle), Ma (partícula indicativa de movimiento) y N (partícula que indica dónde se hace), significando Valle donde hay movimiento = Valle donde la vida es activa.

Contiene el libro un mapa muy ilustrativo sobre el antiguo Tucumán. — **F. H.**

# CARTA A LA AMIGA DEL MUNDO

POR
**ANGÉLICA DE ARCAL**
**ROSARIO**

DESPUES de **Molino de oro, Romances de Santa Fe, Romancillos i Letrillas,** la autora remite su poemático mensaje a "la amiga del mundo" con su emocionada voz un tanto escéptica "en certidumbre de esperanza trunca".

Angélica de Arcal, cultiva el verso con ardida fe vocacional i como no podía ser menos, cuando echa a volar sus pensamientos, pensamientos que queman su angus-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiada presencia de mujer en el drama del cosmos, lo hace de tal modo, que quien le lee no sólo que gusta la espiral del ritmo si que musical en que envuelve sus ideas, sino que goza o sufre en la trasmutación de un alma cuya presencia en ese mismo drama, adquiere por momentos exultación magnífica.

De tal forma, son los suyos mensajes que integran esta "carta", capaces de trocar en regocijo, la pena de la mujer desencantada, valga por caso, a quien ella le dice con voz suasoria:

"Ven mujer, el mar no busques
ni busques largas fronteras;
confía en tus pampas verdes,
en tus ríos y en tus sierras.

Es el tono de la epístola que llega a la rúbrica hacia la composición "Pena" tras de la cual, la signataria abre su "Alma" como si entendiese que debe conformar la intriga de la destinataria, que a buen seguro le interroga curiosa por la calidad humana de su esencia. I entonces ella le responde con catorce poemas con que abrocha el libro, dando a conocer los aspectos de su yo finísimamente sensible, ante la mujer que cose, v.g., quien le inspira el romance —quizá la mejor composición del conjunto— que dice asi:

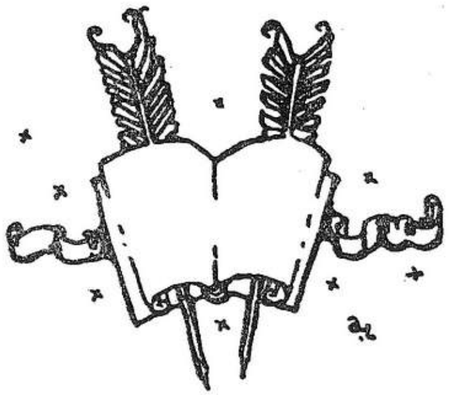
"Curvada sobre la tela
hunde la mujer su aguja;
las manos fijan puntadas,
amores el alma anuda.
Sueltas hebras coloridas,
luz que a la tijera alumbra,
dedal de punteada plata,
de recortes, las minucias,
junto a una paz de rescoldo
que al hondo cariño escuda,
dan al rincón de trabajo
floja calidez de pluma.

El azul, a sol sin nubes,
tira más alta su curva,
fronda agreste de las islas,
borde a las aguas dibuja,
lejos, tiza de palomas,
pinta y despinta su fuga.

La atracción de lejanía
que los cristales denuncian,
al ritmo de las puntadas
se intensifica y madura.
Piensa la mujer que cose
—descuidando su costura—
en lejanías y en mares,
en horizontes y en brumas,
en un país ignorado
sin leyes ni ligaduras,
en la verdad del amor,
en lo que no se da nunca.

Al horizonte interior
voz de realidad lo cruza.
Los ojos bajan; las manos
tela con tela aseguran.
Vuelta al ritmo de puntadas
la mujer trabaja, muda.

Junto al cual, enhebra otras, que como "Tiempo llegado" ganan también al lector, que sabe de preceptivas. — **M i B.**



VIÑETA DE LABORDE

VIÑETA DE WARECKI

# EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA LITORAL

LA Comisión Nacional de Cultura ha otorgado el premio de **literatura litoral de 1940**, al libro "Poemas con labradores" de que es autor Carlos Carlino.

Llega así la gráfica del poeta de la bucólica santafesina, a su punto más alto. Carlino, nacido en el agro i criado en él, devenido poeta sobre la desterronada tierra que sus ancestros comenzaron a cultivar con firme voluntad i dulce nostalgia, que fuera de más en más, perdiéndose con el advenimiento de hijos i nietos argentinos, aprendió a querer la besana en la ruda jornada de los mayores i en la retozante alegría de las rondas infantiles del "angelus".

Joven, su verso sencillo como el mismo, tiene las resonancias de todas las cosas puras. Son alas blancas en el surco abierto a la simiente pródiga. Alas blancas que dicen de labriegos, de arados, de yuntas, de mieses, de lagares, pero saben también decir de sequías, de soles, de langostas... I es que Carlino vive en la tierra i ausculta, junto el oído a ella, sus más íntimos i profundos alborozos i pesares. Tierra gringa de Santa Fe que no tiene confines, porque se pierde en la misma pampa azul de su cielo, azul de su río, azul también de su hondura, de la que nace i renace con cada cosecha, la esperanza renovada.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Clavado allí en San Fabián, pueblecito de su vieja residencia, parece bandera sobre la troje, llamando al reposo acogedor de los paraísos, a quienes labraron, a quienes vendimiaron, reposo acogedor donde se escucha la clara voz de sus romances i sus cantares, de sus coplas i sus sonetos, que trabaja con intenso amor i bien aprendidos cánones.

Este "Poemas con labradores" que hace el cuarto libro de Carlino, es bello i prieto como las vidas mismas i las cosas todas, a las que canta en él emocionadamente. Vino en 1940, después de "Poemas de la tierra" —1938—, hermoso augurio i túrgida realidad, que siguiera a los dos primeros: "Cara a cara" —1933— i "Vecindades" —1936— de los que él prefiere olvidarse.

Cuando se le discernió el premio, terminaba de corregir las pruebas de sus poemas "Patria litoral" que el lector de PARANA tiene para sí en este número de primavera. Quiera que Carlino llegue con él, a reverdecer sus esperanzas, obteniendo con sus versos de ahora, otros jalones en aquella curva que ya se dijera levantando su arco. — **M i B.**

# LA ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS DE ROSARIO

HUELGA todo comentario a propósito de la creación de la Escuela de Artes Plásticas de Rosario.

Urbe densamente poblada, centro de una zona que es la de su influencia, vasta tanto como densa también ella, carecía de todo establecimiento oficial, en donde la juventud particularmente inclinada pudiere adquirir los conocimientos que les son indispensables para el cultivo útil de su vocación artística.

No un año, sino muchos, cuya cuenta se ha perdido, luchó estérilmente la ciudad, que es decir sus círculos culturales i sus personas más capaces o más directamente vinculadas a la cultura —que no siempre son coincidentes—, porque la escuela se fundáse i comenzáse a funcionar, llenando un cometido de suyo plausible. No obstante nada pudieron aquellas entidades ni estas influencias personales; razones desconocidas, mas ciertamente poderosas, fueron obstáculo para el logro de tan indispensable establecimiento.

Finalmente, el diputado provincial don Ricardo J. Pardo, proyectó la creación de la escuela, i sometió a la consideración de la legislatura de Santa Fe, la urgencia de su creación, fundando su iniciativa con palabras verdaderamente elocuentes.

La cámara de diputados, primero, i luego la de senadores, hicieron suyo el proyecto i a pocos días de su sanción el poder ejecutivo, promulgó la lei, que bajo el número 2.946 ha sido inscripta en el Registro oficial.

No cabe sino aplaudir sin reservas la atención que el legislador por el departamento Rosario, Sr. Pardo, ha demostrado tener hacia los problemas de la cultura, sugiriendo soluciones condignas con la importancia social de la urbe éponima que es magnífico exponente de la nacionalidad. I, asimismo destacar, la comprensión del gobernador i su ministro de Instrucción Pública, quienes al poner el cúmplase a la lei, han adquirido ante la población rosarina el derecho al recuerdo grato, que tan difícil es de alcanzar en esferas tales cuales las de la cultura intelectual, precisamente, porque los gobernantes se olvidan habitualmente de su enorme gravitación en el desarrollo histórico de los pueblos.





Los fundamentos dados por el diputado Pardo a la cámara de que forma parte, dijeron así:

Señores diputados:

La creación de la Escuela de Artes Plásticas, aparte de colmar una vieja aspiración de la ciudad de Rosario, responderá a una sentida necesidad de la cultura que no puede carecer de organismos fundamentales como el citado. Las escuelas de Artes Plásticas realizan, en todas las ciudades importantes del mundo, una de las funciones culturales más idealmente vigorosas que redundan en beneficio de la colectividad, elevando su espíritu, perfeccionando su ética y mejorando esa noble aspiración que debe alentar en todo individuo y en la sociedad misma. Y cuando la actividad artística de una urbe importante como Rosario se hace intensa y permanente, es imprescindible la presencia del Estado para que, con su amplio apoyo, asegure el libre ejercicio de una de las nobles actividades del hombre, puesto que con el amor y práctica del arte se afirma la inteligencia y el ensueño, se asegura la comprensión entre los hombres y se embellece la esperanza. Jamás debe olvidarse, por otra parte, que un pueblo culto prepara su porvenir y construye su presente con más fe y confianza y, sobre todo, con más dominio de sus virtudes propias.

Esta Escuela de Artes Plásticas, cuya enseñanza gratuita será una demostración de su carácter democrático y de su acción amplísima, dará, al fin, a Rosario el instituto moderno que oriente la enseñanza artística hacia sus más diversas finalidades, pero con conocimientos básicos para lograr el cabal dominio de una técnica que se hace cada vez más imprescindible. Lográndose este primordial objetivo, de lo que no hay por qué dudar, la Escuela será, por su orientación humanista y por su natural gravitación, un centro de irradiación de cultura para dar espíritu a la ciudad, no porque a Rosario le falte espíritu sino porque las fuerzas espirituales deben abundar tanto como la luz pero con un núcleo donde se encuentren y armonicen el esfuerzo y la potencia. Y no será sólo taller donde se aprenda mecánicamente un arte o un oficio, sino Escuela y algo más que Escuela todavía: escuela descubridora de aptitudes y orientadora de fuerzas espirituales, sin ahogar vocaciones y sin desvirtuar esa pura intuición y ese sano sentimiento que son inherentes al arte verdadero.

Por el plan de estudios que se presenta con el proyecto, se observará que la enseñanza —es decir, la educación y cultura de los alumnos— será progresiva y estricta, no para que la docencia sea severa y encerrada en frías normas sino para que cumplan el ciclo sólo aquellos estudiantes que tengan vocación y aptitud real, siendo ellos mismos, bajo la orientación de los maestros, los animadores del instituto y los que contribuirán a su prestigio. Y de ello tampoco puede dudarse, ya que en Rosario existe gran número de entusiastas que, armonizando su ideal apasionado con la seriedad de sus aspiraciones, asegurarán el futuro valor de una amplia y sólida cultura, que ejercerá saludable influencia en muchas actividades que, a simple consideración, no parecen tener relación con el arte mismo.

La Escuela de Artes Plásticas pondrá la enseñanza al alcance de todas las clases y de todas las edades y, no siendo una creación artificiosa, ejercerá una función natural y lógica en el desenvolvimiento cultural de la ciudad que tanto exige el funcionamiento permanente de un instituto de esta naturaleza. Nada de lo que se haga en arte es superfluo, mucho más cuando a la belleza se une la utilidad, como en este caso en que se aspira a tener una Escuela que, además de taller, sea centro vivo de cultura superior. Más que honor para los hombres, el arte trae gloria y honor a las ciudades y naciones y a los pueblos que no olvidan perfeccionar su espíritu, cumpliendo el propósito de alcanzar el ideal de belleza que es propio de la condición humana.

Estos objetivos y condiciones que se han señalado, tiene el actual proyecto que presento a la consideración de la Honorable Cámara.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Decía el:

## PROYECTO DE LEY

**La Legislatura de la Provincia sanciona con fuerza de**

LEY:

Artículo 1º — Créase en la ciudad de Rosario, una Escuela de Artes Plásticas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, que tendrá por objeto desarrollar e intensificar la cultura artística.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo dictará el plan de estudios que deberá comprender la organización de los cursos diurnos y nocturnos, el primero de orientación estética y humanista, que abarcará 8 años de estudios; el segundo de orientación artística adaptada a la industria, que abarcará 4 años.

Art. 3º — Fíjase el presupuesto inicial de la Escuela en la suma de 38.000 pesos, distribuídos en la siguiente forma:

| | Mensual | Anual |
|---|---|---|
| 1 Director, con función docente anexa | $ 500.— | |
| 1 Secretario General | „ 300.— | |
| 1 Auxiliar de Secretaría | „ 150.— | |
| 3 Profesores de Dibujo, a $ 200.— | „ 600.— | |
| 1 Profesor de Idiomas | „ 200.— | |
| 2 Profesores de Geometría, a $ 200.— | „ 400.— | |
| 1 Ordenanza | „ 100.— | |
| Eventuales | „ 100.— | |
| Alquiler de casa-escuela | „ 400.— | |
| TOTAL | $ 2.750.— | $ 33.000.— |
| Gastos de instalación (por una sola vez) | | „ 5.000.— |
| TOTAL | | $ 38.000.— |

Art. 4º — El gasto que demande el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior se cubrirá de rentas generales, con imputación a la presente ley.

Art. 5º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

**R. J. Pardo**

El texto definitivo de la lei es el siguiente:

Santa Fe, julio 4 de 1941.

POR CUANTO:

**La Legislatura de la Provincia sanciona con fuerza de**

LEY:

Artículo 1º — Créase en la ciudad de Rosario, una Escuela de Artes Plásticas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, la que tendrá por objeto desarrollar e intensificar la cultura artística.





Art. 2º — El P. E. dictará el plan de estudio, el que deberá comprender la organización de los cursos diurnos y nocturnos, con una orientación estética y humanista, y una orientación artística adaptada a la industria.

Art. 3º — Fíjase el siguiente presupuesto inicial para la Escuela de Artes Plásticas:

| | Al mes | Al año |
|---|---|---|
| 1 Director, con función docente anexa | $ 500.— | |
| 1 secretario general | „ 300.— | |
| 1 Auxiliar de Secretaría | „ 150.— | |
| 8 Profesores a $ 200.— c/u. | „ 1.600.— | |
| 1 Ordenanza | „ 100.— | |
| Eventuales | „ 100.— | |
| Alquiler de casa-escuela | „ 400.— | $ 37.800.— |
| Gastos de instalación por una sola vez | | „ 5.000.— |
| TOTAL | | $ 42.800.— |

Art. 4º — Deben computarse los cargos a partir del 1º de marzo, con excepción del Director, Secretario y Ordenanza, que lo serán desde el 1º de enero de 1942, a fin de encargarles la tarea previa de organización, y el alquiler y gastos desde esta última fecha, para poder tomar disposiciones respecto del local y resolver la adquisición de algunos útiles y materiales.

Art. 5º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la H. Legislatura en Santa Fe, a los veintiocho días del mes de junío de mil novecientos cuarenta y uno.

**Leoncio Gianello**
Presidente de la H. C. de Diputados

**Emilio G. Leiva**
Presidente del H. Senado

**Francisco S. Mazza**
Secretario Cámara de Diputados

**Héctor Ladereche**
Secretario del Senado

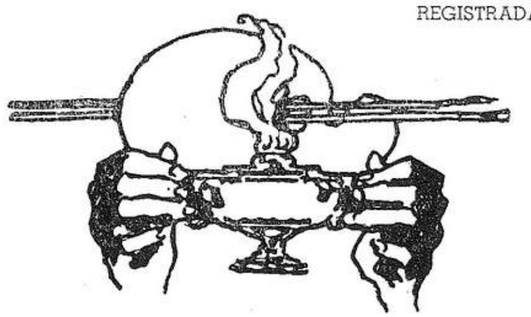
POR TANTO:

Téngase por ley de la Provincia, cúmplase, comuníquese, publíquese y dése al R. O.

ARGONZ
**Abelardo Irigoyen Freyre**

Es copia fiel.

REGISTRADA BAJO EL Nº 2946



VIÑETA DE LABORDE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIÑETA DE DE MARCO

SE HAN RECIBIDO:

# L I B R O S

ITINERARIO DE GERVASIO MENDEZ (1843-1897), por Efraín U. Bischoff (Editorial Rumbos) -Córdoba- .
LA ARQUITECTURA COLONIAL EN HISPANO AMERICA, por Mario J. Buschiazzo -Buenos Aires- .
VISPERA DEL LLANTO, por Edgar Poe Restrepo (Editorial Revista de la Universidad de Antioquía) -Medellín- .
CARTA A LA AMIGA DEL MUNDO, por Angélica de Arcal -Rosario- .
RONDA, por Luz Machado de Arnao (Editorial Asociación de Escritores Venezolanos) -Caracas- .
COPLAS, por Antonio de la Torre (Editorial Oeste) -Mendoza- .
SUREÑOS, por Raúl Daniel Padilla (Editorial Araujo) -Buenos Aires- .
LA CASA SIN PUERTAS, por Sara Badano (Editorial Aconcagua) -Tucumán- .
HORTUS GUARANENSIS, por Julio S. Storni (Editorial Universidad Nacional de Tucumán) -Tucumán- .
BREVIARIO DE LA HARAGANERIA, por Horacio B. Oyhanarte (Editorial Tor) -Bs. Aires- .
3 CUENTOS, por Alejandro Giorgi (Editorial La Raza) -Tucumán- .
NUEVAS FABULAS, por Robger -Santa Fe- .
LAS SOCIEDADES LITERARIAS EN LOS DESTINOS DE LA CULTURA, por Oscar Briones Arias -San Juan- .
PALO'I CHALCHAL, por Tobías Rosemberg (Editorial Sociedad Sarmiento) -Tucumán- .
INTRODUCCION AL FILOSOFAR, por Juan David García Bacca (Editorial Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
EL CAMINO DE LOS GATOS, por Hermann Sudermann (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
EL COMUNISMO JESUITICO GUARANI, por Julio S. Storni (Editorial La Raza) -Tucumán- .
LIRICAS, por Carlos Capitaine Funes -Nogoyá- .
LLAJTA MAUCA, por Idalia M. E. Rotondo (Editorial Mundi) -Buenos Aires- .
ROMANCES SIN ROMANCE Y OTROS POEMAS, por Horacio G. Rava (Editorial Vertical) -Santiago del Estero- .
AGUA ENCENDIDA, por M. Inés Romero Nervergna (Editorial Mentor) -Montevideo- .
ACTAS DE LA SALA DE REPRESENTANTES, anotadas por Alfredo Coviello (Editorial Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán) -Tucumán- .
LA TIERRA ENCENDIDA, por Antonio de la Torre, con ilustraciones de Amadeo dell'Acqua (Editorial El Bibliófilo) -Buenos Aires- .
IBARRA Y LA COALICION DEL NORTE, por Alfredo Gargaro -Santiago del Estero- .
GOBIERNO DE ALEJANDRO HEREDIA, con introducción i notas de Manuel Lizondo Borda (Editorial Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán -ídem- .
RELOJ DE SOL, por Marta Brunet (Editorial Nascimento) -Santiago de Chile- .
EL FRECO AL OLEO DE JUAN JOSE SEGURA, por Xavier San Martín (Editorial Canek) -México- .
SANGRE EN EL MAR, por Aníbal Ravagnan (Editorial Nueva Vida) -Buenos Aires- .
CUADERNOS DE INFANCIA, por Norah Lange (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
CURIOSOS ASPECTOS DE LA TERAPEUTICA CALCHAQUI, por Tobías Rosemberg (Editorial General Impresora) -Tucumán- .
EL TUCMA INDIGENA, por Julio S. Storni (Editorial La Raza) -Tucumán- .
LA FALSA CUBANIDAD DE SACO, LUZ y DEL MONTE, por Rafael Soto Paz (Editorial Alfa) -La Habana- .



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ANGUSTIA, por Luis Eulogio Castro (Editorial Comisión de Homenaje a Castro) -Bs. Aires- .
TEMAS DE ETICA Y LITERATURA, por Manuel Lizondo Borda -Tucumán- .
TUCUMAN INDIGENA, por Manuel Lizondo Borda (Editorial Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
ALBERDI, por Pablo Rojas Paz (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
ACTAS DEL CABILDO, con prólogo y notas de Manuel Lizondo Borda (Editorial Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
TUCUMAN Y LA LIGA DEL NORTE, con prólogo y notas de Manuel Lizondo Borda (Editorial Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán) -ídem- .
HORIZONTES, por Blanca Irurzun -Santiago del Estero- .
ARTE DE LA LENGUA QUICHUA, por Juan de Aguilar (Editorial Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
CONFUSION DE SENTIMIENTOS, por Estefan Zweig (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
CUENTOS, por Fray Mocho —José S. Alvarez— (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
VOCES TUCUMANAS DERIVADAS DEL QUICHUA, por Manuel Lizondo Borda (Editorial Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
FILIPICAS ARGENTINAS, por José Palermo Riviello (Editorial La Facultad) -Buenos Aires- .
LA TRASLACION DE LA CIUDAD DE SAN MIGUEL DE TUCUMAN, NUEVA TIERRA DE PROMISION AL SITIO DE LA TOMA, por Juan Fernando de Lázaro (Editorial Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán -ídem- .
TESORO DE CATAMARQUEÑISMOS, por Samuel A. Lafone Quevedo (Editorial Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
CANCIONERO POPULAR DE SANTIAGO DEL ESTERO, recogido por Orestes di Lullo (Editorial Universidad Nacional de Tucumán) -ídem- .
GOMA, por Madelon Lulofs (Editorial Compañía del Plata) -Buenos Aires- .
EL ROSTRO DE LA PATRIA, por Arturo Cambours Ocampo (Editorial Hipocampo) -La Plata- .
VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE, tomos II i III, por Alejandro de Humboldt (Editorial Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional) -Caracas- .
ANTOLOGIA DE COMPOSITORES ARGENTINOS -Cuaderno 1-, compilada i anotada por Alberto Williams (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
CIUDAD EN SABADO, por Facundo Marull (Editorial A.I.A.P.E.) -Rosario- .
LA LUCHA CON EL DEMONIO, por Stefan Zweig (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
EL FOLKLORE DE LOS NIÑOS, por Julio Aramburu (Editorial El Ateneo) -Buenos Aires- .
UNIVERSIDADES POPULARES, por Juan A. Brugnara (Editorial Tor) -Buenos Aires- .

## F O L L E T O S

LEOPOLDO LUGONES Y EL ZODIACO LUGONIANO, por Juan Vázquez Cañás -Río Cuarto- .
HOMENAJE AL DOCTOR JUAN B. TERAN (Editorial La Raza) -Tucumán- .
LA REVALORACION DE MARTI, por Manuel Pedro González (Editorial Cultural, S. A.) -La Habana- .
NOTAS BIBLIOGRAFICAS -Nº 2 i 4-, por Manuel Pedro González (Editorial Revista Iberoamericana) -California- .
LA CASA DEL MUSEO, por Orestes di Lullo -Santiago del Estero- .
LA CIVILIZACION CHACO-SANTIAGUEÑA Y SUS CORRELACIONES CON LAS DEL VIEJO Y NUEVO MUNDO, by Juan Olsacher (Editorial Compañía Impresora Argentina, S. A.) -Buenos Aires- .
LA ESCUELA MEXICANA Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL (Editorial Secretaría de Educación Pública) -México- .
MISTICA DE LA LIBERTAD DE PRENSA, por Félix Esteban Cichero (Editorial Orientación) -Junín- .
PASTORAL del Obispo Diocesano Dr. Antonio Caggiano -Rosario- .

## PUBLICACIONES PERIÓDICAS

BOLETIN INFORMATIVO de la Biblioteca Rivadavia -Bahía Blanca (Argentina)- .
BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS -Buenos Aires (Argentina)- .
L'ECHO DE LA GRANDE NOUVELLE -Saint-Gervasy (Francia)- .
PICADA -Santiago del Estero (Argentina)- .





AUGUSTA -Sao Paulo (Brasil)- .
LETRAS DE MEXICO -México, D. F. (México)- .
EDUCACION ANTIOQUEÑA -Medellín (Colombia)- .
ATENEO PUERTORRIQUEÑO -San Juan (Puerto Rico)- .
FORO HONDUREÑO -Tegucigalpa (Honduras)- .
ARIEL -San José (Costa Rica)- .
SCHOOL ARTS -Worcester (EE. UU.)- .
BOLETIN BIBLIOGRAFICO DEL CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS de la Facultad de Filosofía y Letras -Buenos Aires (Argentina)- .
ORTO-GRAFIKO -Méjiko, D. F. (Méjiko)- .
ORIENTACION -Buenos Aires (Argentina)- .
REVISTA DE EDUCACION -La Plata (Argentina)- .
BOLETIN DEL ANUARIO BIBLIOGRAFICO CUBANO -La Habana (Cuba)- .
SUSTANCIA -Tucumán (Argentina)- .
ARGENTINA LIBRE -Buenos Aires (Argentina)- .
HISPANIA -Buenos Aires (Argentina)- .
PLASTICA -Buenos Aires (Argentina)- .
UNIVERSIDAD DE AREQUIPA -Arequipa (Perú)- .
REVISTA DO ARQUIVO MUNICIPAL -Sao Paulo (Brasil)- .
CINE-PRENSA -Buenos Aires (Argentina)- .
TURISMO EN EL URUGUAY -Montevideo (Uruguay)- .
REVISTA MUNICIPAL -Guayaquil (Ecuador)- .
REVISTA NACIONAL DE CULTURA -Caracas (Venezuela)- .
LA NUEVA DEMOCRACIA -New York (EE. UU.)- .
CULTURA -Rosario (Argentina)- .
LA PART DU FEU -Bordeaux (Francia)- .
CAMUATI -Buenos Aires (Argentina)- .
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO -Trujillo (Dominicana)- .
BOLETIN DE LA SOCIEDAD AMIGOS DE LAS CIENCIAS NATURALES "KRAGLIEVICH-FONTANA" -Nueva Palmira (Uruguay)- .
REVISTA LITERARIA -México,D. F. (México)- .
UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA -Medellín (Colombia)- .
AMERICA -La Habana (Cuba)- .
CANTICO -Tucumán (Argentina)- .
CINE EXPERIMENTAL -Buenos Aires (Argentina)- .
ANUARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO -Trujillo (Dominicana)- .
ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA -ídem (ídem)- .
AMERICA -Quito (Ecuador)- .
NUEVOS HECHOS NUEVAS IDEAS -Buenos Aires (Argentina)- .
VIVA CIEN AÑOS -Buenos Aires (Argentina)- .
ROSARIO BIBLIOGRAFICO -Rosario (Argentina)- .
NOSOTROS -Buenos Aires (Argentina)- .
MULTITUD -Santiago (Chile)- .
VERTICE -Buenos Aires (Argentina)- .
EDUCACION -México, D. F. (México)- .
CERVANTES -La Habana (Cuba)- .
VIDA DEL ATENEO -Buenos Aires (Argentina)- .
EDUCACION -Caracas (Venezuela)- .
FILOSOFIA Y LETRAS -México, D. F. (México)- .
BOLETIN DE CULTURA LATINOAMERICANA -Buenos Aires (Argentina)- .
REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL DE PERU -Lima (Perú)- .
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA -Medellín (Colombia)- .
REVISTA BIMESTRE CUBANA -La Habana (Cuba)- .
VERTICAL -Santiago del Estero (Argentina)- .
PROGRESO -Montevideo (Uruguay)- .
CONDUCTA -Buenos Aires (Argentina)- .
UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO -Santo Domingo (Dominicana)- .
CENTRO -Santiago del Estero (Argentina)- .
ALVORADA -Lisboa (Portugal)- .
BIBLOS -Buenos Aires (Argentina)- .
NUEVA GACETA -Buenos Aires (Argentina)- .
ATENEA -Concepción (Chile)- .
CREAR -Buenos Aires (Argentina)- .
TROMPO -Buenos Aires (Argentina)- .
LETTRES FRANCAISES -Buenos Aires (Argentina)- .



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MOVIMIENTO -Buenos Aires (Argentina)- .
BOLETIN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES -Buenos Aires (Argentina)- .
ARGENTORES -Buenos Aires (Argentina)- .
MANA -Azul (Argentina)- .
POR NUESTRO IDIOMA -Buenos Aires (Argentina)- .
SEMAFORO -Bell Ville (Argentina)- .
LA SILURANTE MUSICALE -Buenos Aires (Argentina)- .
EL IDEAL -La Habana (Cuba)- .
REVISTA NACIONAL DE EDUCACION -México, D. F. (México)- .
CIRCULO -Paraná (Argentina)- .
BOLETIN BIBLIOGRAFICO MEXICANO -México, D. F. (México)- .
REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA -Buenos Aires (Argentina)- .
ARQUITECTURA -La Habana (Cuba)- .
BOLETIN BIBLIOGRAFICO ARGENTINO -Buenos Aires (Argentina)- .
AMANCAY -Salta (Argentina)- .
MENSAJES DE LA CORPORACION DE BIBLIOTECARIOS, ARCHIVEROS Y CONSERVADORES DE MUSEOS DEL CARIBE -La Habana (Cuba)- .
PLANALTO -Sao Paulo (Brasil)- .
JUVENTA -Progreso (México)- .
TIGRE, ONZA y LEON -Caracas (Venezuela)- .
BABEL -Santiago (Chile)- .
ENSAYOS -Santiago (Argentina)- .
RENOVIGO -Mejiko (Mejiko)- .
REVISTA DEL MUSEO NACIONAL -Lima (Perú)- .
ARTE CRISTIANA -Milano (Italia)- .
HABLEMOS CORRECTAMENTE -Buenos Aires (Argentina)- .
THE HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW -Durham (EE. UU.)- .
KOLLASUVO -La Paz (Bolivia)- .
UNIVERSIDAD DE LA HABANA -La Habana (Cuba)- .
IL MILIONE -Milano (Italia)- .
HOMBRE DE AMERICA -Buenos Aires (Argentina)- .
REGAINS -Jarnac (Francia)- .
VIERNES -Caracas (Venezuela)- .
PORTUCALE -Porto (Portugal)- .
SADAIC -Buenos Aires (Argentina)- .
L'AVANT-POSTE -Verviers et Bruxelles (Bélgica)- .
REVISTA UNIVERSITARIA -Santiago (Chile)- .
TRIBUNE -Bruxelles (Bélgica)- .
REVISTA DEL SINDICATO DE ESCRITORES Y ARTISTAS DEL ECUADOR -Quito (Ecuador)- .
LES CAHIERS NOUVEAUX DE FRANCE ET DE BELGIQUE -Bruxelles (Bélgica)- .
ENSAYOS -Montevideo (Uruguay)- .
SAETA -Buenos Aires (Argentina)- .
NEO-GRAFIKO -Monteréi (Méjiko)- .
REVISTA DEL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES -Tegucigalpa (Honduras)- .
CADERNOS DE INFORMAÇAO CULTURAL INICIAÇAO -Lisboa (Portugal)- .
CULTURA NACIONAL -Caracas (Venezuela)- .
ANTHOLOGIE -Liége (Bélgica)- .
REVISTA HISPANICA MODERNA -New York (EE. UU.)- .
SYRINX -Forest-Bruxelles (Bélgica)- .
IDEAS -Paraná (Argentina)- .
UNIVERSIDAD -Santa Fe (Argentina)- .

VIÑETA DE GIANZONE



Este segundo número de **PARANA**, revista de artes i letras, que edita i dirige en el **litoral argentino** R-E. Montes i Bradley, se terminó de imprimir el día inaugural de la Primavera de 1941

•

Fué compuesto con caracteres lineotípicos **Italic** —cuerpo 10— i **Memphis light i bold** —cuerpos 8 i 10— i titulares **Lining Plate Gothic**, e impreso sobre papeles "lider": obra de 1ª alisado 40 kg., Esparto puro ídem, e ilustración blanco ídem, i cartulinas paño 40 kg. de color i opalina 50 kg. blanca. * Las citocromías fueron confeccionadas por Ceva, Sánchez i Cía., de la capital federal, i los fotograbados por Luis Martínez, de Rosario. * Imprimió la Sociedad de responsabilidad limitada Emilio Fenner, de Rosario, su tiraje total de un mil seiscientos quince ejemplares de los que un mil seiscientos se destinan a la venta i quince permanecen fuera de comercio



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

# paraná


DIRECTOR

R-E. MONTES i BRADLEY

COLABORADORES

ANGELICA DE ARCAL
VIOLETA ARRIGHI
ANTONIO P. BALLERINI
EDUARDO BARNES
ROBERTO G. BEGUELIN
GASPAR L. BENAVENTO
CARLOS J. BENITEZ
ANA S. BIRO
MATEO BOOZ
JOSE CARMELO BUSANICHE
CESAR A. CAGGIANO
CARLOS CAPITAINE FUNES
CARLOS CÁRLINO
EMILIO CASAS OCAMPO
HORACIO E. CORREAS
OLGA COSSETTINI
ROLANDO DE MARCO
ELIAS DIAZ MOLANO
ERNESTO E. ESQUER ZELAYA
ENRIQUE ESTRADA BELLO
E. FAYOS LEGUIZAMO
JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN
LUCIO FONTANA
ARTURO FRUTTERO
ALFREDO GALLI
LEONIDAS GAMBARTES
EDMUNDO GARCIA CAFFARENA
PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE
JUAN J. GODEOL
MANUEL GOMEZ CARRILLO
ALCIDES GRECA
LUIS GUDIÑO KRAMER
FAUSTO HERNANDEZ
ALFREDO LABORDE
RAFAEL LANZILLOTTA
AMADEO LOPEZ ARMESTO
DOMINGO LOPEZ CUESTA
JUAN MANTOVANI
ALFREDO MARTINEZ HOWARD
FACUNDO MARULL
CARLOS MASTRONARDI
JUAN DE DIOS MENA
FELIX MOLINA-TELLEZ
JUAN D. NARANJO
† CARLOS MARIA ONETTI
JUAN L. ORTIZ
GUILLERMO i GODOFREDO PAINO
JOSE PEDRONI
IRMA T. PEIRANO
AUREA E. PIPET
JOSE HIRAM POZZO
FELIX RAMELLA
MARCELINO M. ROMAN
REYNALDO ROSS
ADRIANA RUIZ
ROSAURA SCHWEIZER
ANTONIO SERRANO
ALFONSO SOLA GONZALEZ
MANUEL SUERO
CARLOS ENRIQUE URIARTE
JULIO VANZO
AMARO VILLANUEVA
JULIO VIRGOTTINI
RICARDO WARECKI
ROSA WERNICKE
AGUSTIN ZAPATA GOLLAN


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LITORAL ARGENTINO

EL CAMALOTE

VIÑETA DE ESTRADA BELLO

PRECIO $ 2.- MONEDA ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar